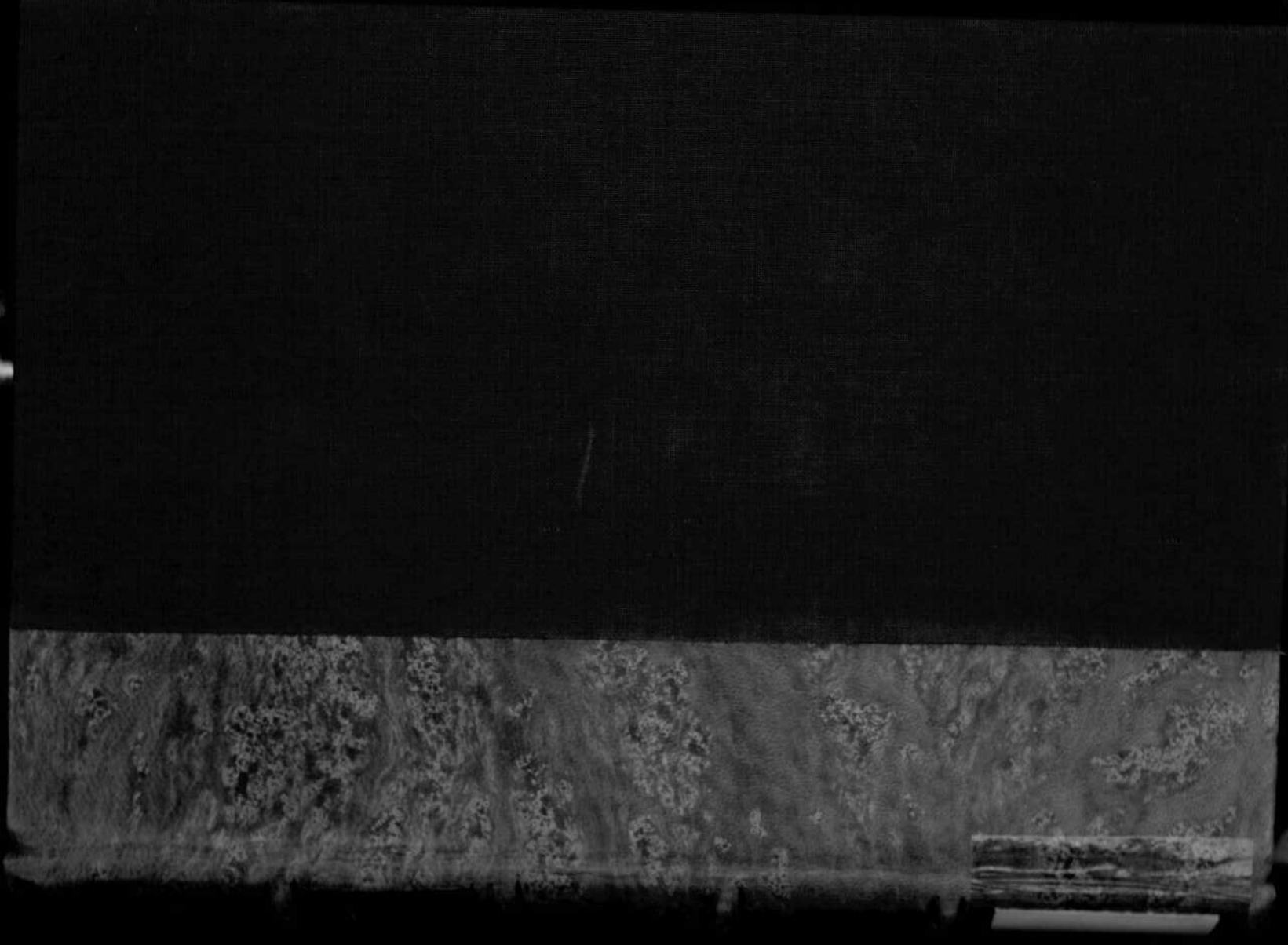

Precata
DGCL
A

H. 62365
OB 1079155

ENSAYOS POETICOS.

ENSAYOS POETICOS

DE

D. RICARDO LOPEZ ARGUELLA.

Me quoque Musa levat.
OVIDIO.

El genio ardiente que en mi pecho habita
La palabra me dá que os doy escrita.
ZORRILLA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

TORO.

IMPRENTA DE ANDRES CALZADA.

1860.

R. 52770

Esta obra es propiedad del autor,
y está bajo la proteccion de las leyes.

Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDO PADRE

EL SR. D. FRANCISCO LOPEZ ASENSIO.

Apesar de mi rudeza os debo Padre mio, lo poco, muy poco que valgo. En los primeros albores de la primavera de mi vida os perdí; entonces con nada pude recompensar vuestro paternal cariño y estraordinaria solicitud: hoy que publico la coleccion de mis ensayos poéticos, escritos bajo las diferentes impresiones de la vida, á nadie por lo tanto debo dedicarlos mejor, que á la respetable memoria vuestra, como un público testimonio de la acendrada gratitud y eterno cariño que os profesa vuestro apasionado hijo

Ricardo Lopez Arcilla.

ADVERTENCIA.

Las notas relativas á cada composicion, se hallan marcadas con números arábigos al final de la obra.

PROLOGO.

Independiente empero
El genio debe ser. = Si al hombre plugo
Con el siglo marchar, marchad vosotros
Con el siglo tambien. Romped el yugo
De esa escuela falaz toda ilusiones
Y frívolas ficciones.

M. A. PRÍNCIPE.

Antes de proceder á la manifestacion de estos ensayos, voy á bosquejar rapidamente algunas ideas, acerca de la manera que yo considero ciertas reformas literarias, que tienen alguna relacion con esta obra.

Es un hecho histórico bien cierto y positivo, que dos escuelas rivales, una antigua y otra moderna, se han disputado por mucho tiempo el dominio glorioso de la literatura.

El origen de la primera, se pierde en la anti-

güedad de los tiempos, mas sus representantes y legisladores, no pertenecen á siglos tan sumamente remotos, que no los conozcamos.

Entre las lumbreras de la antigua escuela figuran principalmente Aristóteles y Horacio, y muy posteriormente á ellos y casi hasta nuestros dias, se presentan con mas ó menos esplendor Boileau, Voltaire, Moratin, Yriarte, Luzan y otros varios críticos de diversas naciones civilizadas.

Los preceptistas antiguos al escribir sus reglas, tubieron presentes las costumbres religiosas, políticas y sociales de sus contemporáneos; mas los críticos posteriores pertenecientes á la misma escuela, si bien comprendieron en muchos de sus preceptos las ideas de su siglo, en otros no hicieron mas que recordar lo que sus antecesores habian ya dicho; sin echar de ver que la sociedad en que vivieron, era en gran parte distinta de la de Aristóteles y Horacio, y que por lo tanto los preceptos de aquellos sabios escritores no estaban en armonia con la sociedad de estos últimos.

Creyendo los antiguos Griegos y Romanos en la existencia de muchos Dioses, trataron de diferenciarlos entre sí, con los diversos emblemas que

una observacion supersticiosa, ó una imaginacion acalorada habia creido descubrir en ellos.

Dieronles nombres alusivos al principal atributo que tenian, y los dotaron de pasiones humanas, como si fuesen entes verdaderos.

Esta materializacion se estendió á otra infinidad de seres abstractos, como la Fatalidad, el Valor, la Patria y otros tan ontológicos cual estos, á los que rendian holocausto segun á otros tantos Dioses.

Esto supuesto, facil es adivinar bajo que aspecto considerarian al hombre.

No atendiendo preferentemente á otra cosa que á su materia, sus leyes eran especialmente relativas á su mas còmoda conservacion.

Durante su vida afanabanse por disfrutar cuantos placeres, honores y preeminencias su libertad les concedia, y si alguna vez por el abuso esperimentaban una desgracia, atribuianla al enojo de algun Dios, ó de otro ser ficticio, al cual procuraban aplacar con ciertos sacrificios sangrientos, ó de distinta naturaleza, para alcanzar la gracia que la Deidad ofendida creian que les negaba.

La sociedad de entonces reclamando como un

niño, ámplia libertad, estableció un gobierno democrático, que si bien impuso algunas trabas al desenfreno moral del hombre, le dejó con toda la independencia necesaria para gozar á su sabor de los encantos y placeres de la naturaleza.

Poco instruidos todabia en los arcanos y misterios de esta, sus costumbres fueron sumamente sencillas, y el circulo de sus necesidades fué bastante circunscripto.

Esta sencillez y moderacion, hicieron que su atencion se fijase en todo aquello que menos trabajo, mas tranquilidad y mas frecuentes y variados placeres ofreciese; por lo que la vida campestre, no pudo menos de ejercer en ellos un influjo considerable.

Bien presente por cierto lo tuvieron Aristóteles, Horacio y otros críticos de aquel tiempo al escribir las reglas que debian observar los escritores que quisieran retratar la sociedad en que ellos vivieron, pero que ya no pueden observarse del mismo modo, por los que aspiran á dar una idea de la presente en que vivimos.

La naturaleza de su fábula dramática les sugirió la ley de las unidades, y les hizo marcar los

personages y los hechos dignos de ella, asi como otras muchas circunstancias, de las cuales prescindiremos, para ocuparnos de su poesia lírica.

Lo primero que hicieron los preceptistas antiguos, fue hacer una clasificacion mas ó menos esacta, mas ó menos prolija de todas las composiciones líricas, dando á cada una un nombre particular, segun el asunto de que trataban.

En seguida marcaron los pensamientos que á cada una pertenecian, como á la Oda, los heróicos, religiosos y filosóficos: á la Elegia, los melancólicos, tiernos y graves: á la Egloga, los pintorescos, amorosos y sencillos; y asi sucesivamente.

Designaron ciertas palabras para espresarlos, indicaron el órden de su colocacion y hasta señalaron en fin los metros y las estrofas que juzgaron mas convenientes para escribirlas.

Recuerdense ahora sus creencias, y costumbres, para deducir de ellas las diversas composiciones que idearon.

Las hazañas de sus Dioses, sus virtudes, sus relaciones entre sí, sus desgracias, el influjo de todos sobre la humanidad y el origen de todas estas cosas, dió lugar á la Oda heróica, religiosa y

filosófica, las cuales sirvieron tambien para cantar esto mismo en sus héroes, á los cuales consideraban como descendientes de los Dioses y como un término de transicion á la divinidad.

La aficion al campo, la contemplacion de este, las pasiones que mas vivamente escita en las almas que moran en él, produgeron la Egloga, el Idilio, la Anacreóntica y otras varias composiciones, distintas en sus formas, pero no en el fondo.

La falta de libertad en la escritura, la repugnancia y timidez en decir á ciertos personages la verdad directa y claramente, y cierto placer por otra parte que encuentra el hombre en hacer comparaciones, engendraron la Fábula, el Apólogo, y el Epígrama.

La corrupcion de costumbres y las flaquezas ó debilidades de los hombres, ocasionaron la Sátira; asi como el deseo de discernir lo bueno de lo malo, dió lugar á la Crítica.

Este género de literatura se fue propagando progresivamente por todos los pueblos civilizados, estendiendose á su vez por España, donde fuera de algunas escepciones, ha sido cultivado por los literatos, hasta el presente siglo, en que ha

ido decayendo para ser sustituido por otro mas en armonia con los progresos de la civilizacion y el espíritu y creencias de la época actual.

Esta revolucion literaria, empezada por Lessing en Alemania, y llevada á cabo por Schiller y Goethe en la misma: por Byron en Inglaterra, Scott en Escocia, Manzoni en Italia, Victor Hugo y Lamartine en Francia, Gutierrez, Rivas, Zorrilla y otros en España, es y ha sido tanto mas necesaria, cuanto que la misma sociedad que la exigia, encerraba en sí los elementos necesarios para ella: elementos por otra parte tan contrarios á los de la sociedad en que florecieron los antiguos preceptistas, que no han podido menos de producir la esplosion literaria, que tan gloriosamente se ha verificado.

Porque ¿como una sociedad cristiana que reconoce por Creador de todas las cosas, á un Ser supremo, habia de continuar gozando, no digo con placer, ni aun con indiferencia, de una literatura fundada en esa repugnante y fementida pluralidad de Dioses, tanto mas ridículos, cuanto mas apasionados y enérgicos les hacian aparecer?

Ya en su tiempo el Conde de Noroña, aludien-

do á esto mismo, esclamaba en uno de sus romances de la manera siguiente:

Lejos, lejos de mi, dices,
Esas Deidades mentidas
Que la ignorancia del hombre
Pudo solo producirlas.
La pura verdad pendiente
Está de mi labio; oidla,
Que solo de esta manera
Es digna la poesia.

Indudablemente, la poesia basada en el cristianismo, es la mas espiritual, profunda y pensadora, la que mas se identifica con los nobles y puros sentimientos y por consiguiente la mas aceptable y probechosa para la civilizacion y progreso de las naciones á las cuales impele por el camino de las virtudes hasta el pináculo de la mas esquisita ilustracion.

Asi lo han reconocido tambien los modernos reformadores, y animados de noble independencia han quebrantado las tablas poéticas de la ley que Aristóteles y Horacio llegaron ha promulgar, y libres del yugo que tiranicamente les imponian, han empleado con ardor su grande ingenio en de-

rribar esos templos del paganismo, mansiones impuras de ridículas Deidades, para levantar en su lugar, sobre sus olvidadas ruinas, esos sacrosantos santuarios, esas portentosas catedrales, donde al compas del órgano sonoro, entona el cristiano las místicas y sublimes canciones del poeta de la moderna civilizacion, á ese Ser espiritual, único y puro, que con silencio religioso adoramos y bendecimos en el fondo de nuestro corazon.

Apesar de esto, no ha faltado quien á la nueva reforma literaria la tache de inmoral, considerandola ademas como la escuela del crimen y de la corrupcion de costumbres; mas por cierto que bien equivocado se halla, quien asi la califica.

La mision de la moderna literatura no es, como quieren decir algunos, pervertir y desmoralizar al hombre, sino al contrario, está llamada á corregirlo, santificarlo y hacerlo digno de Dios y de la sociedad.

Por lo que hace á la política, se ha verificado en esta una revolucion tan grande, que no ha podido menos de refluir en la literatura.

Dirigidos generalmente por un gobierno monárquico, habiamos adoptado de los antiguos cier-

tos principios literarios, dimanados de la política para ciertas clases de composiciones.

Mas en un corto número de años ha sido tan grande la modificacion de los principios políticos, que no ha podido menos de llevar tras de sí la de los literarios.

Así es que todo lo dicho por los antiguos acerca de la Fábula, del Apólogo y otras especies de composiciones, tiene poca aplicacion en el dia; y hasta el uso de aquellas mismas es relativamente á las otras, poco comun.

¿Quien necesita en el dia del artificio de la Fábula ó del Apólogo para decir la verdad bajo las leyes del pais aun que sea á la supremacia del gobierno mismo? nadie: y por lo tanto la enseñanza de la verdad por estos medios, ya no es tan generalmente deseada como hasta aquí. Porque preciso es decirlo, todo lo que sea abreviar las cosas, haciendolas mas inteligibles, tiene una gran ventaja para el hombre, y por lo mismo no es estraño que no se entusiasme ya con esas composiciones alegóricas, en las cuales hay que emplear una meditacion mas ó menos larga y penosa.

Las guerras intestinas que han precedido á la

libertad mas ó menos amplia de que gozamos, para la emision del pensamiento, dandonos mayor energia para sufrir los males y desengaños que hemos esperimentado durante ellas, han precisado á los literatos á emplear medios mas enérgicos para poner en movimiento el corazon humano, que saturado de las mas diversas emociones, ya no se agita, sino con lo que egerce un influjo grande y directo en su conservacion, libertad y prosperidad, ó de lo contrario, permanece indiferente.

Por esta razon, se han abandonado las Eglogas; pues los medios que en ellas se empleaban, eran muy débiles y no servian para continuar interesando energicamente el corazon.

La misma suerte les ha cabido á los Idilios y Anacreónticas, por causas análogas á las que quedan referidas.

Estas consideraciones son las que me han hecho prescindir de las mencionadas composiciones líricas, por lo cual no figuran en esta coleccion, sinembargo de que algunas poesias que en ella se hallan pertenecen al género amatorio, en el que tanta aplicacion han tenido las antedichas produc-

ciones, cuyos gastados resortes han sido desechados como insuficientes para conmover el corazon, segun queda manifestado.

De la misma manera he proscricto de estos ensayos la historia fabulosa ó mitológica, porque como dice el ilustre Berriozabal,

Compilacion de hazañas de ladrones
Es la ciega, inmoral mitologia,
Que encierra en mentirosa poesia
Del humano linage los baldones.

Pero como para la prosperidad humana no basta destruir, sino que es preciso redificar, he aqui como el distinguido poeta y esclarecido crítico Hartzenbusch presenta en remplazo de las inmundas fuentes de la inspiracion pagana, los inagotables y puros manantiales de la verdadera poesia, en una de sus odas mas sublimes, al dirigir su inspirado acento á otros famosos vates:

¡Cantad, cantad! y en arrebato pio
Las sonorosas cuerdas en el rio
Del amor del Señor *bañad copioso.*
Del poeta cristiano
El pindo es el Calvario luctüoso;
Musa, la Virgen que al dragon tirano

Venció animosa; y su castalia fuente,
Del sagrado Jordan la ancha corriente.

He aqui bosquejada en pocos versos una de las fases mas importantes de la reforma literaria, la cual considerada bajo este aspecto, y hablando con propiedad, es la única admisible y duradera, apesar de que en la práctica del arte aun no se halla tan comunmente realizada como conviene para el progreso y esplendor de la bella literatura.

Por lo que hace á cada una de las composiciones que figuran en este libro, solo diré que muchas de ellas las he publicado yá, en los periódicos científicos y literarios de la corte, y capitales de provincia, habiendo sido, por estremada benevolencia, elogiadas por algunos, y merecido la aprobacion de personas para mi muy respetables; al paso que otras han logrado hacerse verdaderamente populares, pues han sido y son cantadas con frecuencia (y esto forma mi mayor satisfaccion) por el pueblo que me vió nacer, á quien en esta ocasion me complazco en manifestar el mas profundo y sincero agradecimiento.—Toro 11 *de Setiembre de* 1860.

Ricardo Lopez Arcilla.

ODA
A LA REINA DEL CIELO.

A LA REINA DEL CIELO (1).

ODA

DEDICADA AL ILMO. D. RAFAEL MANSO, OBISPO DE ZAMORA.

Tota pulchra es amica mea et macula non est in te.

Cant. IV, 7.

Naciste prodigiosa, naciste enrriquecida
De inmenso poderío, de escelsa santidad:
Para el pecado muerte, para los hombres vida,
Un rasgo, el mas brillante, del Dios de la bondad.

F. Velazquez.

Dieu l'créé dans sa misericorde pour la uérison eu l'allegement de tous nos maux.

Achille Hoffman.

¿Quién cantará las glorias
De la inocente y celestial Maria,
Cuyas grandes victorias
Las sagradas historias
Nos refieren con dulce melodía?

¿Quién podrá plenamente
Celebrar las virtudes prodigiosas
De la Madre clemente
Del Dios omnipotente
Coronada por Él de eternas rosas?

¿Que criatura humana
Elogiará bastante la ternura
Y caridad cristiana
De la gran soberana
Que habita de los cielos en la altura?

El Hacedor divino
Que la inundó de gracias celestiales
Desde que al mundo vino,
Su elogio peregrino
Solo es digno de hacer á los mortales.

Pues no hay acento humano
Que demuestre la escelsa maravilla
Y misterioso arcano,
Que el Hacedor ufano
En la Virgen produjo sin mancilla.

¿Y habrá de osar mi boca
Demostrar el valor inestimable,
De aquella que sofoca
El mal de quien la invoca
Con el nombre de Virgen admirable?

¿Quien soy yo ¡Dios eterno!
Para cantar la mística grandeza
De aquella que al infierno
Con su santo gobierno
Hace humillar la pérfida cabeza?

¿Podrá mi pensamiento
Comprender dignamente la escelencia
Del virginal portento
Que alegra al firmamento
Con su divina y maternal presencia?

¡Oh Dios mio! no es dado
A mi pobre razon de sombras llena,
Penetrar el dechado
De virtudes ornado
Que ofrece de los cielos la azucena.

Mas ¡ay! que arde en mi pecho
De su divino amor la intensa llama,
Y el corazon estrecho
No vive satisfecho
Si no canta á la Virgen á quien ama.

¿Y en mi ignorancia ruda
Habré de enmudecer eternamente,
Sin que amoroso acuda
A implorar dulce ayuda
A la Virgen que adoro tiernamente?

¿Reprimiré en mi seno
Los afectos de amor que ella me escita,
Para alzarme del cieno
Del lodazal terreno
Donde el genio del mal al hombre agita?

No, Madre cariñosa:
Tú la antorcha serás que me ilumine
Con luz esplendorosa,
Do quiera que afanosa
El alma mia tras de tí camine.

Tú me darás acentos,
Y palabras de mística armonía,
Sublimes pensamientos
Y dulzes sentimientos
Para cantar tus glorias, Madre mia.

Y haga el cielo, Señora,
Que al escuchar mi cántico en la tierra
El alma pecadora
Que sus maldades llora,
Logre gozar el bien que en tí se encierra.

Y pues viniste al mundo
Sin mancha alguna á remediar los males
Que el enemigo inmundo
Produjo furibundo
En Adan y sus hijos criminales,

Protege con tu mano
A la abatida humanidad que gime
En su dolor tirano,
Y muestra que no en vano
Te ofreciste á tu Dios hostia sublime.

Y agradecida el alma,
Mientras viva en el mundo, á tus favores,
En deliciosa calma
Te ofrecerá la palma
De su hermosa virtud con mil amores.

Que en tí, Vírgen amable,
Solo encuentra refugio en esta vida
El hombre miserable
Desde que fué culpable
Del triste Adan en la mortal caida.

Caida lastimosa;
Horrenda iniquidad del fiero orgullo
Del alma veleidosa
Que la serpiente odiosa
Sedujo infame con siniestro arrullo.

La cólera divina
Con los seres humanos indignada
Su venganza fulmina,
Y en la sangre germina
De los hijos de Adan empozoñada.

Mas luego compasivo
Al ver al hombre pesaroso y triste,
A su estado aflictivo
Un medio curativo,
Dios inmenso de amor tú le ofreciste.

Y al eficaz remedio
Que aplastó la cabeza á la serpiente
Poniéndola en asedio,
Sirvióle de intermedio
El seno de la Virgen inocente.

Por eso, Madre amada,
Fuiste pura y sin mancha concebida,
Cual ya predestinada
Para ser la morada
Del que nos trajo salvacion cumplida.

Privilegio glorioso
Que sola tú gozaste Virgen santa,
Por fallo misterioso
Del Todopoderoso
Que al mundo colocó bajo tu planta.

¿Y como dejaria
De honrarte Dios con tan escelsos dones
¡Oh Santa Virgen pia!
Si que fueses queria
Madre del Redentor de las naciones?

¿Como no embellecerte
Aun antes de nacer con la aureola
De la virtud mas fuerte,
Si el mismo Dios al verte
Ciñó tu cuello de gloriosa estola?

Él por hija adoptiva
Se dignó recibirte cariñoso,
Tu en amor encendida
Te consagras cautiva
Al Padre, al Hijo, y al divino Esposo.

Desde entonces ¡oh Madre!
Viniste al mundo para ser delicia
De tu celeste padre,
Aun que de verlo ladre
Con ódio ciego la infernal milicia.

La tierra alborozada
Te vió en cambio nacer, Virgen querida,
Para ser abogada
De la raza malvada
Con la sangre de Cristo redimida.

Y aun siendo niña hermosa
Abrasada de amor marchas al templo
Con planta presurosa,
Do viviendo piadosa
Al servicio de Dios nos das ejemplo.

Allí Vírgen sagrada,
De las pompas del mundo desprendida,
Deslizase estasiada
De Dios enamorada
Tranquilamente tu niñez florida.

Y al ver el infinito
De tu divina caridad el fuego,
Dispuso que bendito
Segun estaba escrito
Te hiciese un ángel conocer su ruego.

Y no tan esplendente
El astro se mostró padre del dia,
Derramando un torrente
De luz y fuego ardiente
Por todo el orbe con tenaz porfia,

Cual se mostró glorioso
El arcángel Gabriel en tu presencia
Con semblante amoroso,
Diciéndote gozoso
Por decreto de eterna providencia;

«¡Salve! ¡Salve adorada
Virgen de gracia y de virtudes llena!
En ti será encarnada
La persona increada
Del Verbo eterno en la mansion terrena.

«¡Salve Virgen! pues eres
Por el Supremo Ser la mas bendita
De todas las mugeres,
Y el fruto que tuvieres
Con santa gloria brillará infinita.

A tan feliz mensage
Doblando humildemente la cabeza,
Con piadoso lenguage
Ofreces homenaje
De amor sumiso á la divina alteza.

Y el Espíritu Santo
Bajando sobre tí, sus blancas alas
Estendió cual un manto,
Y atesoró entre tanto
Sobre tu seno sus divinas galas.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Oh poder milagroso!
¡Oh prodigio de amor! ¡Oh inmensa dicha!
Que el Todopoderso
Produjo afectuoso
Para curar nuestra comun desdicha.

¡Oh inefable misterio!
Que hirió de muerte al enemigo astuto
Cuyo infernal imperio
En triste cautiverio
Sufria el hombre con amargo fruto.

Tú á la Virgen mas pura
Hiciste Madre del Eterno Hijo
Del Dios cuya ternura
Nuestro bien asegura
Derramando perenne regocijo.

Si celestial doncella,
Ya eres Madre de Dios, y en tus entrañas
Cual milagrosa estrella,
Sus fulgores destella
El Verbo Eterno que en tu sangre bañas.

Con tan feliz suceso
Al Ser Supremo para siempre unida,
En ti vemos impreso
El sagrado proceso
De su admirable y sacrosanta vida.

Si Madre, tu ecsistencia
Es una imagen fiel de la de Cristo;
Tú imitas la clemencia,
Y la pura inocencia
De que Jesus por si se halla provisto.

Tú con él padeciste
Los mas grandes y enérgicos dolores,
Y acongojada y triste
A su lado pediste
El perdon de los pobres pecadores.

Y pues subiste al cielo
Para gozar con Dios de su victoria,
Dá á los hombres consuelo,
Y deja que mi anhelo
Cante en el arpa tu radiante gloria.

Si Madre, tu existencia
Es una imagen fiel de la de Cristo;
Tú imitas la clemencia,
Y la pura inocencia
De que Jesus por sí se halla provisto.

Tú con el padecisteis
Los mas grandes y enérgicos dolores,
Y acongojada y triste
A su lado pediste
El perdon de los pobres pecadores.

Y pues subiste al cielo
Para gozar con Dios de su victoria,
Da á los hombres consuelo,
Y deja que mi anhelo
Cante en el arpa tu radiante gloria.

ODA

A LA GUERRA DE ESPAÑA

CON

MARRUECOS.

ODA

A LA GUERRA DE ESPAÑA

CON

MARRUECOS.

ODA

Á LA GUERRA DE ESPAÑA CON MARRUECOS (2).

En son de guerra se agitan,
Gritando en pueblos y campos:
¡Viva Isabel! ¡ Guerra al moro!
¡Santiago, España, Santiago!
El Duque de Rivas.

¿Que rumor belicoso
Súbito hiere sin cesár mi oido?
¿Que genio poderoso
Ante mi vista se presenta erguido
Con semblante altanero
La sien ornada del laurel guerrero?

¿Por que con fuerte lanza
Y pesado broquel mi mente agita
Con risueña esperanza
Que á herir las cuerdas del laúd me escita
Con fuertes vibraciones
Que llenen de valor los corazones?

¿Que entusiasmo ferviente
Conmueve abrasador á el alma mia
Y arrebata mi mente
Á la excelsa region de la armonía
Para cantar la gloria
Del que sabe morir por la victoria?

La poderosa España
Conduciendo sus hijos con bravura
Á la marcial campaña,
Es la causa feliz de mi ventura,
Y el genio que me inspira
Los sonoros acentos de mi lira.

¡Salve patria querida!
¡Madre invicta de Cides y Guzmanes!
Cuya espada temida
De tu seno arrojó los Musulmanes;
Yo con gozo contemplo
Como dás de valor eterno ejemplo.

Cuando la atroz falsía
De un Conde criminal abrió tu entrada
Á la morisma impía
Que inundó cual torrente tu morada,
Las huestes de Pelayo
Arrojaste sobre ella como el rayo.

Y allí de Covadonga
El glorioso renombre proclamado,
La fama fiel prolonga
De un siglo en otro siempre venerado;
Sirviendo con delicia
De trofeo inmortal á tu milicia.

Las Navas de Tolosa
Aun recuerda el Alarbe con espanto,
Y la guerra gloriosa
De Granada, Clavijo y de Lepanto:
Allí la media luna
Vió por siempre deshecha su fortuna.

Las huestes españolas
Derribaron del Moro los turbantes,
Sus rojas banderolas
Viendo Castilla por doquier triunfantes;
Logrando tanta hazaña
Al esclamar ¡Santiago cierra á España!

Tras de tantas memorias
De grandeza, virtud y de heroismo
Que encierran las historias,
¿Aun se atreve el inmundo fanatismo
Del Marroquí salvaje
Á causar á la España nuevo ultraje?

¿Aun tiene la osadía
De arrancar el blason de España emblema,
Y con brutal porfia
Exacerbar la cólera suprema
Del Leon de Castilla
Incapaz de sufrir tanta mancilla?

¡Oh bárbara rudeza
Que á las fieras imita del desierto!
Iberia con nobleza
Lidia yá contra ti con bravo acierto,
Y en Tetuán sus legiones
El asombro serán de las Naciones.

Que no empuñan en vano
Los descendientes de Guzman la espada
Azote del tirano
Que se atrevió á poner la planta osada
Con ultraje notorio
De la España en el noble territorio.

Por eso con denuedo
De la Iberia las haces aguerridas,
Sembrando van el miedo
Entre los Moros, que al mirar erguidas
Nuestras ricas enseñas
Como fieras se agitan en las breñas.

Huid hordas malditas
Por el Dios de Isrrael, cuyo castigo
Vuestras almas precitas
Van á sufrir, teniendo por testigo
Á todo el universo
De vuestro proceder siempre perverso.

Si una Nacion dolosa
Os ausilia quizás en esta guerra
Con mano misteriosa,
La cólera de Dios caiga en su tierra,
Y ahogada entre pesares
Traguen sus buques los revueltos mares.

La Iberia protegida
Por la mano de Dios omnipotente,
Victoria esclarecida
Conseguirá alcanzar eternamente
Sobre el vil Sarraceno
Que el mundo tiene de maldades lleno.

Por eso las legiones
De los inclitos hijos de Pelayo
Tremolan sus pendones
Y á los Moros se lanzan como el rayo,
Causando su esterminio
De Marruecos traidor en el dominio.

Y allí envian sus dones
Los Españoles todos con largueza,
Sin haber escepciones
Entre la clase humilde y la grandeza:
Todos quieren altivos
Ofrecer á la Patria donativos.

La vida, los tesoros,
El poder, la virtud, la inteligencia,
Doquier contra los Moros
Los Hispanos ofrecen con urgencia,
Mostrando dadivosos
Sus grandes sentimientos generosos.

Ni olvidan cual cristianos
Dirigir al Señor sus oraciones
Los bravos Castellanos
En medio del fragor de los cañones,
Que al enemigo fuerte
En la revuelta lid causan la muerte.

Todo ufano conspira
Al triunfo de la España armipotente,
Y el estrangero admira
De tanta gloria el heroismo ardiente,
Ofreciendo propicio
Á la Iberia invencible su servicio.

¡Atrás el estrangero
Que de la España la grandeza envidia!
La basta con su acero
Para alcanzar el triunfo cuando lidia:
¡A fuera los estraños!
Pues solo á España la trajeron daños.

En la lucha africana
Vencer España ó sucumbir desea
Sin otra fuerza humana
Que la ampare propicia en la pelea,
Que sus bravos soldados
De la gloria española entusiasmados.

Por ellos yá resuena
Del guerrero cañon el estampido,
Y la chusma agarena
Del pecho exhala funeral gemido,
Cuyo lúgubre acento
Rápido lleva pavoroso el viento.

El eco lastimoso
El gemido repite en la campaña,
Y con trueno espantoso
Le responde el cañon de la montaña,
El poder proclamando
De la invicta nacion de San Fernando.

Los valientes Iberos
Se arrojan á los Árabes que huyen
Como gamos ligeros,
Y en la fuga los siguen, y destruyen
Al ginete y caballo
Triunfando con valor en el Serrallo.

¡Gloria y prez á la España!
Que al traves de trabajos tan prolijos,
Consigue la alta hazaña
De hacer triunfar á sus valientes hijos,
De las hordas villanas
Que nacen en las costas africanas.

UN REY MORIBUNDO.

UN REY MORIBUNDO.

I.

Pállida mors æquo pulsat pede,
pauperum tabernas Regunque turres.
Horacio.

Vedlo allí con el rostro macilento
Y en desorden la mustia cabellera,
Lánguido y triste, de la muerte fiera
Acosado en el lecho de marfil;
Una nube de aroma le circunda
Que la hediondez de su semblante apaga,
Y en torno del real lecho lenta vaga
Como un velo blanquísimo y sutil.

Con los ojos clavados en el cielo,
Y hácia él tendidas las dolientes manos,
Rodeado de viles cortesanos
Gime el Rey en el lecho del pesar;
El ardor de la fiebre abrasadora
Lentamente su vida vá acabando;
¡Que ni el Monarca con su inmenso mando
Puede del tiempo la segúr parar!

Acosado de lúgubres ideas
Y de imágenes tristes oprimido,
Tiembla de ver el término cumplido
De su bella y ardiente juventud;
Y lanzando un suspiro lastimero
Pronta á estinguirse la viviente llama,
Asi el Monarca moribundo esclama
Agitado de fúnebre inquietud.

«En la aurora radiante de la vida
Lleno de amor, y de entusiasmo y gloria,
Cuando en el libro de la rica historia
Empezaba mi página á escribir,
De la muerte en el lecho recostado
Vá á romperse mi fragil existencia,
Cual se rompe la flor que grata esencia
Empezaba en las auras á esparcir.

Un fuego abrasador corre en mis venas
Que lentamente la existencia acaba,
Cual de horrible volcan ardiente lava
Lo siento devorar mi corazon;

Y esparcido en mi frente enrojecida
Acrecienta mi bárbaro martirio,
Y horrible y frenético delirio
En mal hora perturba mi razon.

Y siento que las fuerzas me abandonan,
Que mi vista se ofusca y oscurece;
Que mi lánguido cuerpo se estremece
Y abandona el espíritu vital:
¡Aparta, oh muerte, tu segur impía
Y no siegues con ella mi garganta,
Que no comprendes lo qne al Rey espanta
Perder el manto y la corona real!

Y dejar el magnífico palacio
Con sus torres caladas y jardines,
Con sus danzas, sus juegos y festines,
Con sus cantos y músicas sin fin,
Con sus anchas y largas galerias,
Con sus límpidas fuentes y sus flores,
De sus vírgenes bellas los amores,
Y sus rostros divinos de carmin.

El horror no comprendes del que deja
En un mundo fantástico y hermoso
Un dosel sobre un trono esplendoroso,
De un aurífero cetro el gran poder;
Ni sabes el tormento que padece
Cuando entre sombras á su vista brillas,
El dominio absoluto de cien villas
Teniendo para siempre que perder.

No sabes cual se siente en este suelo
Las riquezas dejar que el hombre adora,
Sin poder disfrutarlas en la aurora
De la vida magnífica y gentil,
Cuando el foco vital es como un rio
Cuyo manto sutil el aura riza,
Y entre flores hermosas se desliza
Sin que agite sus aguas un reptil.

No sabes cual se siente en la agonía
El perder los honores que un Monarca
En la inmensa estension del mundo abarca
Con la mano robusta del poder;

Y dejar la magnífica carroza
De los súbditos fieles arrastrada
Entre vivas, y plebe amedrentada
De la corona el esplendor al ver.

Y dejar solitaria en este mundo
Toda llena de pena y de amargura
Á la tímida y debil hermosura
Que adora ciegamente el corazon:
¡Este si que es dolor que no comprendes
Y que á tu seco corazon no daña;
Por eso aprestas la fatal güadaña
De la sombra espantosa en la mansion!

Apártala de mí; su punta aguda
Que no hiera el estambre de mi vida;
Aun déjame gozar de mi querida
El fino, ardiente, y delirante amor;
Toma en cambio si quieres mi corona,
Mi cetro, mi dosel, mi trono y manto,
Y toma si te agrada aqueste llanto
Que surca por mi rostro abrasador.

Mis palacios, mis torres, mis jardines,
Mi poder, mis ciudades y riquezas,
Mis honores, mis gracias y grandezas,
Todo ¡oh muerte maléfica! te doy;
La vida sola conservar anhelo
Al lado de la hermosa á quien adoro;
Déjala en trueque de mi real tesoro,
Y á tí obligado quedaré desde hoy.

Mas ¡ay! no escuchas mi doliente grito,
Y avanzando en las sombras con despecho,
Terrible te aproximas hasta el lecho
Do á mi espíritu siento decaer;
Ya apenas puedo levantar los ojos
Y dar paso á la luz por mi pupila,
Que al ver tu aspecto aterrador vacila
Llegándose por fin á contraer.

Mas del alma los ojos penetrantes
Se abren en cambio al resplandor del cielo,
Y contemplan humildes desde el suelo
El trono refulgente del Señor;

Perdon mil veces con dolor imploran
Ante los ojos del Señor airados,
Y á sus plantas sagradas humillados
La gracia piden del eterno amor.

Pero ¡ ay de mi! que en tan solemne instante
Mi vista para siempre se oscurece
Y mi lánguido cuerpo se estremece
Y abandona el espíritu vital;
Y de la muerte la segur impia
Siento ya colocada en mi garganta,
¡Que la pálida muerte no se espanta
Ni del cayado ni del manto real!»

II.

Cuando la muerte se acerca silenciosamente á algun tirano, y rompe de golpe el puñal entre sus manos ó la corona sobre su frente ¡ oh! y cuán tremendamente venga á la tierra de sus asesinos y opresores!

Antonio Aparici y G.....

Ved ya fuera de su lecho
Inmóvil, pálido y frio,
Cadáver yerto, sombrio,
Y olvidado de su grey,
A quien antes rodeado
De cien vasallos estaba,
Y su frente coronaba
Con la diadema de un Rey.

Miradlo ya solitario
Sobre el duro pavimento
De su espléndido aposento
De muerte el sueño gozar,
Sin tener en torno suyo
Quien su sueño esté velando,
Si no es el céfiro blando
Que le orea sin cesar.

Y ese cadáver inmundo
Que tendido en la ancha sala
Con los olores que exhala
Corrompiendo el aire está;
Ese que veis colocado
Con un sayal humildoso
En el féretro medroso
Que pavor al alma da;

Ese, que con ojos ciegos
Y amortigüados oidos
No escucha en el aire ruidos
Ni ve los rayos de luz;

Ese, que con frias manos
Los objetos ya no toca,
Ese, cuya yerta boca
Sin sabor, está en quietud,

No lo dudeis; es el que antes
Las ciudades gobernaba,
El que las leyes dictaba
Desde el trono á la nacion,
El que ostentaba orgulloso
En la altiva y ancha frente
La corona refulgente
Que fascina al corazon.

El que llevaba iracundo
En las sangrientas batallas
Hasta las fuertes murallas
A la bélica legion;
El que con ella movia
En todas las partes guerra;
Y ensangrentaba la tierra
Sin ninguna compasion.

El que con mano pesada
A los pueblos oprimia,
Y en su ciega tirania
Los mandaba degollar;
El que en las lóbregas noches
Entre báquicos placeres
Supo cándidas mugeres
Brutalmente deshonrar.

El que todas sus riquezas
Hubiera dado y su suerte,
Por librarse de la muerte.....
Mas fué preciso morir;
Que delitos tan horrendos
El Hacedor no consiente,
Que en la huesa hunde la frente
Del que llega á delinquir.

¡Y la hundió! .... que ante las gradas
De su trono justiciero,
El Monarca y el pechero
Se confunden á la par,

Cual se confunden los rios,
Los arroyos y las fuentes,
Por caminos diferentes
En el abismo del mar.

A LOPE DE VEGA.

A LOPE DE VEGA.

A LOPE DE VEGA (4).

. . . . *Quod tentabam dicere versus erat.*
Ovidio.

Hace el Sol de nuestra España,
El grande Lope de Vega,
El Fénix de nuestros tiempos
Y Apolo de los poetas,
Tantas farsas por momentos
Y todas ellas tan buenas,
Que ni yo sabré contallas,
Ni hombre humano encarecellas.
A. Rojas.

Tres siglos hace que en la corte hispana
Nació el gran Lope para darla honor,
Y tres que ha sido de la raza humana
Fecundo, ardiente, y sin igual cantor.

Cual blanco Fénix al romper la esfera
Do estaba inmovil empezó á cantar;
Y el sol un punto suspendió su hoguera
Sobre las aguas del inmenso mar.

Hundiose luego en las flotantes olas,
Y el tierno vate principió alumbrar,
Trovas lanzando sin cesar á solas
Su ingenio ardiente cual la luz solar.

¡ Bardo sublime ! levantando el vuelo
Al cortinage de flotante túl
Que envuelve toda la mansion del cielo
Detras del aire transparente, azul,

Del alma pura con los ojos viste
La morada recóndita de Dios,
Y con fuego en su bóveda escribiste
Las sensaciones que te trajo empós.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Por eso acuden de romotos climas
Á dar tributo al trovador gentil,
En ricas galas y sonoras rimas
Hijas del genio y la razon sutil.

Por eso al verle atravesar el suelo
La turba humana se partía en dos,
Para dar paso al que bajó del cielo
Desterrado á la tierra por su Dios.

Y por eso las frentes humillando
Al bardo saludaban al pasar,
Y su vista despues todos alzando
Le miraban atentos sin cesar.

Y hasta perderle entre la sombra oscura
Que á lo lejos alzábase tras de él,
No dejaban los ojos con ternura
De ver al genio que cruzó el tropél.

Al genio cuya ardiente fantasia
Águila era que volando audáz,
Atras dejaba en la region vacia
Cuantas surcaban su recinto en páz.

Al bardo celestial que el universo
De armonia suavísima llenó;
Y en dulce prosa y elegante verso
Por todas partes celebrar se vió.

Al hijo de la fama y de la gloria,
Al padre del teatro encantador,
Cuya grande y magnífica memoria
Recuerda el hombre con ardiente amor.

Al rival de Virgilio, Dante, Homero,
De Propercio, Marcial, y Anacreón,
De Terencio y de Taso el prisionero,
De Lucano, de Ovidio, y Ciceron.

Y bien esa atencion llamar debia
Quién á nadie en sus obras imitó;
Quién á todos en todas escedia,
Quién á todos con todas abatió.

Quién en todas las justas y liceos
El premio se llevaba del saber,
Ostentando en su pluma mil trofeos
Que anunciaban su mágico poder.

Poder que nadie minorarle pudo;
¿Quién osado intentára tal accion
Sin que de Lope en el brillante escudo
No estrellará su necia obstinacion?

¿Quién la lira pulsó con tanto tino?
¿Quién con ella cantó como él cantó?
¿Cumplió bardo ninguno su destino
Mejor que Lope en este mundo?—No.

Que él dejó retrada en sus canciones
De su siglo la culta sociedad,
Cantando sus afectos y pasiones,
Sus placeres, sus penas y ansiedad.

El en fin consiguió tantos laureles,
Tanta gloria en el mundo conquistó,
Que con gozo en la iglesia de los fieles
De sacerdote fervoroso entró.

Y adornando su cabeza
Con diadema sacro-santa,
Con grande humildad su planta
Hácia el templo dirigió;

Y cambiando por el caliz
De los festines la copa,
En la eclesiástica tropa
El gran Lope se alistó.

Y alli lejos del bullicio
De este mundo retirado,
Completamente olvidado
De su pompa y vanidad,
Emprendió una nueva vida
Espiritual, religiosa,
En la iglesia silenciosa
Meditando la verdad.

Allí fué donde postrado
Junto al altar reverente,
Hasta el Dios omnipotente
Con el alma se elevó;
Y en celestial parasismo,
En éstasis delicioso
Contemplando al Poderoso
Largas horas se quedó.

Y al volver de su deliquio
En aquellas soledades,
Sus pasadas liviandades
Contanto fuego lloró,
Que sus lágrimas las manchas
Del espíritu borraron,
Y la cólera templaron
Del que de ellas se ofendió.

Y allí fué donde cantando
Del Redentor la belleza,
La magestad, la grandeza,
La ternura y el saber,
Se igualó con los cantores
De la religion divina,
Publicando su doctrina
Por el mundo con placer.

Allí con Dios conversando
En su seno le encerraba,
Por doquiera le llevaba
En aquella soledad;

Y en todas partes le via,
En todas partes le amaba,
Y por todas ensalzaba
Su divina mágestad.

Con el órgano sus preces
Elevó hasta el firmamento,
Y cantando con su acento
La sagrada religion,
Aumentando fué su fama
Desde aquel divino templo,
Siendo doquiera el ejemplo
De la santa inspiracion.

¿Mas qué mucho? si le dieron
Su tristeza Jeremías,
Salomon sus armonías,
Su arpa bella el Rey David,
Á cuyos místicos sones,
En el solemne santuario,
El poéta solitario
Vivió cantando en Madrid.

¡ Murió por fin !, el ruiseñor que el viento
De armonía dulcísima llenó,
Ya no eleva su voz al firmamento
Y en la tumba por siempre enmudeció.

¿ Donde se halla el sepulcro que lo encierra?
Sus ilustres cenizas ¿ donde están ?
Hubo un tiempo que fueron en la tierra
En un templo guardadas con afan.

Pero ¡ ay ! que su sepulcro profanaron.....
¡ Ingratitud ! ¡ ingratitud cruel!
Los hombres que con él se adoctrinaron
Le robaron su tumba y su laurel.

Tal vez algun estúpido magnate
De sus impuras manos lo heredó,
Y hace que su oro en el sepulcro acate
El hombre que á sus plantas se humilló.

No importa; duerme sin igual talento
En tu ignorado lecho sepulcral,
Que en tus obras se eleva el monumento
Que publica tu ciencia universal.

¿ De que sirve que te hayan ocultado?
Tu gloria llena cuanto alumbra el sol,
Y doquier es el nombre pronunciado
Del ilustre y científico español.

Y nunca ha de morir tu inmensa fama,
Pues crece con el tiempo destructor,
Llenando el orbe tu radiante llama
Fecundo, ardiente, y sin igual cantor.

INSPIRACION.

INSPIRACION (5).

Á MI QUERIDO HERMANO

D. PATRICIO LOPEZ ARCILLA.

Vuela númen celestial
A donde naci algun dia,
Y refiere la agonia
De mi posicion social.

Inspiracion de llanto y de tristeza
Que eterna de mi espíritu te exhalas
Y abrazando del orbe la grandeza
Tiendes veloce tus potentes alas,

Vuela infeliz á la ciudad querida
Que oyó amorosa mi primer vagido,
Y en la que el cielo disfrutar la vida
Me veda ¡ay triste! contra mi ofendido.

Vuela afanosa sin luciente aliño
Cubierta solo del crespon de duelo
Que en torno triste de mi frente ciño
Bajo este oscuro pabellon del cielo.

No las frases pomposas y mezquinas
Exentas de verdad y de sentido
Tus virginales formas peregrinas
Velen al pensamiento esclarecído.

Queden las voces retumbantes, huecas,
Para el que finge padecer quebranto,
No para tí cuyas mejillas secas
Jamás se ostentan del amargo llanto.

No para tí que solitaria y triste
Lágrimas viertes de dolor transida,
Porque abrumada por el mal perdiste
Quizás por siempre tu ciudad querida.

Tiende tu vuelo á su recinto hermoso
Y saluda en mi nombre sus hogares,
Celebrados en tiempo mas dichoso
En tus pobres y sínceros cantares.

Y si encontrases por ventura alguno
Que tenga mi desgracia en la memoria,
Y si fuese mi hermano tal vez uno
De los que anhelen conocer mi historia,

Dile que existe aquí el suyo
Desterrado en este valle,
Cual baj́el sin gobernalle
Combatido por el mar;
Y que aguarda en su desgracia
Como en la nave el piloto
Sucumbir al alboroto
De la ignorancia vulgar.

Dile que en vano procura
De la plebe á la ignorancia
Manifestar arrogancia,
Interes, y aplicacion;
La materia siempre ruda
Á su espíritu combate,
Y en tan penoso debate
¡Cuanto sufre el corazon!

Dile que aqui retirado
No contempla en su amargura
Mas que una caterva impura
De salvages sin pudor,

Que tan solo se deleitan
En amargar los instantes
De sus mismos semejantes
Con estúpido rencor.

Dile que aquí solo aspira
La turva feroz y agreste
Á que el ánima deteste
Su nobleza celestial,
Y que aferrada y cautiva
Por la rústica materia
Viva en criminal miseria
Haciendo al oro inmortal.

¿Que son aquí el infinito,
La virtud, y la conciencia,
La razon, y la prudencia,
Y el sentimiento moral?
Palabras huecas y oscuras
Que carecen de sentido
Para el hombre embrutecido
Por la vida materiál.

Es mejor que las mugeres
Vivan en tan vil estado
Que manejen el arado
Á la par del azadon,
Y que recojan los futos
Hácia la tierra encorbadas
De sus gracias olvidadas
Y negras como un carbon.

Y es mejor que mientras ellas
Llevan tan amarga vida
La razon embrutecida
Permanezca en inaccion,
Mientras el hombre se entrega
Á los goces materiales
En inmundas bacanales
Donde reina la abyeccion.

¿Que saca de ellas? el crimen,
Y una insaciable avaricia
Que mas y mas su alma vicia
Haciendo al oro su Dios:

Al oro, poder supremo
Ante quien dobla la frente,
Adorando torpemente
Cuanto viene de él en pos.

Solo ama al oro; cuanto hace
Es por el oro maldito,
Y en estado tan precito
Despreciando al Hacedor,
No comprende lo sublime
Del espíritu que encierra,
Y encadenado á la tierra
Mira al cielo con horror.

Con canalla tan impia
¿ Como vivir con decoro ?
¿ Como anteponer al oro
El deber y la virtud ?
¿ Como consagrar las horas
Al estudio de la ciencia
Que conserva la existencia
Devolviendo la salud ?

Preguntalo tú, del alma
Inspiracion elocuente,
Pues tal vez no falte gente
Que al escuchar tu clamor,
Sienta surcar sus mejillas
Una lágrima piadosa
Que consagre cariñosa
A la ausencia del cantor.

Y si alguno incomodado
De mis quejas, te ultrajase,
Y los versos motejase
Con que revestida estás,
Dile que al formar su juicio
Sobre mis pobres estancias,
Atienda á las circunstancias
En que escritas se las dás.

Los versos piden sosiego
Y tranquilidad del alma,
Y la mia está sin calma
Batallando con el mál;

Pues doquier que una dolencia
Amenaza á un ser humano,
Tiene que acudir mi mano
A detener el puñál.

Y entonces la plebe inmunda
En pago de mi desvelo,
Escarnece sin recelo
Mi mas íntima ilusion,
Y en lugar de agradecida
Elevar por mi sus preces,
Me hace hasta apurar las heces
De mi amarga situacion.

¿ Y como escribir entonces
Y espresar con elocuencia
Lo que siente la conciencia
Con recompensa tan vil ?
Bajo tantos sinsabores
¿ Que poeta no desmaya
Y olvida la ciencia-gaya
Y su plectro de marfil ?

Tal Ovidio en algun tiempo
Por el Cesar desterrado,
Vió á su ingenio contristado
Duros versos concebir;
Mas teniendo muy presente
Tan funesta circunstancia
Le otorgó su tolerancia
El que supo discernir.

Pueda yo al menos alcanzar lo mismo
En gracia de mis tristes sinsabores,
Y deponga una vez el fanatismo
En favor del poeta sus rigores.

Vuela ya inspiracion de llanto y duelo
Que eterna de mi espíritu te exhalas,
Y publica el amargo desconsuelo
Que te reviste de tan tristes galas.

Tiende tu vuelo á la ciudad querida
Que oyó amorosa mi primer vagido,
Y en la que el cielo disfrutar la vida
Me veda ¡ ay triste ! contra mi ofendido.

Y si cruzando su recinto bello
Al encuentro salieses de mi hermano,
Lanza á sus ojos funeral destello
Y en tí contemple mi dolor tirano.

A TORO.

FINE

A TORO (6).

¿Que es yá de la ciudad que al suelo Ibero
Dió dulce libertad en santas leyes?
Martinez de la Rosa

Alza su mole altiva y espaciosa
La ciudad que de Toro tiene el nombre,
En medio la campiña mas hermosa
Que Dios creó para el placer del hombre.

Un cielo puro, diáfano y sereno
Sobre sí tiene cual dosel grandioso,
Y el sol radiante de fulgores lleno
Lo cubre en torno de oropel vistoso.

Y al benigno calor que allí derrama
Se acrecientan las plantas diminutas,
Y las flores que ayer tuvo una rama
Se tornan hoy en esquisitas frutas.

El caudaloso Duero á sus pies llega
Acatandola humilde por señora,
Y con sus aguas fecundantes riega
La campiña feraz y encantadora.

Á su grata y benéfica corriente
El aroma perfuma de las flores
Que en las márgenes gozan del ambiente
Ostentando mil gracias y primores.

Y en las aguas que brillan como plata
Y el aura riza con aliento leve,
La famosa ciudad la faz retrata
Y en el fondo parece que se mueve.

Con la linfa sonora y cristalina
Crece el álamo alli verde y pomposo
Al par de tosca y corpulenta encina
Que á el lado se alza del nogal frondoso.

Y elevanse á la vez anchos guindales
Que envidian las naciones á porfia,
Entre hermosos almendros, y perales
Con las ramas cargadas de ambrosia.

Colosales higueras tambien crecen
En medio de sus campos dilatados,
Y á impulso de la brisa allí se mecen
Las hojas de frondosos emparrados.

Y las espigas de doradas mieses
Ondulando entre alegres amapolas
Asemejan del viento á los reveses
De un manso rio las pequeñs olas.

Y son tantas las plantas y las flores
Que derramar allí nuestro Dios quiso,
Que el hombre al contemplar tantos primores
Juzga ver un hermoso paraiso.

Y en medio de esa belleza,
De esa gala y hermosura,
Alza Toro con tristeza
Su envejecida cabeza
Sobre pintoresca altura.

Sus muros ya derribados,
Y su castillo al caer,
No la defienden osados
Como en los tiempos pasados
La solian defender.

Hoy se encuentra sin corona
Como vencida matrona
Que transida de dolor,
Amargas quejas entona
Por su perdido esplendor.

Hubo un tiempo en que de Toro
Las ciudades codiciaron
Tan envidiable tesoro,
Cuyas bellezas pasaron
Como brillante meteoro.

Y ya entonces las ciudades
Olvidaron con presteza
Sus hermosas variedades,
Y con infame vileza
Despreciaron sus bondades.

Que aquel que envidia ha causado
Por su riqueza ó poder
Si llega á verse agobiado,
Es de todos despreciado
Con injusto proceder.

Así el arbol magestuoso
Que llega á verse caido,
Se hace á las aves odioso,
Y ni le ofrecen su nido
Ni su cántico armonioso.

De la pasada beldad
Y glorioso poderio,
De tan ínclita ciudad,
Ha dejado el tiempo impio
Libre de la adversidad,

Una torre gigantea
Que en otro siglo admiró
A Padilla en la pelea,
Y que sucumbir le vió
Cual un valiente desea.

Este es el gran monumento
Que hoy á Toro le ha quedado
De su esplendido ornamento,
Este es el que suelta al viento
Las horas que el reló ha dado.

Y en el que hubiera querido
En otro tiempo habitar,
Pora poder admirar
De amor patriótico henchido
A Padilla en Villalar.

Mas ¡ ay Dios ! esa fortuna
Sola tú tenerla puedes
¡ Oh torre ! que cual ninguna
Dirigiendote á la luna
Las altas cumbres escedes.

De cuantos esa accion vieron
Sola tú nos has quedado,
Todos los demas murieron,
A la muerte sucumbieron
Que á ti sola ha respetado.

Sin duda que quiso el cielo
Que á esa infelice ciudad
La sirvieses de consuelo,
En pago de tanto duelo
Que lloró en la soledad.

Hermosa ciudad no llores:
Si tu grandeza pasó,
Consuelense tus dolores
Al contemplar los primores
De la torre del reló.

De esa torre tan hermosa
Cuya bella construccion
Sobre un gran arco reposa;
Y arrebata la atencion
Con su forma suntuosa.

Ante ella ciudad querida,
Desecha de ti el dolor,
Que si estás entristecida
De ver tu gloria perdida
Yo seré de ella el cantor.

Con eso te pagaré
El haber sido mi cuna;
Siempre Toro te amaré,
Y las glorias cantaré
De tu pasada fortuna.

¡YA ES MEDICO!!!

Con esa te pagaste
El haber sido mi esposa,
Siempre fuera tu amante,
Y las glorias cambiara
De tu pasada fortuna.

¡YA ES MEDICO!!! (7).

A MI AMIGO EL DR. EN CIENCIAS MÉDICAS

D. SANTIAGO RAMOS Y DOMINGUEZ.

Rápida vuela por el aura leve,
Musa feliz, hasta el ilustre amigo
En el glorioso dia,
Que ya predijo fiel la amistad mia.
Melendez Valdes.

Limpio, sereno y luminoso el dia
Amaneció por fin de tu ventura,
Y ya lograda la esperanza mia
Miro estasiado en la amistad mas pura:
Mi corazon procura
Lleno de gozo y de placer divino
Con latidos de amor salir del pecho,
Para hallar el camino
Que el tuyo sigue hácia la gloria estrecho.

Que él solo anhela caminar contigo
Y ver tus hechos y brillantes glorias,
Que él solo anhela de su tierno amigo
En arpa bella celebrar victorias,

Y en todas las memorias
Con su canto dejar recuerdo grato
Del jóven que tras largos padeceres
Emplea su conato
En la vida guardar de humanos seres.

Pero es en vano tan ardiente anhelo:
Por que mi suerte sin cesár impia,
Me lleva lejos á vivir del suelo
A do la tuya por mi mal te envia:
Mas si acaso algun dia
Propicia me concede sin rebozo
Visitar tu pacífica morada,
Yo cantaré con gozo
La gloria que ya tengas conquistada.

Ahora el arpa me dá; por que en mi mente
Lanza la inspiracion llama bendita:
Fuego no mas el corazon ya siente
Y el entusiasmo con ardor me agita:
Hoy tu gloria me escita
Á cantar al compás del arpa loca
Henchido de placer y de contento
La cancion que mi boca

Alegre lanza á la region del viento.

Del viento sí; por que tu gloria empieza
Á estenderse con luz radiante y clara,
Y el clarin de la fama con presteza
Ya á publicar tu nombre se prepara:
Ampara pues, ampara
Al que acosado de mortal dolencia
En el lecho postrado auxilio implora
¡Ay para su existencia
Que una familia por sus males llora!

No temas el mortífero veneno
Que encierra el aire que su sien circunda;
Aproximate pues firme y sereno
Y ahuyenta al punto á la dolencia inmunda,
Antes ¡ ay ! de que hunda
A la mísera víctima en la huesa,
Y el aire corrompiendo se transmita
Haciendo horrible presa
En la que triste muchedumbre grita.

Deja que en tanto la dolencia curas
Huya el guerrero con espanto de ella,
Y que el mundo le dé por sus bravuras

Los injustos honores que atropella;
Pues tal es vuestra estrella
Que él huyendo cobarde es un valiente,
¡ Y tú luchando con la muerte fiera
Eres tan solamente,
Segun el vulgo, una vision cualquiera!

Mas no hagas caso de tan ruin canalla,
Y álzala en pago de su torpe juicio
La saludable y colosal muralla
Que la libre por fin del sacrificio.
Por tanto beneficio
Quizá una muerte te dará afrentosa,
Y en tu sepulcro ni aun pondrá siquiera
Sobre tu yerta losa
«Aquí descansa el que salud nos diera.»

Pero sigue tu camino,
Que esperandote está ansiosa
Con dolencia congojosa
En el lecho del dolor,
La purísima doncella
Que te ruega en su amargura
La conserves la hermosura
De su rostro encantador.

Y mas lejos el anciano
Cuya vida alumbra apenas,
Te suplica que las penas
De su triste senectud,
Le mitigues hasta tanto
Que su sien encanecida
A quedar llégue escondida
En el lóbrego ataud.

Y la esposa que en su vientre
Con solícito desvelo,
En este mísero suelo
Lleva el fruto de su amor,
Al llegar el bello instante
De nacer su tierno niño,
Te suplica con cariño
Que los cuides con ardor.

Y todos doquier te ruegan
Que les conserves la vida;
Y tu amor de todos cuida
Y á la par de la salud,

Dar procuras bondadoso
Cuanto halaga la existencia
Que nos dió la Providencia
Para amar á la virtud.

Y ella al fin te dará por tu servicio
Ese cielo de estrellas tachonado,
Allá en el dia del tremendo juicio
Cuando al bueno sepáre del malvado:
Y hará que entusiasmado
Hasta ese dia al contemplar tu losa
Escláme el hombre en la terrestre esfera,
«Aqui el ángel reposa
Que á mis mayores la salud les diera.»

A MI MADRE.

Dar procuras bondadoso
Cuanto halaga la existencia
Que nos dió la Providencia
Para amar á la virtud.

Y ella al fin te dará por tu servicio
Ese cielo de estrellas tachonado,
Allá en el dia del tremendo juicio
Cuando [illegible]
Y para que entusiasmara,
Hasta ese dia al contemplar tu losa
Esclame el hombre en la terrestre esfera,
«Aquí el ángel reposa
Que á mis mayores la salud les diera.»

A MI MADRE (8).

¡Oh madre mia! ¡que de ventura gozais ahora, pues siempre fuisteis observadora de la virtud! mirad por vuestro hijo desde esa mansion celeste.

Cervantes.

¡Ay, ya no existes! de la muerte fiera
Tristes despojos tus encantos son:
Tu pecho, Madre, que calor me diera
En polvo yace en funeral panteon.

El alma pura abandonando el suelo
Dejó desierta su prision carnal;
Y hácia su origen remontando el vuelo
Tornó á la gloria su region natal.

Y entre querubes candorosos, bellos,
Hora disfrutas celestial placer,
Y los puros vivísimos destellos
Gozas ¡oh Madre! del Supremo Ser.

Y de entusiasmo celestial deliras
Con esas arpas de la gran Sion;
Con esas bellas y armoniosas liras
Á cuyo dulce y reverente son,

Unen su voz los ángeles hermosos
Y cantan himnos de placer con vos,
Al compas de los sones melodiosos
Para ensalzar la magestad de Dios.

De Dios que ufano en la celeste altura
Sobre un trono de nacar y zafir,
Se presenta á tu vista con dulzura
Mil delicias haciéndote sentir.

Y en tanto, Madre mia, que gozando
De la hermosa presencia estás de Dios,
Y con ella mil dichas disfrutando
Que otras dichas sin fin traen en pos,

Yo aquí en la tierra abandonado y solo
El rigor sufro de la suerte infiel;
Doquier me oprime sin cesar el dolo
Haciendome apurar su amarga hiel.

El desengaño á cada instante viene
Mi pobre corazon á desgarrar,
Y siento la esperanza que contiene
¡Ay! por sus bocas con dolor brotar.

¿Y tú Madre del alma, lo consientes?
¿Y me dejas sumido en el dolor
Y á merced de las penas inclementes
Que atormentan al hijo de tu amor?

Por piedad abandona ya ese cielo,
Esa region magnífica de luz,
Y venme á dar tu maternal consuelo
Al pie del ara de esta santa cruz.

En esta de los hombres no sabida
Melancólica y triste soledad,
Con los brazos abiertos tu venida
Aguardo con frenética ansiedad.

¡Ay! ya parece que te siento entre ellos....
Te escucho respirar, no es ilusion:
Percibo de tus ojos los destellos,
Y siento palpitar tu corazon.

¿No es verdad Madre mia? soy dichoso:
Si, muy dichoso en este instante soy,
Pues de tu rostro angelical y hermoso,
El fuego ardiente devorando estoy.

Mas ¡ay! ¿que veo? ¡con tormento lloras!
¿Porque suspiras tristemente asi?
¿Porque cruzas tus manos seductoras?
¿Porque te apartas con pesar de mi?

¿No me conoces ya, Madre querida?
¡Tan demudado mi semblante está
Y tanta variacion hay en mi vida
Que á tu hijo, Madre, no conoces yá?

¡Ah, no lo estraño! ¡en el mundo odioso
He sufrído tan hórrido pesar!
Que ya el hijo no soy que antes dichoso
Empezaste solícita á criar.

Ya no soy aquel hijo que á tu lado
Ignoraba lo que era el padecer,
Y en tu seno purísimo acunado
Le hacias con cariño adormecer.

Aquel hijo que via alegremente
Cuanto encerraba la mortal mansion:
Y el amor de su Madre solamente
Albergaba en su tierno corazon.

Ya no soy aquel hijo, Madre mia:
Sino un mísero ser tan infeliz
Que batallando con mi suerte impia
Vencido quedo en la funesta lid.

Y en estado tan triste y lastimoso
¿Donde consuelo disfrutar podré,
Sino en tu seno angelical y hermoso,
Lleno de amor, y de ternura y fé?

¡Ay! no te alejes por piedad te pido,
Y en este rostro que perdió el carmin,
Y en este de mi voz triste gemido
Á tu hijo, Madre, reconoce al fin.

En este mundo terrenal, impio,
Mas amparo no tiene que tu amor:
Deja ya, Madre, tu cruel desvio
Sino quieres que espire de dolor.

Con tu manto cobíjame, y al cielo
Donde adoran los ángeles á Dios,
Remonta sin tardar tu ráudo vuelo
Y ¡ay! ascendamos á la par los dos.

Mas ¡ay! al cielo de espresar acabo....
Ya cesó para siempre mi ilusion,
Que esa palabra me recuerda al cabo
Que huyó mi Madre de esta vil mansion.

¡Ay! hasta el cielo la ilusion dichosa
Que en esta triste soledad formé,
Disipa como niebla vaporosa
Que al hondo seno de la nada fué.

Y la gloria me muestra donde goza
La hermosa Madre que nacer me vió,
Mientras mi seno con furor destroza
La desventura que padezco yo.

Aliviala buen Dios, al dulce lado
De mi Madre llevándome á vivir,
Que ya en la tierra de sufrír cansado
Solo apetezco mi Señor, morir.

ODA

A SAN VICENTE DE PAUL.

Con tu manto cobíjame, y al cielo
Donde adoran los ángeles á Dios,
Remonta sin tardar tu rápido vuelo
Y ¡ay! ascendamos á la par los dos.

Mas ¡ay! al cielo de espresar acabo....
Ya cesó para siempre mi ilusion,
Que esa palab[illegible]uerda al cabo,
Que huyó mi Madre de esta vil mansion.

[illegible]
Que en esta triste soledad formé,
Disipa como niebla vaporosa
Que al hondo seno de la nada fué.

Y la gloria me muestra donde goza
La hermosa Madre que nacer me vió,
Mientras mi seno con furor destroza
La desventura que padezco yo.

Alivia buen Dios, al dulce lado
De mi Madre llevándome á vivir,
Que ya en la tierra de sufrir cansado
Solo apetezco mi Señor, morir.

ODA

Á SAN VICENTE DE PAUL (9).

Dilectus Deo, et hominibus cujus memoria in benedictione est.
Ecle., XLV, 1.

Amó viviendo el bien: amó á los hombres;
Y en ellos al gran Ser con tierno pecho.
. . . . . .
Todos cual númen tutelar le adoran.
Melendez Valdés.

¡Cuán hermoso se ostenta al pensamiento
Desde el celeste asiento,
El que fué en este valle de amargura,
El amparo querido
Del humano mortal, que combatido
Sintió su pecho con cruel tristura!

¡Oh cual se agita deliciosa el alma
Al contemplar la palma
De eterna gloria que corona al justo,
Á quien Dios en sus fines
En el recinto humilde de Ranquines (10)
Trajo á la vida con poder augusto!

¡Salve genio de amor! yo te saludo,
Y á tu bondad acudo
¡Oh varon ejemplar! en este dia,
Para cantar ufano
El bien que derramó tu santa mano
Para aliviar del hombre la agonía.

¿Quien sino tú, patron de la inocencia,
Defendió la existencia
De millares de niños tiernezuelos,
Que aun apenas nacidos
De los maternos brazos desprendidos
Sin amparo se ven y sin consuelos?

Al rigor de la suerte abandonados
¡Oh niños desgraciados!
Os vió el Santo llorar sobre la tierra;
Y de amargura lleno,
El hambre, el frio, y el mortal veneno
Contempló que os hacian cruda guerra.

Y vió tambien que tras de tantos males
Sangrientos animales
Vuestros cuerpos á veces devoraban,
Llevando entre sus dientes
Los palpitantes miembros inocentes
Que por plazas y calles arrastraban (11).

¡Oh pobres criaturas desvalidas
Por Cristo redimidas!
¡Cuantas ¡ay! fallecisteis sin bautismo,
Dejando asi sin fruto
La sacrosanta sangre que en tributo
Derramó el fundador del cristianismo!

¡Capullos de la vida que arrancados
De troncos delicados
La esperanza burlais del jardinero,
Que el sudor de su frente
Derramó por vosotros diligente
Cultivando la tierra con esmero!

Ved al justo varon que atento os mira,
Y con dolor suspira
Al veros perecer en tal desgracia;
Su amor caritativo
Busca un remedio poderoso, activo,
Para haceros vivir llenos de gracia.

Y Vicente lo halló: de su ternura
Caritativa hechura
Esos asilos son donde reciben
Á los míseros niños,
Que al venir á este mundo sin cariños
Aun de sus padres despreciados viven.

¡Con cuanto anhelo por los niños vela
Y en ellos su tutela
Ejerce el Santo con amor profundo!
¡Ah, dichosos mil veces
Los que lograron con sus santas preces
Verse ya libres del pecado inmundo!

Mas con tal caridad no satisfecho
El amoroso pecho
Del piadoso varon que el orbe admira,
Al punto busca y llama
Por todas partes á los pobres que ama,
Y á su socorro sin cesar aspira.

Ya mitiga la sed abrasadora
Que á sus labios devora,
Ya disipa del hambre la flaqueza,
Ya la falta de abrigo
Procura remediar cual tierno amigo
De los que viven en mortal pobreza.

Los pobres son su amor; con ellos goza
Si alegres en su choza
Dan gracias al Señor por sus favores;
Y con ellos el Santo
Vierte asimismo doloroso llanto
Si los vé padecer tristes dolores.

Cual la imágen de Dios los considera,
Y los ama y venera,
No con afecto terrenal y humano,
Sino con amor puro
Que vive siempre en Dios firme y seguro,
Y el corazon alienta del cristiano.

Contemplad á ese amor tierno y sublime
Que á ninguno deprime
Y á todos presta bienhechor amparo;
Tomadle por modelo,
Y en el mar de la vida con anhelo
Seguidle siempre cual brillante faro.

Sígalo el poderoso en su destino,
Y con prudente tino
Al hombre débil en el mundo rija;
Mas cual déspota bravo
No le trate jamás como á un esclavo
Cuando sus faltas como juez corrija.

Sígalo el rico que con gran fortuna
Sus tesoros aduna,
Y amparo preste sin cesar al pobre
Que apenas tiene aliento
Para pedirle humilde el alimento
Que de la mesa espléndida le sobre.

Sígalo el sábio que de ciencia henchido
Su nombre esclarecido
Deposita en el seno de la historia,
Y procure anhelante
Corregir el error del ignorante
Y gravar la verdad en su memoria.

Y el militar valiente y aguerrido
Que dejó confundido
A su enemigo en el marcial combate,
La huella tambien siga
Del divino varon que el bien prodiga
Lo mismo al pobre que al feliz magnate.

Vedle sino buscando noche y dia
Con piadosa porfia
Donde ejercer su caridad ardiente;
Y al afligido enfermo
Socorrer en la corte y en el yermo
Su dolor consolando santamente.

Ni las profundas y sangrientas llagas,
Ni pestíferas plagas
A su espíritu llenan de pavura:
Cuánto mas inminente
Es el peligro del febril doliente,
Con mas denuedo y caridad lo cura.

A tan santa y benéfica asistencia,
El hombre en su dolencia
Sabe tener resignacion cristiana;
Y humilde y compungido
De sus faltas, á Dios, arrepentido
Le demanda su gracia soberana.

Pero no á los enfermos solamente
El tierno San Vicente
Dispensó su asistencia protectora,
El delincuente preso
A su lado le vió con embeleso
Ejercer su mision consoladora.

Y á la prision terrible de Marsella
Dirigiendo su huella,
Penetró con dolor en su recinto;
Y allí los criminales
Mostraron en su faz claras señales
De su horroroso y sanguinario instinto.

Ya ultrajaban á Dios con lengua impia,
Ya con fiera osadía
Maldecian sus leyes soberanas;
Ya con pasion impura
Favorecidos de la noche oscura,
Practicaban acciones inhumanas.

Asi en jaula de fieras reunidas,
De el furor impelidas,
Que se mueven, se agitan y se acosan,
Se oyen fuertes aullidos
Que hieren tristemente los oidos
De los seres vivientes que reposan.

¿Quién calmará un desorden tan horrendo
La maldad estinguiendo
De los duros y aleves corazones?
¿Quién curará sus penas,
Y hará menos pesadas las cadenas
De los pobres que viven en prisiones?

San Vicente de Paul: vedle todos
Por diferentes modos
Moralizar las cárceles umbrías,
Quedando aprisionado
Para dar libertad á un desgraciado
Cuyo llanto escitó sus simpatías.

Pero Dios que velaba por su suerte
Tendió su brazo fuerte
Y en libertad le puso con premura,
Para que su doctrina
Predicase á la gente campesina
Aumentando con ella su cultura.

De Chatillon en el sagrado templo
Para cristiano ejemplo
El justo apareció con mansedumbre,
Y á los pueblos de Bressa
Predicó el evangelio, con sorpresa
De aquella abandonada muchedumbre.

¡Oh dulce Apóstol de modernas gentes
Que las sagradas fuentes
Derramaste en las almas con fé pura!
Tú ahogaste los errores
Que abrigaban los tristes pecadores
Dominados de vértigo y locura.

Tú enseñaste á los míseros mortales
Las gracias celestiales
Que prodiga el Señor con justa mano,
Á las almas piadosas
Que doquiera le buscan afanosas
Mientras subsisten en el mundo vano.

Por tí los vicios con vergüenza huyeron
De aquellos que te oyeron
La palabra de Dios que es pan de vida,
Y apenas le gustaron
En sus fervientes almas disfrutaron
Dicha inefable que jamás se olvida.

Si, varon ejemplar; eternamente
Conservará la mente
El recuerdo feliz de tus misiones;
Y el alma del poeta
Con el fuego sagrado del profeta
En honra tuya entonará canciones.

ODA
A LA MEDICINA ESPAÑOLA.

ODA

A LA MEDICINA ESPAÑOLA.

ODA

A LA MEDICINA ESPAÑOLA (12).

Hiera el aire tu voz, y á todo el mundo
Libre demuestra tu saber profundo.
Alfredo Escoti.

Sacude el yugo de estrangeras plumas,
Hija querida de la madre España;
Lanzando léjos las espesas brumas
Con que tu gloria el estrangero empaña:
Emprende la alta hazaña
De dar al mundo saludables leyes
Cuyo influjo benéfico reciban
Los poderosos Reyes
Y los artistas que en las chozas vivan.

Harto tiempo en silencio sepultada
En incansable observacion vigilas,
Y de talento sin igual dotada
Hechos grandiosos en tu mente apilas.
Sobre el hombre cavilas

Los resortes recónditos buscando
De la fragil y mísera existencia,
Y su velo rasgando
Los arcanos descubres de la ciencia.

Modesta empero á las demas naciones
Llenas de orgullo por su ingenio ardiente,
La ciencia ocultas y copiosos dones
Que goza ufano el Español doliente;
De salud un torrente
Viertes propicia en el recinto hispano,
Y satisfecha con mision tan noble,
Tu ingenio soberano
Siempre en silencio permanece innoble.

Lanza tu voz á la region del viento,
Y á la pluma benéfica confia
El profundo saber que al pensamiento
El Dios eterno sin cesar te envia:
Con noble valentía
Tu independencia nacional proclama,
Y mil ingenios volarán doquiera
Á restaurar la fama
Que un tiempo Valles con honor te diera.

¿Y quien no acudirá, si agradecida
Á tus sabios y fieles servidores
Poderosa les das eterna vida
En pago de sus ínclitos favores?
Tus viles detractores
Llenos de envidia y de rencor insano
Desde hoy verán reconquistar tu gloria
Al númen castellano
Ansioso siempre de alcanzar victoria.

No en vano el cielo en su bondad inmensa
Le dió un talento original, profundo,
Que en los arcanos de los seres piensa
Que en su morada le presenta el mundo:
En ideas fecundo
Por patriótico fuego devorado
Dará á la prensa producciones bellas,
Y su honor ultrajado
Con radiante esplendor brillará en ellas.

Si, que la patria que produjo un dia
Los Villalobos, Valles, y Mercados,
Sabios talentos reproduce y cria
Á tu santo servicio consagrados:

Por tu voz invitados
Con ricas obras ornarán tus áras
Por la estrangera corrupcion desiertas,
Y tus glorias preclaras
Serán cual nunca para el mundo ciertas.

Y de ellas no habrá quien dude
Si á tus archivos acude
Con benéfica intencion,
Para buscar en la historia
La inmarcesible victoria
De tu inmensa erudicion.

Ella la mente ilumina
Del que á buscar se encamina
El espíritu vital,
Para estudiar sus funciones,
Y curar las afecciones
Que produce en general.

Ella al médico estudioso
Un monumento glorioso
Erige con prontitud,
Y le colma de ventura
Cuando la dolencia cura
Dando en cambio la salud.

Por eso tiende sus manos
Á los médicos hispanos
Que la buscan con ardor,
Para dar al pensamiento
La energía y movimiento
Necesario al escritor.

Ilumina pues mi mente
Con tu antorcha refulgente
Benéfica Facultad,
Y ven en rápido vuelo
Á fortalecer mi anhelo
Con la luz de la verdad.

Que si de ella iluminado
Lanzo mi cántico osado
Hasta la esfera del sol,
No habrá médico estrangero
Que lleno de rencor fiero
No envidie el genio español.

De ese genio que embebido
En curar al afligido
Á su pluma deja en paz,
Y en silencio permanente
Alza tranquilo la frente
Ante el estrangero audad,

¡ Oh ! que acabe en este dia
La estrangera tiranía;
Pues ya su hermoso pendon
La Medicina Española
Con noble orgullo enarbola
Sobre fuerte pabellon.

Á su sombra refujiados
Restauremos denodados
Su científico poder,
No diga nunca la historia
Que su patriótica gloria
No supimos defender.

INVITACION.

INVITATION.

INVITACION.

Las inocentes horas,
De júbilo y paz llenas,
¿ Donde mejor se gozan que en el prado ?
Melendez Valdés.

Ahora que el sol brilla
En el inmenso pabellon del cielo,
Huyamos de la villa,
Y á Dios con fé sencilla
Se eleve el alma desde el fertil suelo.

Partamos, prenda mia,
De la corte falaz y bulliciosa,
Do solo reina impia
La vil hipocresia
Que á las almas sencillas es odiosa.

Dejemos sus placeres
Que de males son solo portadores,
Huyamos de sus seres,
Por que hombres y mugeres
En la corte se precian de traidores.

Cesen ya nuestros ojos
De ver los vicios que la corte encierra
Cual ásperos abrojos,
Que á la virtud enojos
Causan impios con nefanda guerra.

Y al campo, vida mia,
Do solo reina la quietud dichosa,
Salgamos este dia
Con síncera alegria
Á gozar de una vida deleitosa.

En la alfombra sentados
Que el cesped forma en derredor del soto,
Esentos de cuidados
Gozemos sosegados
Del Ser supremo la bondad sin coto.

Y á cada dulce trino
Que entre las hojas del nogal frondoso
Dé al aire matutino
El ruiseñor vecino
Ensayando su cántico armonioso;

Á cada blando arrullo
Que la tórtola forme en la enrramada
Al compás del murmullo
Que lanze con orgullo
La fuente de los árboles cercada;

Á cada movimiento
Que hagan las hojas en la verde rama
Del arbol corpulento
Que al alto firmamento
Se eleva huyendo de la vil retama;

Y en fin, á cada instante
Que el aura en torno de placer suspire,
Alcemos el semblante
Al cielo rutilante
Y á Dios el alma con fervor aspire.

Y asi, prenda querida,
En la idea de Dios vagando el alma,
Gozemos de la vida
En rústica guarida
Do solo reine la campestre calma.

A UNA HERMOSA
HACIENDO FLORES.

Y así, prenda querida,
En la idea de Dios vagando el alma,
Gozemos de la vida
En rústica guarida
Do solo reine la campestre calma.

Á UNA HERMOSA
HACIENDO FLORES.

Flores brotan de tu mano
Producto de tus labores,
Que compiten con las flores
De Primavera y Verano.

¡Cuan dichosa y tranquila tu existencia
Pasa entre flores que fabricas tú,
Adornada de cándida inocencia
Como de un velo de sin par tisú!

Feliz mil veces inocente niña
De tu alma pura el celestial candor;
Pues cultivando artificial campiña
La vida gozas sin ningun temor.

¡Oh quien pudiera la terrestre vida
Floridamente como tú pasar
Teniendo el alma de placer enchida
Y esenta siempre de cruel pesar!

¡Quien pudiera cual tú, jóven hermosa,
El caliz apurar de dulce miel
Que te ofrece la suerte generosa
Siempre á tu anhelo cariñosa y fiel!

Mas ¡ay! la dicha que en el mundo apuras
Huyó hace tiempo sin cesar de mí,
Y un tesoro de mágicas dulzuras
Tiene en cambio la dicha para ti.

Por eso alegre, cariñosa y bella
Cual mariposa vas de flor en flor,
Tu diestra mano, virginal doncella,
Ejercitando en femenil labor.

Sigue en ella tranquila y satisfecha
En tanto que yo templo mi laud;
Para cantar en amorosa endecha
Tu hermosura, tus gracias y virtud.

Que eres hermosa el juvenil espejo
Do refleja sus rayos la beldad,
De que Fidias nos dió solo un bosquejo
Allá de Grecia en la remota edad.

Y tu destreza en fabricar las flores
Que forman tu doméstico vergel,
Bien merece por cierto los honores
De una diadema de inmortal laurel.

Que al contemplar las formas sin iguales
De tus flores y artístico jardin,
Cual si fuesen del campo naturales
Al alma causan un placer sin fin.

Y si tan mágico hechizo
Saben tus flores causar,
¡Que será la que las hizo!....
Un cabello de tu rizo
Puede á un alma aprisionar.

Porque eres, niña hechicera,
Mas espléndida y lozana,
Que la flor mas lisonjera
De la alegre Primavera
En una linda mañana.

Tú eres el rico tesoro
De las gracias sin iguales
Que con el mayor decoro
Ofrece el vistoso coro
De las flores naturales.

Si quieres dar á las tuyas
Los encantos que hay en ellas,
Es preciso sustituyas
Las imperfecciones suyas
Con tus perfecciones bellas.

Y asi, al formar una rosa,
Dala el precioso matiz
De tu mejilla graciosa,
Y quedará mas hermosa
Que la del campo feliz.

Si formas algun clavel,
Dale el color de escarlata
De tu labio amante y fiel,
Y verás como le acata
El que crece en el vergel.

Al jazmin dale la nieve
De tu pecho virginal,
Y verás como promueve
Grande envidia al que se eleve
En el jardin natural.

Al hacer una azucena,
Tu mano la dé blancura,
Y quedará mas amena
Que aquella de gracias llena
Que crece en el campo pura.

A toda flor que fabriques,
El aroma de tu aliento
Es preciso que la apliques,
Y que al llorar de contento
De perlas mil la salpiques.

Verás en tonces ¡oh niña!
Cuanto aventaja en belleza
La flor que tu mano aliña,
A la que en fresca campiña
Forjó la naturaleza.

La flor natural perece
Al rigor del temporal,
Y la tuya permanece
Y á la vista siempre ofrece
Un espectáculo igual.

Procura imitar su ejemplo:
Pero ¡ay niña! tu tambien
De la existencia en el templo
Eres flor, y en ti contemplo
El mismo mortal vaiven.

Vendra el Invierno aterido
De tu triste senectud,
Y dejará destruido
El ornamento pulido
De tu bella juventud.

Y entonces, niña inocente,
¿Que es lo que queda en el alma
De tanta dicha ya ausente?
¡Un recuerdo solamente
Que destruye nuestra calma!

Porque en pos de la locura
De nuestra breve existencia,
La muerte con gran premura
Viene llena de amargura
Á turvar nuestra conciencia.

¡Y ay de aquel que en trance tal
Yendo del deleite en pos
De esta vida terrenal,
No levante por su mal
Los tristes ojos á Dios!

Porque entonces virgen bella,
Jamás dejará su planta
En el firmamento huella,
Y eterna y triste querella
Lanzará de su garganta.

De tan triste desventura
Procura librarte ufana
Inocente criatura,
Conservando siempre pura
La virtud que te engalana.

Y pues eres en el mundo
Por tu admirable beldad
Un modelo sin segundo,
Del negro abismo profundo
Huye siempre por piedad.

A MI HIJO IGNACIO.

A MI HIJO IGNACIO.

Tête sacrée!... Bel ange
á l' auréole d' or!
V. Hugo.

De tu madre la ternura
Y solícito desvelo,
Te pagarán con dulzura
El haber dejado el cielo.
S. L, de C.

Fruto de un amor dichoso
Cual relámpago nacido,
Y en estrecho lazo unido
Ante Dios en el altar,
¿Porque al verte acariciado
Con solícita ternura,
Inocente criatura,
Te apresuras á llorar?

¿Porque gimes cuando tienes
Todas tus formas tan bellas,
Que hasta á las claras estrellas
Envidia tus ojos dán,
Y son tus labios claveles,
Tus mejillas son dos rosas,
Y tus cejas deliciosas
Tu rostro agraciando están?

Tu cabello es como el oro,
Como la luna tu frente,
Bajo la cual lindamente
Se alza tu bella nariz;
Y tu cuerpo matizado
De carmin y blanca nieve,
De amor á el alma conmueve
Con su precioso matiz.

Pues si tantas perfecciones
Muestras á la luz del dia,
¿Porque lloras, alma mia,
Tan amargamente asi?

¿Es porque dejaste el seno
De tu madre cariñosa?
Enjuga tu faz llorosa
Que ella velará por ti.

Goza sin pena ninguna
De las dichas infantiles,
Y en tus primeros Abriles
Tan solo piensa en gozar,
Que tu madre con cariño
Velando siempre á tu lado,
Te apartará con cuidado
De las sendas del pesar.

Yo tambien, luz de mis ojos,
Consuelo de mi esperanza,
Buscaré tu bienandanza
Con afecto paternál,
En pago de haber venido
Como un angel desde el cielo,
Á servirme de consuelo
En el mundo terrenál.

Y cuando la muerte impia
Te deje huérfano y solo
Sin tener de polo á polo
Quien consuele tu horfandad,
La madre de Dios clemente
Se digne bajo su manto
Dar alivio á tu quebranto
En tu triste soledad.

A MOREJON.

A MOREJON (13).

Y cien nombres eclipsados,
Sepultados
Entre los siglos sombrosos,
Por él renacen gloriosos,
A las tumbas arrancados.
J. Romea.

¡Genio de bendicion! dame un destello
De tu entusiasmo y elocuencia suma,
Pon en mi mano la fecunda pluma
Con que escribias sabiamente aquí;
Y al son del arpa melodiosa y bella
En tu alabanza entonaré canciones
Que en el mundo eternicen tus acciones
Y tu memoria tan grabada en mí.

Tu memoria que aprecio cual ninguno
En este mundo do moraste un dia,
Siendo la gloria de la patria mia
Su fuerte amparo y defensor gentil,

Cuando acosada de estranjeros viles
Y de la peste asoladora y fiera,
Morir pensó cual infeliz cordera
Por el lobo asaltada en el redil.

Mas tú lo viste, Morejón, y al punto
Como buen Español volaste luego
Hasta las llamas que brotaba el fuego
De una y otra estranjera destruccion:
Y abandonando tu mansion querida,
Y con ella las prendas de tu alma,
Al campo fuiste á difundir la calma
Donde todo era estrago y confusion.

Entonces fué cuando arrostrando altivo
Lo que á tu vida amenazar pudiera,
Procuraste formar una barrera
Con que impedir la mortandad cruel:
Y ora dictando saludables leyes,
Ora aplicando tus piadosas manos,
Conservabas la vida á tus hermanos
Del fuego heridos de la chusma infiel.

Mas ¡ay! la peste macilenta y triste
Viendo en tí un enemigo poderoso
Te envolvió con su aliento ponzoñoso
Y en el lecho doliente te postró,
Para hacer á tus míseros hermanos
Una guerra mas libre y mas sangrienta,
Y el águila imperiál viendo su afrenta
En sus garras tambien te aprisionó (14).

Pero el arcángel tutelar de España
Que sin cesar velaba noche y dia,
Detuvo el golpe de la peste impía
Que acechaba con ansia la ocasion
De herir de muerte al profesor ilustre
Que sabia arrancar de entre sus manos
La vida que esponian sus hermanos
Rechazando la bárbara opresion.

Y cual rayo de luz el tierno arcángel
Al águila imperiál cortando el vuelo,
Te puso libre en el hispano suelo
Que amparo te pedia en su horfandad:

Y tú siempre animoso despreciando
Lo que á tu vida amenazar pudiera,
Conseguiste formar una barrera
Con que impedir la horrenda mortandád.

Dignas hazañas de varon tan sabio
Estas son, Españoles, á fé mia;
Mas yá selladas con la tumba fria
De su glorioso autor ha tiempo están:
¡Murió, Españoles!.... El que tantas veces
Dió salud á los hombres en el suelo,
De eterna gloria en la region del cielo
Risueño goce tras de tanto afán.

Risueño si, porqué los buenos le aman,
Porqué sus glorias en el mundo viven,
Porqué sus hechos galardon reciben
En la memoria que tenemos de él:
Memoria eterna, celestiál, hermosa,
Y noble orgullo de la madre España,
Que goza en ella como en alta hazaña
Y al mundo ofrece cariñosa y fiél.

En vano el tiempo con veloces pasos
Acrecienta su rápida carrera,
En vano del olvido en la ribera
Se ven las ondas despeñarse al mar:
Nada basta á borrar de la memoria
Ilustre Morejón, tu imágen bella,
Que hacen las luces que de sí destella
Las nieblas del olvido disipar.

Y nos presentan los oscuros tiempos
En que otros genios como tú brillaron;
Las ondas del olvido les tragaron
Y su luz refulgente se apagó:
Mas tú secaste con tu llama el rio
Y alumbraste sus simas cavernosas,
Y de entonces sus obras portentosas
Y sus nombres tu luz nos enseñó.

Gloria pues al que tantos Españoles
Para siempre ha sacado del olvido,
Gloria á tí Morejón, que has conseguido
De ese modo hacer grande á tu nacion,

Y vengarla de torpes estranjeros
Que amancillan su gloria refulgente.....
Recibe en prueba de mi amor ferviente
Esta humilde mas síncera cancion.

Dichoso yo si antes de ella
De tu viva voz herido,
La ciencia hubiese aprendido
De la Médica Moral:
Tú me hubieras enseñado
Con poderosa elocuencia
Á defender esa ciencia
Cuyo olvido es nuestro mal.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡Ay! si alzáras la cabeza
Y desde la tumba fria
Vieras la caterva impia
Que ultraja tu profesion;

Si dejando la morada
Do resucitar esperas
Á la sociedad volvieras
Con tu honrado corazon;

¡Cuanta hipocresía y mengua
Vieras lleno de dolores
En algunos profesores
De la ciencia de curar!....
Mas no, no, duerme tranquilo
En tu santa sepultura,
Donde esa canalla impura
No te puede abochornar.

Que al lado tuyo se encuentran
En eterna compañia
El valor y la hidalguia,
El saber y la virtud:
Y acá quedaron tan solo
Para nuestra desventura
El oprobio, la impostura,
Y la horrible ingratitud.

Por eso la turba infame
De medicastros crueles
Despreciando los laureles
Busca en vano el interes;
Y anteponiendo su suerte
Á toda la raza humana,
Hasta la moral cristiana
Huellan sus inmundos pies.

Al ver el alma candorosa y pura
Cuadro tan triste de maldad notoria,
Recuerda al punto tu feliz memoria
Para dar un consuelo á su amargura.

Duerme en paz en tu santa sepultura
Genio inmortal de la española historia,
Doquier cercado de radiante gloria
Que vive y crece con la edad futura.

Por tí los siglos pasarán en vano;
Porque tu nombre, Morejón sublime,
Grabado lleva el corazon hispano:

Solo al perverso tu memoria oprime,
Pues viendo en ella su mayor tirano
Se agita, rabia, desespera y gime.

LA CAUTIVA.

Por eso la turba infame
De sus [illegible] crueles
Despreciando los laureles
Busca en vano el interes;
Y anteponiendo su suerte
Á toda la raza humana,
Hasta la moral cristiana
Huellan sus inmundos pies.

A [illegible] y [illegible]
Cuadro tan triste de maldad notoria,
Recuerda al punto tu feliz memoria
Para dar un consuelo á su amargura.

Duerme en paz en tu santa sepultura
Genio inmortal de la española historia,
Doquier cercado de radiante gloria
Que vive y crece con la edad futura.

Por tí los siglos pasarán en vano;
Porque tu nombre, Morejón sublime,
Grabado lleva el corazon hispano:

Solo al perverso tu memoria oprime,
Pues viendo en ella su mayor tirano
Se agita, rabia, desespera y gime.

LA CAUTIVA.

—¿Que hay en vos ó en mi que estorve
La mutua felicidad
Que á los ánimos absorve?
—Todo cuanto hay en el orbe
Necesita libertad.

En el jardin del Sultán
Hay una hermosa cautiva
Cuidando con triste afán
Las flores que aromas dán
Á la brisa fugitiva.

Tiene ojos negros y hermosos,
Sonrrosada la mejilla,
Y como el corál lustrosos
Son sus labios amorosos
Donde el sol ardiente brilla.

Negro es tambien el cabello
Como es negra su fortuna;
Moreno ostenta su cuello,
Y su talle aun es mas bello
Que el de las flores que aduna.

Sus contornos femeniles
Tan bellos y dulces son,
Como puede la ilusion
De las almas juveniles
Concebir con perfeccion.

Nunca cautiva tan bella
Tuvo el Sultán en su harén;
Y aunque con adversa estrella,
Piensa disfrutar con ella
Las delicias del edén.

Solo por eso las flores
La manda cuidar su amor:
En medio de las mejores
Lamentando sus rigores
Asi esclama con dolor.

«Ya despunta el claro dia,
» Y á su luz el mundo entero
» Muestra ufano la alegria
» Que alumbró la noche umbria
» Con su fúlgido lucero.

» Alza el mar sus turbias olas
» Por doquiera bramador,
» Y el marinero á sus solas
» Canta tiernas barcarolas
» A la prenda de su amor.

» Yo infelice sola lloro
» Al rumor de su cantar;
» Pues el cántico sonoro
» Del guerrero que yo adoro
» No me puede consolar.

» Que cautiva en tierra estraña,
» De un impio la vil saña
» Tengo ¡oh cielos! que sufrir,
» Lejos de aquel que en España
» El amor me hizo sentir.

» Su dominio era halagüeño
» Y el del Sultán es horrible:
» De mi católico dueño
» En ser esclava me empeño,
» ¿Pero del moro?....¡imposible!

» ¿Y mi Padre? ¡Virgen santa!
» ¿Que será de él si yo irrito
» Al Musulmán cuya planta
» Tiene puesta en su garganta
» Con un designio maldito?

» ¡Padre mio! la existencia
» Dieras gustoso por mí,
» Y yo haciendo resistencia
» Al Sultán, mortal sentencia
» Dicto solo para ti.

» ¡Oh, mal haya mi fortuna!
» Que faltar me hace al amor
» Nutrido en mi misma cuna,
» Ó acrecentar importuna
» Padre mio tu dolor.

« Vírgen santa que en el cielo
» Cercada estás de querubes,
» Contempla mi amargo duelo
» Y envíame algun consuelo
» Al traves de aquesas nubes.

« Si ultrajé tal vez tu imperio,
» Ten por Dios de mi piedad,
» Sacame del cautiverio,
» Y vuelveme sin misterio
Padre, amante, y libertad. »

Vá á seguir, mas enmudece
Al mirar al Mahometano
Que á su vista se aparece
En el jardin que florece
Cultivado por su mano.

Lleno de amor y esperanza
Á donde está la cautiva
El Moro rendido avanza,
Y con la espresion mas viva
La propone esta alianza.

-- « Tu padre Cristiana
» Que ufano te adora,
» Tendrá sin demora
» Cual tú libertad,
» Si á mi amor ardiente
» Te muestras rendida,
» Cristiana querida,
» Con tierna bondad.

» ¿Ves estos jardines
» Con árboles, flores
» De hermosos colores,
» De aroma sutil,
» Y pájaros, fuentes,
» Arroyos, lagunas,
» Y estancias morunas
» De forma gentil?

» Pues toda esa pompa
» Que al alma consuela,
» Donosa Gacela,
» Será para tí,

» Si en medio de tantos
» Variados placeres
» Amarme prefieres
» Bellísima Hurí.

» Que en vano riquezas
» Y honores poseo;
» Pues solo deseo
» Tu férvido amor:
» Si tierna consientes
» Ceder á mi ruego,
» Seré siempre ciego
» Tu fiel servidor.

» Y tú serás sola
» Graciosa Cristiana
» La altíva Sultana
» Que léy me dará:
» Y tantas finezas
» Te haré vida mia,
» Que al fin tu alegria
Colmada será »

-- « ¿Que sirve que adunes
» Riquezas y honores,
» Placeres de amores
» En torno de mí,
» Si un yugo por otro
» Me impones astuto?
» De paz no disfruto
Viviendo yo aquí »

Al oir aquesto el moro
Prorrumpe en amargo lloro,
Y un suspiro de dolor
Lanza al viento que sonoro
Lo propaga en derredor.

Y alejándose con pena
De la cautiva morena
Que desprecia su pasion,
Abandona aquella escena
Cual fantástica vision.

MI CORAZON.

MI CORAZON.

MI CORAZON (15).

Corazon que no has amado,
Tú na sabes el dolor
De un corazon acosado,
Carcomido, y desgarrado,
Por amarguras de amor.
J. Zorrilla.

Hubo un tiempo venturoso,
De placer y de reposo,
En el cuál mi corazon
El amor no conocia,
Ni en sus deseos sentia
Torcedora agitacion.

En mi adolescente seno
De júbilo siempre lleno
Lo sentia palpitar
Sin zozobra ni cuidado,
Como late apaciguado
El de un niño al despertar.

Tiempo grato tambien hubo
Que gozando alegre estubo
Entre juegos la quietud
Mi corazon dulcemente,
Deseando solamente
No tener esclavitud.

Mas aquel tiempo precioso
Que gozó siendo dichoso,
Como un sueño yá pasó;
Y ora en otro tiempo vive
En el cual solo percive
Penas que nunca sintió.

Percibe una pasion loca
Que le oprime, y le sofoca,
Y le agita sin cesar;
Y en tan amargo despecho
Parece que quiere al pecho
Con sus golpes quebrantar.

Percibe una inmensa pena
Que de tristeza le llena,
De amargura y de pesár;
Y en todas partes le acosa,
Y una vida congojosa
Por doquier le hace pasár.

Percibe una angustia incierta
Que el espíritu no acierta
Con palabras á esplicar;
Pero que facil entiende
El corazon que comprende
Lo que es á un ángel amar.

Un ángel puro y hermoso,
Inocente y candoroso,
Como lo eres vírgen tú;
Un ángel cuyas bellezas
Valen mas que las riquezas
Que atesora ensí el Perú.

Un ángel cuya mirada,
Y cuya voz delicada
Traspasan el corazon,
Como flecha matadora
Que la astuta cazadora
Disparó contra el halcón.

Un ángel puro, de aquellos
Cuyos contornos tan bellos
Mirados la primer vez,
Aun antes que se perciban,
Nos sugetan y cautivan
Como á un pájaro en la red.

Mas ¡ay de mi! virgen mia:
Tú no sabes la agonía
Que padece un corazon
Cuando se encuentra acosado,
Corroído, y destrozado
Por una amarga pasion.

Tú no sabes los dolores,
Los amargos sinsabores
De un corazon con amor;
De un corazon que te adora
Y que amargamente llora
Que no le ames con ardor.

Tú no sabes cuando se ama
Como la pena se inflama
En un corazon mortal,
Y por eso, prenda mia,
Tú no sabes mi agonia
Ni aliviar puedes mi mal.

LA SAGRADA EUCARISTIA.

LA SAGRADA EUCARISTIA.

LA SAGRADA EUCARISTIA (16).

HIMNO

AL SANTÍSIMO CORPUS CRISTI.

Adoro te supplex, latens Déitas,
Quæ sub his figuris veré látitas.
Sto. T. de Aquino.

CORO.

A Dios, alma mia,
Doquiera que esté,
En la eucaristia
Venera con fé.

Manjar inefable
Del alma sustento,
Feliz sacramento
De vida y amor,
En ese pan vivo
Do el Hombre-Dios mora,
La Iglesia te adora
Con grande fervor.

La hóstia sagrada
Del Verbo divino,
El místico vino
Del hijo de Dios,
Doquier abrasados
De amor religioso,
En triunfo glorioso
Llevemos en pos.

Alcemos altares,
Y en pública ofrenda
Su culto defienda
Católica grey,
Y al ver esa hóstia
Cumplamos las leyes
Del que es de los Reyes
El único Rey.

Su gloria infinita
Cantemos ufanos,
Cual fieles cristianos
Sigamos la cruz,

Y al mundo mostremos
La escelsa victoria
Del Dios de la gloria
Radiante de luz.

Yá en triunfo aparece
La víctima santa,
¡Bendita su planta!
¡Gloriosa su faz!
¡Eterno su nombre!
¡Feliz su grandeza!
¡Su santa pureza,
Su inmensa bondad!

Por ella Dios mismo
A el alma se ofrece
Que fiel apetece
Su sacro manjar,
Y en ella produce
Si es pura la dicha,
Sino la desdicha
De eterno penar.

Asi en otro tiempo
De amor abrasado
Su cuerpo sagrado
Jesús dió á comer
A doce elegidos
Que en cena gloriosa
Su sangre preciosa
Tambien dió á beber.

Y yá desde entonces
Con férvido anhelo
Á el alma en el suelo
La es dado hospedar
Al Místico Esposo
Que sacramentado
Del cielo ha bajado
Su dicha á formar.

¡Oh inmenso prodigio
Del Manso Cordero
Que es Dios verdadero
Y origen del bien!

Por él á los hombres
Prodíga amoroso
El pan sustancioso
Del célico edén.

Y aunque ahora escondido
Con hondo misterio
Confunde al criterio
De humana razon,
La fé lo descubre,
Y el alma lo admira,
Al par que suspira
Por su posesion.

Por eso contempla
Durante el oficio
Del gran sacrificio
Que el Verbo fundó,
Obrarse un milagro
El mas asombroso
Que el hombre piadoso
Contempla en su pró.

En ese milagro
Que Dios nos ordena,
De su última cena
Las glorias están;
En ella cambiose
Con fin yá previsto,
En cuerpo de Cristo
El vino y el pan.

En él halla el pobre,
Lo mismo que el rico,
El grande, que el chico
Sabroso manjár;
Y á todos regala
Con grande dulzura,
Si en alma muy pura
Le damos hogár.

¡Oh Rey de la gloria!
¡Oh Padre amoroso!
Escucha piadoso
Del hombre la voz,

Consuelo prestando
Al mal que le aflige,
Y al cielo dirige
Su paso veloz.

Nosotros en tanto
Con tierna delícia
¡Oh Sol de justicia!
Cantemos tu amor,
Y en esos altares
Que al par te ofrecemos,
Tu gloria adoremos
Con grande fervor.

Y el orbe que ufano
Celebra esta fiesta
Do el alma protesta
Su fé y caridad,
Con santa esperanza
Aguarde en el suelo
Lograr en el cielo
De Dios la bondad.

CORO.

A Dios, alma mia,
Doquierá que esté,
En la eucaristia
Venera con fé.

A LA MUERTE.

A LA MUERTE.

¿ A do me volveré con mal tan fuerte ?
¿ Quien podrá remediar mi desventura,
Sino la cruda y espantosa muerte ?
F. de Herrera.

La esplendorosa frente en el ocaso
Al sol miro esconder,
Y la noche venir con lento paso
Su descanso y sus sombras á ofrecer.

Buscan las aves el modesto nido
Cansadas de volar,
Entre las plantas del vergel florido
Do pueden todas sin temor soñar.

Pliegan sus hojas las fragantes flores
Con lánguido candor,
Cual la vírgen sus ojos seductores
Al sueño blando de su dulce amor.

Y las auras balsámicas cansadas
Del campestre jardin,
En las flores fragantes acostadas
Del sueño esperan disfrutar al fin.

Todo parece que la muerte impia
Olvida con placer,
Y los encantos de la noche umbria
Á todo deja disfrutar doquier.

Menos á mí, que pérfida en el mundo
Me oprime con furor,
Mostrando el suelo para mi infecundo
Y esento á un tiempo para mi de amor.

Menos á mi, que en la brillante aurora
De mi vida infeliz
La madre me quitó que la alma adora (17)
Y al alma sola puede hacer feliz.

¿Que te hice! oh muerte! para ahogar la vida
De la tierna mujer
Que de cariño seductor henchida
Me dió fecunda con amor el ser?

¡Ay! no lo sé; que ni el fatal instante
En que morir la ví,
En mi mente recuerdo; era un infante
Y apenas daba ni aun razon de mí.

He crecido despues bajo tu influjo
Llorando sin cesar,
Como la rosa que el zarzal produjo
Mústio creciendo sin poder gozar.

He llegado á la edad de los amores
Y he buscado el amor
En los ojos de un ángel seductores
Para dar un alivio á mi dolor.

Al fin le encuentro tras de mil pesares
Y largo padecer,
Mas cuando apenas en mis tristes lares
Aparece la imágen del placer,

Vienes muerte enemiga, y con tu mano
El bello serafin
Que me idolatra con delirio insano
Tú me arrebatas sín piedad al fin.

Sin madre, sin amante, perseguido
De tí muerte cruel;
De aguda pena el corazon transido
Y en vez de sangre conteniendo hiel,

Busca un asilo por el hondo suelo
Mi angustiosa virtud,
Y un corazon mi corazon de duelo
Que mitigue su fúnebre inquietud.

Y asilo y corazon encuentra alcabo,
Que un padre se los dá,
Que en el mar de la vida es fuerte cabo
Á donde el hijo á refugiarse vá.

Mas cuando apenas de tu furia horrenda
Estár libre creí,
¡Ay! me arrebatas la paterna prenda
Y huérfano me dejas muerte aquí (18).

Aquí, donde mis lágrimas ardientes
Son de mi daño en pró,
Y desoyen las súplicas dolientes
Que esterilmente reproduzco yo.

Aquí, donde no reina mas que el dolo,
El crimen, la maldad;
Donde el hombre cruél, para si solo,
Vive en eso que llama sociedad.

Donde se encuentra la virtud caida,
Y solo el deshonor
Dá respeto y poder en esta vida,
Miseria la honradez, llanto el dolor.

Vén, ¡oh muerte! por Dios, y entre tus brazos
Del alma celestial
Rompe yá con furor los tristes lazos
Que la retienen en prision carnál.

Vén, que yá es tiempo que de mi te apiades
Y tu favor me dés:
Llevame á recorrer tus soledades
Con insensibles y ateridos piès.

Vén, que sin padre, sin amor, sin madre
Me es penoso vivir;
Y sin dicha en el mundo que me cuadre
Solo anhelo en tus brazos sucumbir.

No me los niegues por piedad te pido
Cién veces y otras cién;
Mas ¡ay! te alejas, y en mi triste oido
Esta horrible sentencia oigo tambien;

« Vive infeliz hasta apurar las heces
» Del caliz del dolor,
» Que yo despues escucharé tus preces,
» Y entre mis brazos helaré tu ardor. »

A LA DISCORDIA MEDICA.

A LA DISCORDIA MEDICA (19).

Maldito una y mil veces el primero
Que deshaciendo los estrechos lazos
Conque estaban los hombres reunidos
Dió á la discordia entrada.
Conde de Noroña.

El claro sol de la esperanza mia
Tras de cárdenas nubes se eclipsó,
Cuando su tea la Discordia impía
Entre españoles médicos alzó.

Sumido entonces en la sombra oscura,
De amargo llanto desaté el raudal,
Al ver la guerra fratricida, impura,
Que los médicos se hacen por su mal.

Guerra ominosa que la gloria empaña
De aquel *Divino Valles* español,
Que con su fama prepotente baña
Cuanto ilumina el refulgente sol.

¿Donde está la pacífica armonía,
Que en tiempo de varon tan ejemplar
El virtuoso corazon henchia
De los médicos todos á la par?

¿Que se hicieron las glorias españolas
Que lograron sus hechos adquirir
Cuando surcando las inmensas olas
Su influjo hicieron por doquier sentir?

Como la espuma deleznable y vana
Disipóse aquel tiempo bienhechor
En que á la hermosa Medicina hispana
Miraba el mundo con ardiente amor.

Hoy abatida, solitaria, y triste,
Apenas osa levantar la faz,
Avergonzada de que ya no existe
Entre sus hijos la concordia y paz.

Y en su abandono llorosa
Ve la guerra fratricida
Que á los médicos acosa,
Y la anarquía espantosa
De que vá siempre seguida.

¡Ay! que es muy triste en verdad
Contemplar en nuestra España
No á la hermosa libertad,
Sino á la inmoralidad
Vertiendo doquier su saña.

La española Medicina
Á su aspecto horrorizada
Los tristes ojos inclina
Para no ver su doctrina
Por sus hijos mancillada.

Y en tan triste desconsuelo
Llena el alma de amargura
Tiende sus manos al cielo
Para pedirle un consuelo
Que alivie su desventura.

»¿Y hasta cuando ¡Dios eterno!
Prorrumpe bañada en llanto,
La Discordia del infierno
A mi corazon materno
Habrá de causar quebranto?

Tu amor infinito y puro
¿Como en males tan prolijos
No levanta un fuerte muro
Que estorbe á ese monstruo impuro
Sacrificar á mis hijos?

Míralo con torpes manos
Cubrir de baldon y luto
A los mèdicos hispanos
Que olvidan que son hermanos
En su sagrado instituto.

Míralo, Señor; y en tanto
Que él tu cólera provoca,
Yo vertiendo amargo llanto
Tu cariño puro y santo
Tan solo implorar me toca.

Pues si tu misericordia
Logran mis males prolijos,
Se acabará la Discordia,
Y una constante concordia
Habrá siempre entre mis hijos.»

¿Quien podrá entonces con inicuos modos
A los médicos justos ofender
Si estando unidos para siempre todos
Se saben mutuamente defender?

Cualquiera ofensa que reciba alguno,
La clase entera la sabrá sentir,
Y obrando sabiamente de consuno
Pronta justicia llegará adquirir.

¿A que aguardamos pues? ¡Paz y Concordia!
Médicos españoles, ¡A la Union!
Y dejando por siempre la Discordia
Procuremos salir de la abyeccion.

UN TROVADOR.

UN TROVADOR.

UN TROVADOR.

Al pié de gótica reja
Un amante Trovador
Dirige su tierna queja
Á la prenda de su amor.

La noche su inmenso manto
Tranquilamente tendió,
Bordado con mil luceros
De vivísimo fulgor.

La luna entre ellos asoma
Con tan rica ostentacion,
Que la sombra al contemplarla
Retrocede con pavor,

Buscando en la selva espesa
Ó en la ciudad un rincon
Donde poder ejercer
Su dominio sin temor.

Correr el viento se siente
Con un curso tan veloz
Que al rasgarse en los objetos
Murmura con ronco son.

Todo en la tierra está en calma,
Todo al sueño se rindió,
El silencio solo reina
Como en lúgubre panteón.

Ninguno turbarlo intenta
Sino un triste Trovador,
Que muriendo está de amores
Por una dama de pró.

Veloz el Bardo camina
Llena el alma de emocion,
Hácia el castillo en que vive
La hermosa que le prendó.

Llega por fin, y agitado
De amorosa inspiracion,
Al pié del muro á su dama
El acento dirigió

Diciendo, »paloma mia,
»Rica prenda de mi amor,
«Mas hermosa que los rayos
»Que despide de sí el sol:

»Vos, cuya nítida frente
»Contrasta con el color
»De esas crenchas de azabache
»Ungidas con profusion

»Con esencias delicadas
»Que el árabe fabricó.
»Vos, cuyos ojos brillantes
»Estrellas fulgentes son

»De ese rostro cuya boca
»Exhala mas grato olor
»Que la rosa y la azucena
»Al desgarrar su boton,

»Y á cuyos dientes cual perlas
»Que limpia concha encerró
»En su seno nacarado
»Dentro del mar bramador,

»Cubren amorosos labios
»Que al alva dan arrebol
»Y á los rubíes esceden
»De mas preciado valor.

»Salid á dar, ángel bello,
»Un consuelo al Trovador
»Que os adora ciegamente
»Con el alma y corazon.

»Con amorosa ternura
«Escuchad mi triste voz,
»Y no abandoneis mi vida
»A la rabia del dolor.

»Mas ¡ay! en vano me quejo
»Al pié de este torreon,
»Pues mis penas despreciando
»La que el alma me robó,

»Indiferente descansa
»En oculto pabellón,
»Sin darme ni una esperanza
»Ni un consuelo bienhechor.

»Despreciado de la hermosa
»Por quien tanto sufro yo,
»¿Que me resta en este mundo?
»Tan solo un suplicio atroz.

»En medio de las montañas
»Pereceré cual la flor
»Desprovista de la lluvia,
»Abrasada por el sol,

»Abatida por las ráfagas
»Del revoltoso aquilón,
»Y rasgada por el diente
»Del insecto roedor.

»Á cumplir voy mi destino,
»Quedad ingrata con Dios;
»Por vos pierdo la existencia
»En medio de su verdor,

»Sin dejar ¡oh desconsuelo!
»Del acento de mi voz
»Y de mi lira sonora
»Un recuerdo seductor.

»Á Dios, á Dios para siempre,
»Á morir sufriendo voy:
»Mas antes que de aquí parta
»Quiero con ravia feroz,

»Hacer pedazos la lira
»Á cuyo lánguido son
»Os dige de mi amor puro
»El fuego devorador.

»Ella por vos me ha servido
»De consuelo en mi afliccion,
»Mas hora me causa pena
»Sin el cariño de vos.

»Rota en pedazos ya queda
»Al pié de vuestro balcon,
»Como padron detestable
»De vuestro orgullo y rigor.

»Quedad con Dios para siempre,
»Lejos de vuestra mansion,
»A sufrir voy resignado
»Aciaga muerte precoz.»

Asi dijo, y presuroso
Iba á partir, cuando oyó
Una voz encantadora
Que salia del balcon.

Alzó el Trovador los ojos,
Y al hermoso resplandor
De la Reina de la noche
A su dama contempló.

Nunca tan bella la luna
Alumbrando se mostró
En medio de las estrellas
Del celeste pabellón,

Cual la altiva Castellana
Se mostró en el mirador,
Ceñida la sien de rosas,
Y cubierta de crespon.

El Trovador la miraba
Lanzando de su interior
Enamorados suspíros
Que la dama percibió.

Ella tambien cariñosa
Le miraba con ardor,
Y los dos se contemplaban
Sin soltar una espresion.

Pasaron así en silencio
Breves instantes los dos,
Hasta que por fin la dama
Al ir á soltar la voz,

Cerca del muro acechando
Unos hombres divisó,
Cuya presencia debia
De alejar á el Trovador.

Para evitar el peligro
De alguna desgracia atroz,
Despidese de su amante,
Y cual mágica vision

Que á la voz de un hechicero
Los aires hiende veloz,
Desapareció la hermosa
De su gótico balcon.

Lleno de amargo despecho
El infeliz Trovador,
Del almenado castillo
Murmurando se alejó.

Mas apenas por el valle
Emprendió su espedicion,
Cuando ya por el oriente
Salia alumbrando el sol.

EL DESAGRADO ESPAÑOL.

EL DESAGRADIO ESPAÑOL.

EL DESACUERDO ESPAÑOL.

EL DESAGRABIO ESPAÑOL.

HIMNO

Á LA GUERRA DE ESPAÑA CON MARRUECOS.

CORO.

¡ Viva el nombre glorioso de España!
¡ Loor eterno á su invicta legion!
¡ Guerra al Moro en sangrienta campaña!
¡ Y esterminio á su vil pabellon!
De la Iberia contemple la gloria
En Marruecos el Árabe infiel,
Y no olvide jamás su memoria
Que Castilla triunfó siempre de él.

El ejército valiente
De la España belicosa,
A los Árabes acosa
Del imperio marroquí,
Rechazando bravamente
Al clamor de la corneta,
Con la aguda bayoneta
Su salvage frenesí.

CORO.

¡ *Viva el nombre glorioso de España*!..

En vano la chusma impía
Quiere oponer resistencia
A la fuerte violencia
Del ejército español;
Pues al ver la bizarria
De los bravos Castellanos,
Los feroces Africanos
Huyen de la luz del sol.

CORO.

¡ *Viva el nombre glorioso de España*!..

Entre el hórrido estampido
De mortíferos cañones,
Los hispanos batallones
Derrotan al Musulmán,
Y el pendon esclarecido
De la nacion española,
Victorioso yá tremola
Ante el bárbaro Sultán.

CORO.

¡ *Viva el nombre glorioso de España*!..

A su aspecto magestuoso
Su frente humille Marruecos,
Reproduciendo los ecos
La voz de ¡ Viva Isabel!
Y al Español victorioso
Corone la eterna fama,
Con la inmarcesible rama
De su glorioso laurél.

CORO.

¡ *Viva el nombre glorioso de España* !

Al ver á España triunfante
Del Marroquí furibundo,
Absorto contemple el mundo
Su grandeza y su valor,
Y respete en adelante
La torpe envidia estrangera,
De la española bandera
El puro y radiante honor.

CORO.

¡*Viva el nombre glorioso de España*!
¡*Loor eterno á su invicta legion*!
¡*Guerra al Moro en sangrienta campaña*!
¡*Y esterminio á su vil pabellon*!
De la Iberia contemple la gloria
En Marruecos el Árabe infiel,
Y no olvide jamás su memoria
Que Castilla triunfó siempre de él.

A UN ESQUELETO.

CORO.

¡Viva el nombre glorioso de España!
¡Loor eterno á su invicta legion!
¡Guerra al Moro en sangrienta campaña!
¡Y esterminio á su vil pabellon!

De la Iberia contemple la gloria
En Marruecos el Árabe infiel,
Que Castilla triunfó siempre de él.

A UN ESQUELETO (20).

¿ Cuál es tu nombre, di,
Tu patria y tu destino ?
A. de Lamartine.

Huye sombra infeliz de este recinto
Y no turbes mi fúnebre plegaria,
Lleva tus pasos á lugar distinto,
Que de este con mis lágrimas ya tinto
Velar quiero la tumba solitaria.

Huye, y no turbes mi oracion ferviente
Que hasta los cielos por los aires sube
Cuando en la tumba al reclinar la frente
La dicha pído con mi ruego ardiente
Para la hermosa que en el mundo tuve.

Huye y respeta mi dolor inmenso
Que solo ¡ay triste! su rigor acalla
Cuando en la estancia funeraria pienso
De aquella hermosa en el amor intenso
Que ya encerrado en el sepulcro se halla.

Huye, ó quien eres al instante dime:
¿Eres sombra, ó tan solo una quimera
Que el ardor funerario que me oprime
En mi mente fantástica reprime
Cual una chispa de su inmensa hoguera?

Habla, responde, ser incomprensible;
Sácame de la duda que padezco,
Que aunque suene tu voz cual trueno horrible,
Escucharla de tí, fuerte, impasible,
Sobre esta losa fúneral te ofrezco.

Callas?.. no importa misterioso arcano:
No te comprendo; pero ya te miro
Al postrimero resplandor lejano
Que tristemente por el aire vano
Vierte la luna al acabar su giro.

Y contemplo en ti solo un esqueleto
Recostado en el mármol de la tumba
Que guarda de mi amor el dulce objeto:
¿Porqué sobre ella permaneces quieto
Si ¡huye! mi acento en derredor retumba?

¿Quien eres dime que á mi voz doliente
Sordo te muestras sobre el mármol frio,
Y ora serena la amarilla frente
Sobre la mia en ademán potente
Alzas mostrando tu semblante umbrío?

¡Ay de mí! tu sonrisa pavorosa
Que aun no te he conocido está diciendo:
¿Quien eres pues ¡oh forma misteriosa!
Que inmóvil velas en la yerta losa
Que está á la vírgen de mi amor cubriendo?

¿Eres acaso la hosamenta de ella
Y al saber el amargo desconsuelo
Con que busco doquier su amante huella,
Al fulgor que la luna aqui destella
Vienes á dár á mi dolor consuelo?

¡Oh! si, no hay que dudar; tu eres la hermosa
Que en otro tiempo mi dolor sentia,
La que yo amaba con pasion fogosa,
La que con lira de marfil preciosa
En todas partes celebrar sabia.

La que en su seno virginal y hermoso
Colocaba mi lánguida cabeza,
Y exhalando un suspiro cariñoso
Consuelo daba á mi existir penoso
Disipando mi fúnebre tristeza.

Tú eres la hermosa que soñando via,
Tú la belleza que despierto amaba,
La que mis pasos por doquier seguia
Cuando vagando en la alameda umbria
Hermosas flores para tí buscaba.

¡Entonces sí que ufana ante mis ojos
Te presentabas de belleza ornada;
Mas las flores trocáronse en abrojos,
Y ora veo tus pálidos despojos
En el triste recinto de la nada!

¿Que se hicieron tus carnes voluptuosas
Que á mil almas ardientes ofuscaban?
¿Donde están que no vienen presurosas
Á llenar esas órbitas huesosas
Que en otro tiempo con primor llenaban?

¿Como tus ojos ardorosos, bellos,
Que un tiempo vian con placer los mios
Entorno derramar vivos destellos,
No vienen á adornar tambien como ellos
Esos tristes y cóncavos vacíos?

¿Como no vienen los cabellos rojos
En perfumados y flotantes rizos
A cubrir de ese cráneo los despojos
Y por la espalda descendiendo flojos
A lucir nuevamente sus hechizos?

¿Como los dientes de marfil bruñido
No vienen á la par de fresca encia
Y labios de coral enrrojecido
A cubrir de ese cráneo carcomido
La dulce boca en que el amor ardia?

¿Por qué no vienen en tropél vistoso
A vestir tu esqueleto, prenda mia,
Para volver á disfrutar gustoso
A tu lado aquel lánguido reposo
Que nos brindaba la alameda umbria?

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¿Que esperan en la yerta sepultura
Para vestir tu desnudez completa,
Y tornarte la célica hermosura?
--Escuchar de los cielos en la altura
Tocar al ángel la final trompeta.

Y hasta tanto en esa fosa
Esqueleto de mi vida,
Tranquilamente reposa
La cabeza carcomida.
Que sobre el mármol helado
De tu sepulcro adorado
A llorar enamorado
Todas las tardes vendré,
Y cuando el sol en ocaso
Despida fulgor escaso,
Tristemente paso á paso
A mi estancia tornaré.

Y en oracion fervorosa
Ante la imágen de Dios,
En aptitud humildosa
Le rogaré por los dos.
Y acabada mi plegaria
De tu tumba solitaria
La silvestre parietaria
Iré mi bien á arrancar,
Y en su lugar mirto y rosa
En derredor de tu losa
Con mi mano temblorosa
Yo principiaré á plantar.

Y á esas flores mi memoria
Esqueleto inspirador,
Contará la triste historia
De nuestro vehemente amor:
Y las lágrimas ardientes
De mis párpados dolientes
Hasta el suelo transparentes
Gota á gota bajarán,
Y con su humedad las flores
Ostentando mil primores

Sus esencias y colores
Alma mia te darán.

Y pasando irán mis dias
Todos llenos de afliccion,
Como esas nieblas sombrias
Que deshace el aquilón.
Porqué todo está sugeto
Amantísimo esqueleto
Al invariable decreto
De ese supremo Hacedor,
Que al juzgarnos justiciero
Cuando acabe el mundo entero
Bondadoso y placentero
Absorberá nuestro amor

HIMNO

Á LA MADRE

DEL AMOR HERMOSO.

Sus esencias y colores
Alma mia le darán.

Y pasando irán mis dias
Todos llenos de afliccion,
Como esas nieblas sombrias
Que deshace el aquilon.

Al invierno
Cuando acabe el mundo entero
Bondadoso y placentero
Absorberá nuestro amor

HIMNO

Á LA MADRE

DEL AMOR HERMOSO (21).

CORO.

Madre querida
Del Redentor,
Tú eres mi vida,
Mi dulce amor.

Por tí lucero
De la mañana,
La raza humana
Que ama la cruz,
Logra la dicha
De ver el cielo
Si con anhelo
Sigue tu luz.

Mística rosa
Cuyo perfume
No se consume
Nunca jamás,

Entre tus hojas
Deja que el alma
Goce la calma
Que tierna dás.

Trono de gloria
Magestuoso
Donde amoroso
Se ostenta Dios,
Ante tus gradas
Arrodillados,
Atribulados
Contemplanós.

Fuente y origen
De la alegria
Que nos envía
Nuestro Hacedor,
Agradecidos
Los corazones
Cantan canciones
En tu loor.

Fúlgido espejo
De la justicia,
Nuestra delicia
Siempre serás,
Muéstranos grata
Tu imágen pura
Desde esa altura
Donde tú estás.

Vaso precioso
De toda gracia,
Con eficacia
Pura y cordial,
Hoy te pedimos
Que nos conserves,
Y nos preserves
De todo mal.

Torre invencible
Sólida y bella,
Donde se estrella
Siempre Luzbél,

En tu recinto
Lleno de gloria
Cante victoria
Tu pueblo fiél.

Alcázar de oro,
Luciente faro,
Donde halla amparo
La humanidad,
En las borrascas
De nuestra vida,
Tú eres la egida
De la piedad.

Arca divina
De la alianza,
Tierna esperanza
Del pecador,
Vuelve tus ojos
Á los mortales,
Y de sus males
Templa el rigor.

Puerta del cielo
Firme y segura,
Con armadura
De santidad,
Deja que entremos
En la morada
Donde hay colmada
Felicidad.

Bálsamo puro,
Mística esencia,
De la existencia
Gloria y salud,
Cura amorosa
Con tus favores,
Nuestros dolores,
Nuestra inquietud.

Reina del cielo,
Vírgen laudable,
Madre admirable
De nuestro Dios,

Danos Señora,
Tú amparo fuerte,
Y en nuestra muerte
Socorrenós.

Madre querida
Del Redentor,
Tú eres mi vida
Mi dulce amor.

AL DIVINO VALLES.

AL DIVINO VALLES,

PROTO-MÉDICO ESPAÑOL (22).

Mas si en tu pecho henchido de dulzura
Abierto á la aflicion del desvalido
Pudo la parca penetrar segura
No pudo no, sumirte en el olvido.
D. Pedro Monti y Sorela.

Lejos de mí los amorosos goces
Que en lira de marfil canté algun dia
Á impulso de las ráfagas veloces
Que el volcánico amor en mí encendia.

Huya lejos de mí la turba fiiera
De sangrientos y bárbaros guerreros
Que á la sombra mortal de su bandera
Sangre derraman por doquiera arteros.

Y los nobles magnates que engreidos
Desoyen el clamor de el desdichado,
Huyan lejos de mí; que sus oidos
Jamás hiera mi cántico inspirado.

Hoy canto solo la virtud, la ciencia,
La humanidad que el desgraciado implora
Cuando acosado de mortal dolencia
Amargamente sus dolores llora.

Por eso tomo con placer la lira
Y evoco el númen del Divino Valles;
Porque él tan solo al corazon inspira
De la ciencia y virtud ricos detalles.

¡Salve genio ínmortal! á quien su cuna
La humanidad y la virtud mecieron,
Y creciendo con ellas tu fortuna
Encerradas en tí siempre se vieron.

En tí, que ufano la verdad divina
Buscar supiste con ardiente anhelo,
Enseñándote en pago su doctrina
De la doliente humanidad consuelo.

¡Quien como tú!--Naturaleza entera
Te abrió su seno con piadosas manos,
Y ante tus ojos demostró sincéra
Cuantos esconde para el hombre arcanos.

Por eso de los míseros mortales
Calmar supiste la amargura impia,
Y arrancar de la muerte en los umbrales
Al que en el lecho del dolor gemia.

¡Ah cuantas veces la dolencia impura
Á tu divina voz huyó aterrada
Buscando asilo entre la sombra oscura
De las vagas mansiones de la nada!

¡Cuantas veces por tí bendijo el hombre
Del Dios supremo la potente mano
Cuando alivio le dabas en su nombre
Invocando su auxilio soberano!

Que eras cristiano al fin: y cual ninguno
Infundias al hombre la esperanza,
Cuando auxilio le dabas que oportuno
Disipaba sus males sin tardanza.

Por tí domada la mortal fiereza
La casta esposa conservó á su esposo,
El padre al hijo que á vivír empieza,
Gozando todos en salud, reposo.

De tanta dicha noticioso el mundo
A tí sus ojos con afan volvia,
Y el Rey Felipe en su dolor profundo
Reclamó tu saber con primacía (23).

Y el que dictó arrogante sabias leyes,
Y llevando doquiera sus legiones
A sus plantas temblar hizo á los Reyes
Arreglando á su antojo las naciones,

Con voz sumisa y suplicante modo
Imploró de tu ciencia el poderio,
Dando en cambio por él riquezas, todo
Cuanto pudo alcanzar su ardiente brio.

Mas tú olvidando el interes villano
Solo atendiste á su dolor intenso,
Y atacándole al fin con fuerte mano
Tuvo al instante que quedar suspenso.

Y agradecido el Monarca
Á tu ingenio peregrino,
Con el nombre de Divino
Ante los nobles te honró:

Y unido entonces tu nombre
Al que te dió la victoria,
Para siempre en nuestra historia
Grabado por fin quedó.

En vano los siglos pasan
En sus rápidos turbiones
Llevando generaciones
Al olvido sepulcrál:
Tu memoria siempre vive
Pura inestinguible y bella,
Como una radiante estrella
Del alcázar celestiál.

Por eso yo la consagro
Estasiado de alegría
En poética armonía
Mi ferviente inspiracion:
Pues no hay en el mundo nadie
Que en entusiasmo me esceda,
En tanto que cantar pueda
Las glorias de mi nacion.

Y unido entonces tu nombre
Al que te dió la victoria,
Para siempre en nuestra historia
Grabado por fin quedó.

En vano los siglos pasan
En sus rápidos turbiones
Llevando generaciones
Al olvido sepulcral:
Tu memoria siempre vive
Pura inestinguible y bella,
Como una radiante estrella
Del alcazar celestial.

Por eso yo la consagro
Extasiado de alegria
En poética armonía
Mi fervoroso inspiracion:
Pues no hay en el mundo nadie
Que en entusiasmo me esceda,
En tanto que cantar pueda
Las glorias de mi nacion.

¡MURIO!!!

¡MUERO!...

¡MURIO!!!

Á LA SEÑORITA X..... Z.....

Una madre, que amorosa,
Templó un dia tu quebranto
No enjugará ya tu llanto
Con su mano cariñosa.

M. de los Santos Alvarez.

Ya no existe
¡Suerte impia!
La que un dia
Te dió el sér;
La que amabas
Vírgen pura
Con ternura
Y con placer.

La que el nectar
De la vida
Sin medida
Te ofreció,

Y arrullándote
En su pecho
Blando lecho
En él te dió.

La que el frio
Disipaba
Que alteraba
Tu quietud,
Acogiéndote
En su seno
Todo lleno
De virtud.

La que ardiendo
En fé divina
La doctrina
Del Señor
Imbuyendo
Fué con calma
En tu alma
Con amor.

La que llena
De paciencia
En la ciencia
Del honor,
Te ha instruido
Cariñosa,
Niña hermosa
Con primor.

La que daba
En este suelo
Un consuelo
A tu penar,
Y aliviaba
Noche y dia
Tu agonia
Y tu pesar;

¡Ya no existe!
Su tormento
Ha un momento
Que cesó:

Su cadáver
En el suelo
Mira ¡ay cielo!
Como yó.

¡Mira y toca!
Su semblante
Ha un instante
Se apagó,
Y aunque nieve
Representa
No amedrenta
Niña, no.

¡Mira y llora!
Presuroso
Su amoroso
Corazon
Ya no late,
Por que helado
Ha quedado
En inaccion.

Y esos ojos
Do tu frente
Refulgente
Se pintó,
Y esa boca
Que ambrosía
Noche y dia
Derramó,

Esos miembros,
Y ese tronco,
Ya del bronco
Vendavál
De la muerte
Son despojos.....
¡Llorad ojos
Tanto mal!

Verted llanto
Sin medida,
Que su vida
Se acabó,

Y aun resuena
En nuestro oido
El quejido
Que exhaló.

¡Infelice!
En su agonia
Te decia
Con pesar,
« Hija mía
» Yo me muero,
» Mas te quiero
» Aconsejar.

..... » Ten presente
» En este suelo
» Que hay un cielo
» Donde Dios
» En su trono
» De lucero
» Justiciero
» Juzganós.

» Tenle siempre
» En la memoria
» Si á su gloria
» Quieres ir,
» Para verme
» Eternamente
» Dulcemente
» Sonrreir.

» Si en la tierra
» Malhadada
» Acosada
» De un pesar
» Estuvieses
» Algun dia,
» Hija mia
» Ponte á orar.

» Y la Vírgen
» Desde el cielo
» Un consuelo
» Te dará,

» Y á tu lado
» Siempre unida
» Por tu vida
Velará. »

Asi dijo
Suspirando,
Y doblando
La cerviz,
Su alma pura
Desde el suelo
Se fue al cielo
A ser feliz.

Solo el cuerpo
Que está helado
Ha quedado
Niña aquí:
No le llores
Aunque aflige,
Que no exige
Eso de tí.

Dale un beso
Solamente
En la frente
Sin calor,
Por qué el alma
Ha conservado
Que ha llevado
El Hacedor.

Y postrada
Por el suelo
Pide al cielo
Con fervor,
Cuando mueras
Que la tuya
Restituya
Al Redentór.

Dale un beso
Solamente
En la frente
Sin calor,
Por que el alma
Ha conservado
Que ha llevado
El Hacedor.

Y postrada
Por el suelo
Pide al cielo
Con fervor,
Cuando mueras
Que la tuya
Resultuya
El Redentor.

A UNA TORTOLA.

Desdichada tortolilla
¿Porqué suspiras? ¿porqué?
Inocente y sin mancilla,
Aunque no quieras decilla
Yo tu pena ya la sé.
F. Velazquez.

¿Porqué tan triste, Tortola infelice,
Y tan callada en tu prision estás?
¿Porqué si cantas tus pesares dice
El triste arrullo que á las auras dás?

¿Es porqué sientes el haber perdido
Para siempre la dulce libertad,
Y á la par de ella tu modesto nido
Mecido por el céfiro fugáz?

¿Recuerdas de los bosques la frescura,
Su sombría y amena soledad
Donde reina la paz y la ventura,
Do el alma goza bienhechor solaz?

A UNA TORTOLA.

A UNA TÓRTOLA (24).

Desdichada tortolilla
¿ Porqué suspiras? ¿ porqué?
Inocente y sin mancilla,
Aunque no quieras decilla
Yo tu pena ya la sé.
F. Velazquez.

¿Porqué tan triste, Tórtola infelice,
Y tan callada en tu prision estás?
¿Porqué si cantas tus pesares dice
El triste arrullo que á las áuras dás?

¿Es porqué sientes el haber perdido
Para siempre la dulce libertad,
Y á la par de ella tu modesto nido
Mecido por el céfiro fugáz?

¿Recuerdas de los bosques la frescura,
Su sombria y amena soledad
Donde reina la paz y la ventura,
Do el alma goza bienhechor solaz?

¿O acaso escuchas á las sueltas aves
Que en las ramas del arbol protector
Con halagos tiernísimos y suaves
Mutuamente disfrutan de su amor?

¿O estás triste tal vez porqué has perdido
La compañera de tu dulce amor
Cuyo seno sin duda ya está herido
Por el plomo mortífero y traidor?

Tu amargura no es por eso,
Bella Tórtola, pues sé
Que el dulcísimo embeleso
De los campos, nunca fué
En tu corazon impreso.

Yo sé que nunca has gozado
De la dulce libertad,
Ni en la amena soledad
Fué tu nido columpiado
Por el céfiro fugaz.

Jamás alegre has volado
Por el valle deleitoso,
Ni dichosa has respirado
El aliento embalsamado
De su seno voluptuoso.

Ni has escuchado el murmullo
De la fuente cristalina,
Ni de tórtola el arrullo;
Ni de flores el capullo
Has mirado en la colina.

De los bosques la frescura
No has disfrutado en verdad,
Ni de su mansion oscura,
De su paz y su verdura
Y su amena soledad.

Ni tu tierna compañera
Tórtola bella has perdido
En tu dulce edad primera,
Porqué nunca la has tenido
Ni en esa prision ni fuera.

Asi pues, ave amorosa,
No es posible que angustiosa
Por eso estés noche y dia;
Sé que estás triste y penosa
Por no ver la hermosa mia.

Y padeces por no ver
A tu lado la muger
Que con su mano querida,
Te recibió con placer
A las puertas de la vida.

Que te crió cuidadosa,
Que te halagó cariñosa
En su seno juvenil,
Mas hermoso que la rosa
Que despunta en el abril.

Que te daba con amor
Dulces besos en el pecho,
Mientras que á mi con rigor
Me mostraba desamor
Para aumentar mi despecho.

Mas ya por fin separada
De esa graciosa sirena
Y en esa jáula encerrada,
Hoy te miro acongojada
Arrullar tu amarga pena.

Y yo en tanto con placer
Á el lado de esa hermosura
Gozo alegre sin temer,
Los placeres que tú ayer
Disfrutabas con dulzura.

Porqué el amor que esa hermosa
Te mostraba cariñosa
Mas ardiente á cada instante,
Lo consagra ya amorosa
A mi corazon constante.

Y eso, Tórtola querida,
Enardece mi pasion,
Mas no por eso se olvida
De tu amarga y triste vida
Mi sensible corazon.

Bien quisiera la tristeza
Que te oprime con rudeza
Ave infeliz disipar,
Volviendote á colocar
Á el lado de esa belleza.

Pero temo que tu amor
Torne otra vez á su pecho,
Y que vuelva con rigor
A mostrarme desamor,
Y á llenarme de despecho.

Y pues de entre ambos el uno
Solo feliz puede ser,
Llora tu mal importuno,
Mientras que yo cual ninguno
Logro su amor obtener.

Mas para evitar tu muerte
Darte quiero libertad:
Anda, Tórtola, á esconderte
Y á llorar tu amarga suerte
En la oculta soledad.

FRAGMENTO DE UN ENSAYO

SOBRE LOS

SISTEMAS MEDICOS.

Bien quisiera la tristeza
Que te oprime con rudeza
Ave infeliz disipar,
Volviendote á colocar
Á el lado de esa belleza.

Pero temo que tu amor
Torne otra vez á su pecho
Á mostrarme desamor,
Y á llenarme de despecho.

Solo feliz puede ser,
Llora tu mal importuno,
Mientras que yo cual ninguno
Logro su amor obtener.

Mas para evitar tu muerte
Darte quiero libertad:
Anda, Tortola, á esconderte
Y á llorar tu amarga suerte
En la oculta soledad.

FRAGMENTO DE UN ENSAYO

SOBRE LOS

SISTEMAS MEDICOS (25).

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Supremo Ser infinito
En cuya razon inmensa
Encuentran morada estensa
Los siglos que huyen de aquí;
Muéstralos ante mis ojos
Sabios, torpes, ignorantes,
Humillados ó triunfantes
Como pasan ante tí.

Al fin escuchas mi ruego
Ser supremo y bondadoso,
Y en tropel magestuoso
Miro los siglos pasar,
Mas caminan tan veloces
Por mi mente enardecida
Que la dejan confundida
Sin poderlos contemplar.

En vano intenta seguirlos
En su rápida carrera,
Nunca su planta ligera
Puede cual ellos correr:
Calma su curso, Dios mio,
Porqué pasan por mí mente
Cual las olas de un torrente
Sin poderlos contener.

Bajo el influjo preciso
De cuanto existe en el mundo
Cruzando el valle profundo
El hombre robusto vá:

El *instinto* le dirige,
La *casualidad* le instruye,
Y la *tradicion* le imbuye
Vagos recuerdos quizá.

A veces turban su paso
Las dolencias destructoras
Acibarando las horas
De su rápido existir,
Y recurriendo á su *instinto*
Busca á sus males consuelo
Bajo el pabellon del cielo
Que vé con el sol lucir.

Y el *acaso* se lo ofrece
Presentándole animales
Que á curar algunos males
Le enseñan con sencillez:
Hay en ese hombre inocente
Una observacion curiosa,
Pero la ciencia ingeniosa
La ignora su candidez.

Pasad ¡oh siglos! despacio:
De saber siempre sedienta
Allí Grecia se presenta
Con valor y magestad,
En vano apagar sus luces
Quieren las otras naciones
Con torpes supersticiones
Contrarias á la verdad.

Por donde quiera que miro
Sabios filósofos veo
Abrasados del deseo
De dar de todo razon,
Con sus esfuerzos desgarran
La misteriosa cortina
Que tiende á la medicina
Una falsa religion.

Allí Pitágoras sale
Con sus *números* ufano
A esplicar del cuerpo humano
El arcano singular:

Allí Demócrito ostenta
De sus *átomos* el juego,
Y Heráclito con su *fuego*
Todo lo quiere ordenar.

Y mas allá persuadido
Anaxímenes inspira
Que *aire* es todo cuanto mira
En una y otra region;
Y olvidando los sistemas
Que la inteligencia ofrece,
El *empirismo* establece
Allá en Agrigento, Acrón.

Con filósofos tan sabios
La medicina su planta
Hácia el progreso adelanta
Con despacio y timidez;
Mas miradla, como grillos
Mil absurdos la aprisionan,
Que otros muchos eslabonan
Prolongando su niñez.

Ya no se hallan en los templos
Esparcidas las memorias,
Todas juntas en historias
De sus dolencias están,
Pero mezcladas con cuentos
De necias apariciones
Y erradas esplicaciones
Que los filósofos dán.

Las leyes del mundo inerte
Quisieron dar á la vida,
Mas ninguna halló acogida
En el imperio vital:
Hoy el sabio en su retiro
Contemplando sus sistemas
Desdeñosos anatemas
Lanza á todos por igual.

Mas brilla el sol en la mitad del cielo
El polvoroso circo iluminando
Donde hombres sin recelo
Pasan las horas con placer luchando.

Allí Heródico el diestro,
De Hipócrates maestro,
La *gimnástica* enseña que ha inventado,
Logrando con agrado
Aumentar de los hombres la pujanza
Con la lucha y la danza
Que dirige en el circo agigantado.

Por eso las morbosas impresiones
Sufren todos doquier con energia,
Y hermosas fruiciones
Les permiten gozar las estaciones
Henchidos de placer y de alegria.

Pero ¡ay! si los placeres
Su robusta salud turban un dia
Trocándose en amargos padeceres,
A Heródico esos seres
En vano piden con ardiente anhelo
Un remedio, un consuelo
Que destruya al momento su dolencia;
Es inútil la ciencia

Del *gimnasio* sacada,
Pues dejando la máquina agoviada
Con las grandes fatigas que prescribe,
El enfermo infeliz muerte recibe
Al tocar el final de su jornada.

HIMNO RELIGIOSO

A LA TOMA DE TETUAN.

HIMNO RELIGIOSO

A LA TOMA DE TETUAN.

HIMNO RELIGIOSO

Á LA

TOMA DE TETUAN (26).

7 DE FEBRERO 1860.

CORO.

Cantemos la gloria
Del Dios de Israel,
Pues siempre victoria
Logramos por él.

Bendito mil veces
El Dios soberano
Que al Moro inhumano
Derrota en la lid,
Y á España protege
Durante la guerra
Que el ánimo aterra
Del Moro del Riff.

La cruz sacrosanta
De hispana bandera
Triunfante ya impera
Por todo Tetuán,
Y allí los cristianos
Con santa alegria
De la eucaristia
Reciben el pan.

La voz inspirada
Del místico preste
Hará que deteste
El Moro su error,
Y entrando en el seno
Del catolicismo
Tendrá del bautismo
La gracia y candor.

Entonces los ritos
Del culto cristiano
El Moro africano
Piadoso verá,

Gozando en el templo
Con gran reverencia
La santa presencia
Del Dios que allí está.

Y el gran sacrificio
De Dios incruento
Divino sustento
Dará al Marroquí,
Que lleno de gracia
Con una fé viva
Á Cristo reciba
Llevándolo en sí.

Del Árabe entonces
El alma dichosa
Dará cariñosa
Mil gracias al Dios
Que adora la iglesia
Católica y santa
Cuya firme planta
Seguimos en pos.

Por tantos favores
Que Dios nos prodiga,
La boca bendiga
Su inmensa bondad,
Y siempre cumplamos
Cual hijos sumisos
Los tiernos avisos
De su voluntad.

CORO.

Cantemos la gloria
Del Dios de Israel,
Pues siempre victoria
Logramos por él.

AL PENSAMIENTO.

Por tantos favores
Que Dios nos prodiga,
La boca bendiga
Su inmensa bondad,
Y siempre cumplamos
Cual hijos sumisos
Los tiernos avisos

AL PERSEVERANTE.

CORO.

Cantemos la gloria
Del Dios de Israel;
Pues siempre victoria
Logramos por él.

AL PENSAMIENTO.

Ven á mi pensamiento querido
Recorramos el mundo los dos.
L. A.

Aparta sueño, aparta, no cubras con tu manto
Mis miembros reposados,
Ni mi tranquila sien;
Aparta, que no quiero gozar ahora el encanto
Que en horas mas amargas
Me dás para mi bien.

Aparta, y tus coronas de rústico beleño
Coronen otras sienes
Que anhelen reposar;
Aparta, que ahora solo deseo dulce sueño
Del grande pensamiento
Tranquilo disfrutar.

Del grande pensamiento, que el ámbito tendido
Mas rápido mil veces
Que ardiente exhalacion,
Con alas invisibles cual pájaro perdido
Recorre infatigable
Enchido de ilusion.

Del grande pensamiento sin forma, ni colores,
Aun mas inperceptible
Que negra oscuridad:
Del grande pensamiento que alibia los dolores
Que ausente yo padezco
De mi amada beldad.

El es tan solamente quien puede en este mundo
Al ángel que yo adoro,
Que está lejos de mí,
Mostrar ante mis ojos hermoso sin segundo,
Mas puro que las auras,
Y el ámbito turquí.

Por él veo la hermosa que me ama con delirio
Llorando amargamente
La ausencia de su amor,
Y veo sus angustias, su bárbaro martirio,
Sus penas, sus temores,
Sus ansias y dolor.

Y miro de sus ojos la lánguida tristeza,
De sus divinos labios
El pálido color,
Ajada de su rostro la célica belleza,
La frente despojada
De adorno seductor.

Y veo que camina con paso vacilante
Huyendo de la grande
Magnífica ciudad,
Para llorar sin miedo la ausencia de su amante
En medio del silencio
De tríste soledad.

¡Oh! cuanto a ti se ostenta querido pensamiento:
Dichoso tú que puedes
Doquiera penetrar,
Y conducir al hombre con mágico portento
Á incógnitas regiones
De tierra, cielo y mar.

Sin duda que cual hora me muestras á la hermosa
Que adora ciegamente
Mi triste corazon,
El Nuevo-Mundo acaso con mano milagrosa
Un tiempo penetrante
Mostrastes á Colón.

Tal vez le presentastes en medio de los mares
Collados, y montañas,
Praderas con verdor,
Y pájaros ,y fuentes, y espléndidos lugares
Donde hombres y mugeres
Gozaban del amor.

Á tu felíz impulso el alma lo ve todo;
De Dios la inmensa gloria,
La excelsa magestad,
Sin que á impedirlo baste la fábrica de lodo
Do vives encerrado
Con pena y ansiedad.

¡Ah! nunca te separes del ángel de mi vida,
Ni de ese Ser supremo
Que adoro sin cesar;
Pues solo con su imagen el alma dolorida
Este árido desierto
Consigue atravesar.

A tu feliz impulso el alma lo ve todo;
De Dios la inmensa gloria,
La excelsa magestad,
Sin que á impedirlo baste la fábrica de lodo
De vives encerrado
Con pena y ansiedad.

¡Ah! nunca te separes del ángel de mi vida,
Ni de ese Ser supremo
Que adoro sin cesar;
Pues solo con su imagen el alma dolorida
Este árido desierto
Consigue atravesar.

A SAMANO.

A SANJUAN.

A SAMANO (27).

Contigo huyen los males
Y hay acierto en la sabia medicina:
Contigo hay enseñanza.
Dr. Leon de Arroyál.

Genio sublime del recinto hispano;
Tú cuya vida de victorias llena
Consagrada se encuentra al ser humano
Hasta que deje la mansion terrena;

Tú que en raudales de elocuencia suma
Sabiamente del hombre dás detalles
Y restaurar anhelas con tu pluma
La ciencia hermosa del profundo VALLES (28);

Tú en fin que apuras el dolor impío
Con que á tu noble corazon traspasan
Los que al ver de tu gloria el poderío
En torpe envidia por su mal se abrasan,

Permite que mi espíritu exaltado
Con tu fecunda erudicion divina,
En armonioso cántico inspirado
Rinda justa ovacion á tu doctrina.

Ella se estiende por el mundo vano
Imprimiendo sus huellas en la historia,
Y allí no puede el corazon villano
Manchar osado tu radiante gloria(29).

Porque tu mente infatigable y rica
Esclarece sus páginas grandiosas,
Y tu asombrosa erudicion publica
Con tus acciones á la vez piadosas.

Piadosas sí, pues cuando el hombre enfermo
Tristes suspiros de su cuerpo exhala,
Su pecho dejas de dolores yermo
Y en él de nuevo la salud se instala.

Que los arcanos que natura esconde
A los ojos profanos con su velo,
Muestra á los tuyos y á tu voz responde
Cuando la imploras para dar consuelo.

Por eso henchido de piedad cristiana
De tus hermanos la salud sostienes;
O si la turba la dolencia insana,
Su horrendo estrago con valor contienes.

La agradecida humanidad corona
Tu sien de lauro con ramages de oro,
Y la fama volando lo pregona
Por toda España con clarin sonoro.

Y á su sonido de entusiasmo loca
La bulliciosa juventud se agita,
Y tu enseñanza universal invoca
Por que con ella de placer palpita. (30)

Como del sol la refulgente llama
Cuando inunda de luz al universo,
Consuela, anima, fortalece, inflama,
A cuanto alcanza su fulgor disperso,

Así tu ingenio creador, sublime,
Infllama la razon de los que enseñas,
Dando á la patria que postrada gime
Los sabios hijos que en sacar te empeñas.

De tu elocuente voz ellos aprenden
Cuales son los resortes admirables
Que nuestra vida corporal defienden
A sus ojos mostrándolos palpables.

Tú les enseñas las constantes leyes
Que á sus funciones complicadas rigen
Desde el mendigo á los sobervios Reyes
Marcando á todas su vital orígen.

Tú les esplicas cuanto el mundo encierra
Y relaciones con el hombre tiene,
Cual es lo que hace á su salud la guerra
O cual y como á su salud conviene.

Tú las dolencias que á la raza humana
Sin tregua afligen, con talento esplicas;
Y tú los medios con que alivia ó sana
A todas ellas con acierto aplicas.

Tú recorriendo del saber la escala
Leyes ilustras que los Reyes dieron;
Y con tu fallo el tribunal señala
Los que en el crimen ó virtud vivieron.

Y tus alumnos con afan te escuchan
Y con tu ciencia sus ingenios crecen;
Si con la muerte victoriosos luchan
Cuando á ejercer la medicina empiecen,

Fruto serán de tu raudal bendito
Cuantos laureles su victoria alcance;
Tu nombre en ellos llevarán escrito
Por donde quiera que su triunfo avance.

Y allí tus glorias honrarán la España,
Que no solo el guerrero la ennoblece
Cuando de sangre su recinto baña
Por alcanzar el triunfo que apetece.

Triunfo por cierto doloroso y triste
Ganado á fuerza de esterminio y muerte;
Por quien de luto el corazon se viste
Cuando el estrago del furor advierte.

Triunfo terrible que Alejandro un dia
Sobre los Persas alcanzó lidiando,
Dando á Dario con bravura impía
Muerte horrorosa por robarle el mando.

No así tus glorias que bendicen todos
Llenos de vida, de salud y encanto;
Porque tú enjugas de diversos modos
De la doliente humanidad el llanto.

De la doliente humanidad que mira
En tí su arcángel tutelar querido,
A quien consagro con amor mi lira
De patrio fuego el corazon henchido. (30)

Filantrópico el tuyo no descansa,
Y agitado tal vez de un vago instinto
Ya le siento aspirar el aura mansa
De la Puda y Vernet en el recinto (31).

A su aspecto magnífico inspirado
De natura en los senos profundizas,
Y de elocuencia portentosa armado
Cuanto hay en derredor sabio analizas.

Y describes las riquezas (32)
Que atesoran de metales
Sus entrañas terrenales
En vistosa variacion.

Allí la fragil pizarra
Y de la cal el sulfato
Al suelo sirven de ornato
Reclamando tu atencion.

La barita y el azufre,
La sílice, hierro y sódio,
El plomo, cobálto y rodio
En combinaciones mil,
Forman parte de aquel suelo
En donde estampas tus huellas,
Arrojando luces bellas
De tu mente varonil.

O bien describes las plantas
Que forman vistosa alfombra
Protegida por la sombra
Del olivo y del morál,
A cuyo lado vegetan
En paisage placentero
El naranjo, el limonero,
El álamo y el nogál.

Interpolados con estos
Pintas frescos y pomposos
Los arbustos olorosos
Que al aura fragancia dán;
Y allí el romero silvestre,
El hinojo y el espliego,
En apacible sosiego
Sus galas luciendo están.

Mas no por eso á la pita,
Ni al tosco y punzante espino,
Ni al arbusto que dá el vino
Deja tu sabio pincél:
Todo lo abarca, y pasando
De un reino al otro discreto,
Apenas abrá un objeto
Que no nos presente fiel.

Por eso entre la espesura
De frondosos vegetales,
De diversos animales
Presenta la multitud;

Y abandonando la tierra
Para contemplar el cielo,
Nos le ofrece como un velo
De la inmensa excelsitud (...).

Pero ¡ay! que en tan grata vida
Apenas el hombre goza,
Pues la amargura destroza
Casi siempre el corazon:
Y en medio de los placeres
Que mas su existencia adora,
La pena vil y traidora
Le asalta sin compasion.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Escucha: ¿no sientes el triste gemido (33)
Que el aire en sus alas conduce velóz?
¿No sientes el llanto que vierte afligido
El hombre amagado de muerte feróz?

¿No miran tus ojos los fieros estragos
Que un genio maligno, potente, cruél,
En breves momentos, con signos aciagos,
Sin tregua produce vertiendo su hiél?

¿No ves á los padres llorar por sus hijos,
Los hijos al padre llorar á su vez,
La esposa al esposo con duelos prolijos
Regar con su llanto la lívida tez?

¿No aspiras el aire mortífero, impuro,
Que súbito llega de ignota region
Cual furia espantosa que escucha el conjuro
Que vierte la boca de horrenda vision?

Pues esos lamentos que el aire conduce,
El fúnebre llanto que surca la faz,
Son tristes despojos que solo produce
Del Cólera- Mórbo la antorcha voráz.

Del Cólera-Mórbo, que en ráfaga oscura
Recorre la tierra sembrando el dolor,
Doquiera que pasa con fuerte bravura
Llevando consigo tan solo el terror.

Mas tú le contemplas sereno, tranquilo,
Cual bravo guerrero que anhela la lid;
Lo buscas, lo sigues al último asilo,
Y alcabo consigues doblar su cerviz. (...)

Testigo del triunfo se ostenta Braojos, (34)
Tipógrafas prensas lo han dicho tambien:
La cruz qne en tu pecho contemplan los ojos (35)
De triunfo tan grande te dá el parabien.

Y esa cruz no representa
Cual las cruces militares
Una batalla sangrienta,
Donde la vida se ausenta
Despues de muchos pesares.

Que es la imágen deliciosa
De la vida y la salud,
Que con mano cariñosa
A la humanidad llorosa
Dá la médica virtud.

Por eso el que mas se afana
Para prolongar la vida
De toda la raza humana,
La cruz de epidemias gana
Que á tí te fué concedida.

Y vé como tú su gloria
En los brazos de la historia
Pasar á la edad futura,
Bendiciendo su memoria
Cuantos tienen alma pura. (****)

Y pues vés la recompensa
De tu aplicacion temprana,
No abandones á la prensa,
Sigue firme en la defensa
De la medicina hispana.

Que así el hombre agradecido
A tus médicos detalles,
Pronunciará confundido
Tu renombre esclarecido
Con el renombre de Valles.

EPITALAMIO.

Por eso el que más se afana
Para prolongar la vida
De toda la raza humana,
La cruz de epidemias gana
Que á tí te fué concedida.

Y vé como tú su gloria
En los brazos de la historia
Bendiciendo su memoria
Cuantos tienen alma pura.

Y pues vés la recompensa
De tu aplicación temprana,
No abandones á la prensa,
Sigue firme en la defensa
De la medicina hispana.

Que así el hombre agradecido
A tus méritos detalles,
Pronunciará confundido
Tu renombre esclarecido
Con el renombre de Vallés.

EPITALAMIO.

Ven, Amor poderoso;
Y une en firme lazada
La bella desposada
Con el feliz esposo.
J. Melendez.

Pasaron los dias
De afan y de ausencia,
Cesó la presencia
Del genio del mal;
Y un ángel divino
Desciende del cielo
Á daros consuelo
Con pompa nupcial.

Cruzando amoroso
La admósfera inmensa,
Celeste defensa
Os viene á prestar;

Alzad sin cuidado
Las frentes serenas,
Que al fin vuestras penas
Desde hoy va alejar.

Los males impios
Que al alma destruyen,
Exánimes huyen
A su aparicion,
Y vienen entorno
Siguiendo sus huellas
Las dichas mas bellas
De amante pasion.

Debajo sus alas
Que agitan el viento,
Os trae contento
Las dichas de amor;
Los mimos y goces
De tiernas delicias,
Las blandas caricias
Que oculta el pudor.

Regalos os muestra
De rica fortuna,
Mil dichas aduna
Que os trae tambien,
Mirad cuan ufano
Con bella corona
Tranquilo aprisiona
De entre ambos la sien.

Al verlo del valle
El cuervo se aleja,
De rabia la queja
Lanzando al volar;
Y viene á ocuparlo
Sin que á ella le espante,
La tórtola amante
Que empieza á cantar.

Oid cual celebra
Del aura al murmullo
Con mágico arrullo
Tan síncera union;

El angel la dice
Que cante este enlace
Y humilde le aplace
Con tierna cancion.

¡Oh esposos queridos!
Si un ángel me diera
La lira de Herrera
Con su inspiracion,
Tambien como el ave
Cantara contento
Con mágico acento
Tan próspera union.

Mas tosco mi númen
En vano conspira
Con rústica lira
Cantar vuestra union,
Y en torpe silencio
Se agita infelice,
Empero os bendice
Mi fiel corazon.

LA NOCHE-BUENA.

LA NOCHE-BUENA.

Eran las doce.... de José la esposa
Al hijo del Eterno diera á luz:
Al dueño de la corte mas glorioso
Que vino á perecer en una cruz.
C. Mestre y Marzal.

Bella es la noche pues sin nubes pasa,
La blanca luna relumbrando está,
Y entre luceros fúlgidos sin tasa
El ancho cielo atravesando vá.

Un frio intenso por doquier se siente,
Al arroyo no se oye murmurar,
Que con grillos de hielo su corriente
Ha llegado yá el frio á aprisionar.

Ni á la brisa se siente bulliciosa
Los anchos campos sin cesar correr,
Que hasta el ala del aura vagorosa
Ha llegado ya el frio á entumecer.

Las montañas de nieve coronadas,
Estinguida la hoguera del volcan,
Y las flores del valle marchitadas
Tristeza y duelo con su aspecto dan.

Y la niebla en el aire suspendida
Desplegando su manto virginal,
Parece solo de ocultar se cuida
Por todo el glovo tan acerbo mal.

Tan solo el hombre despreciando el frio
Celebra alegre general festin;
Música y voces de comun gentio
Se oyen doquiera resonar sin fin.

¿Porqué el silencio de esta noche umbria
El hombre turba con su ronca voz?
¿Porqué celebra tan ruidosa orgia
Y olvida alegre su pesar feroz?

¿Porqué al de esos sonoros instrumentos
Vivo y alegre y sin igual compas,
Danza y corre en tropel los ráudos vientos
Veloz dejando para siempre atrás?

¿Es porqué llega la tremenda hora
En que tiene tal vez que sucumbir
Y del placer la copa seductora
Quiere apurando sin dolor morir?

No, que en la orgía de esta noche hermosa
Celebra el nacimiento de su Dios,
Cuya santa presencia milagrosa
Del mundo trae la ventura en pós.

¿Mas porqué dejan el banquete y todos
Voces y gritos por las calles dán?
¿Que es lo que piden con aquesos modos?
¿Todos confusos hácia donde ván?

A lo lejos diviso un santuario
Y á él se dirige el general tropel:
¿Que es lo que espera en movimiento vario
Bullendo sin cesar en su dintél?

¿Tal vez aquesa muchedumbre loca
La hora espera en que nació el Señor?
¿Y para que? ¿Para cantar su boca
Mil armónicos himnos en su loor?

No, que torpezas de su boca exhala
Poseida de báquica inquietud
Y sin fé el corazon la santa sala
Quiere hollar esa loca multitud.

La hora alcabo que gritando espera
El reló de la torre lento dá:
Del templo se abre la portada entera
Que al mundo vino Jesucristo yá.

Mas ¡ay mundanos! detened el paso,
Ese recinto no ocupeis sin fé,
De vuestros padres el sepulcro acaso
No mancilleis con insultante pié.

Dejad el templo para el alma santa
Que adorar venga reverente á Dios,
Y hácia otro sitio dirigid la planta
De vuestra loca iniquidad en pós.

Huid profanos, por piedad os pido:
Y tú angel mio, que velando estás,
Ven y conmigo dulcemente unido
Dentro del templo penetrar podrás.

En el postrados con amor ardiente
A Jesus adoremos con fervor:
Y en el ara apoyada nuestra frente
Meditemos la noche del Señor.

Finjamos que le vemos tiernamente
De su madre en el seno descansar,
Que cercada de luz tiene su frente
Aun mas brillante que la luz solar.

Que su madre le obsequia con halagos,
Que le abraza y le besa con ardor,
Y que le rinden los Monarcas Magos
Incienso y oro de primer valor.

Que los pastores sin cesar le adoran,
Y al compas de su rústico clarin
Arrodillados la piedad imploran
Del tierno niño sin principio y fin.

Unamos con el suyo nuestro acento
Y pidamos á Dios con humildad,
Que alivie con su amor nuestro tormento
Y nos libre tambien de la maldad.

En el pesebre con amor ardiente
A Jesus adoremos con fervor:
Y en el ara apoyada nuestra frente
Meditemos la noche del Señor.

Figurémos que le vemos tiernamente
De su madre en el seno descansar,
Que cercada de luz tiene su frente
Mas brillante que la luz solar.

Que su madre le obsequia con halagos,
Que le abraza y le besa con ardor,
Y que le rinden los Monarcas Magos
Incienso y oro de primer valor.

Que los pastores sin cesar le adoran,
Y al compas de su rústico clarin
Arrodillados la piedad implorau
Del tierno niño sin principio y fin.

Unamos con el suyo nuestro acento
Y pidamos á Dios con humildad,
Que alivie con su amor nuestro tormento
Y nos libre tambien de la maldad.

HIMNO

Á LA

NATIVIDAD DEL SEÑOR.

HIMNO

A LA

NATIVIDAD DEL SEÑOR.

HIMNO

Á LA

NATIVIDAD DEL SEÑOR (36).

CORO.

Resuene el firmamento
Con cánticos de amor,
Loando el nacimiento
De nuestro Redentor.

En solitario albergue
De todo desprovisto,
Hoy nace Jesucristo
Del mundo sumo bien,
Alegranse los orbes,
Y á Dios en las alturas
Celestes criaturas
Anuncian en Belén.

Al misterioso anuncio
De angélicos cantores,
Acuden los pastores
Al mísero portal,
Y en el adoran todos
Con el amor mas fino
Al gran Verbo divino
Dios-Hombre sin igual.

Su venida á este mundo
Anuncia clara y bella
Desde el cielo una estrella
Con misteriosa luz,
Que hasta Belén conduce
A los Magos de oriente
Para humillar su frente
Ante el Dios de la cruz.

¡Que aspecto tan sublime
Presenta el aposento
Del santo nacimiento
De Cristo nuestro Dios,

Al ver que allí estasiados
En místicos placeres
Inumerables seres
De Cristo van en pós!

La madre inmaculada
Del milagroso niño
Con celestial cariño
Medita junto á ÉL,
Y el padre putativo
Del Verbo humanizado,
De amor embelesado
Cuidandole está fiel.

Los ángeles hermosos
De todas gerarquias,
Con gratas armonías
Celebran el poder
Del Cristo deseado
Que viene sin segundo
A libertar á el mundo
Del fiero Lucifér.

Las almas á su ejemplo
Con voz agradecida
Celebran la venida
Del gran libertador,
Y ofrecenle sumisas
Obsequios diferentes
Que llevan reverentes
En prueba de su amor.

La tierra se alboroza
Con plácido consuelo,
Pues Cristo en este suelo
Acaba de nacer,
Para librar al hombre
Con su poder eterno
Del yugo del infierno
Que atrajo una muger.

Desde hoy arrepentidos
Podrán los pecadores
Gozar de los favores
Del padre celestial

Por medio de los méritos
De Cristo victorioso
Que espia generoso
Las culpas del mortal.

¡Oh bondad inefable
Del célico Mesias
Que las faltas espias
De nuestra humanidad!
¿Quien podrá dignamente
Corresponder contigo
Poniendose al abrigo
De toda iniquidad?

Señor, danos tu amparo,
Protegenos clemente
Contra la furia ardiente
Del pérfido Luzbél,
Hasta lograr la gloria
Que tienes prometida
A aquel que en esta vida
Te sirve siempre fiel.

CORO.

Resuene el firmamento
Con cánticos de amor,
Loando el nacimiento
De nuestro Redentor.

Á LA SEÑORITA

DOÑA FAUSTA CONEJO.

CORO.

Resuene el firmamento
Con cánticos de amor,
Loando el nacimiento
De nuestro Redentor.

Á LA SEÑORITA

DOÑA FAUSTA CONEJO,

ACTRIZ DE LA SOCIEDAD DRAMÁTICA DE AMIGOS DE LA CIUDAD DE TORO.

Mirela alli declamar con noble acento
Que hiere al alma cual sutil saeta,
Siendo intérprete fiel del pensamiento
Que consigna en sus obras el poeta.

La ardiente inspiracion brota en sus labios
Y al espíritu público fascina,
Al espresar de los ilustres sabios
La admirable y poética doctrina.

Su continente audad y magestuoso
Del claro ingenio la altivez retrata,
Espresiva es su voz, su aspecto hermoso,
Todo en ella seduce y arrebata.

Cuando agitada de pasion vehemente
Se presenta magnánima en la escena,
La llama del saber brilla en su mente
Y de entusiasmo á los oyentes llena.

¿Quien resiste á su voz? si dolorida
Del corazon revela algun quebranto,
Al alma deja de dolor transida
Y el rostro baña con amargo llanto.

Si empero bulliciosa manifiesta
La alegria y placer que siente el alma,
El público feliz goza en la fiesta
Y corona á la actríz con verde palma.

No hay caracter, virtud, pasion, idea,
Que ella no esprese con acierto y gracia
Ante el público fiel que la rodea
Aplaudiéndola al fin con eficacia.

¿Quien en tonces cual tú jóven sublime
Siente de fuego el corazon henchido,
Y un ardor sin igual á todo imprime
Con su artístico ingenio esclarecido?

Yo te he visto brillar sobre el proscenio
Como el astro radiante de la gloria,
Luciendo con honor tu rico ingenio
Digno por cierto de eternál memoria.

Y ora retrates al salir al foro
Los pesares ó gozes de la vida,
Yá viertas con dolor amargo lloro,
Ya á la risa en tu faz des acogida,

El público de tí siempre pendiente
Estasiado contempla tus primores,
Y arrebatado de entusiasmo ardiente
Te otorga aplausos y te rinde flores.

Goza pues de tu triunfo delicioso
Y á otros mayores con ardor aspira,
Que yo entre tanto cantaré gozoso
Tu grande ingenio con acorde lira.

UN CUADRO

DE

COSTUMBRES.

UN CUADRO

DE

COSTUMBRES.

UN CUADRO DE COSTUMBRES.

Á MI QUERIDO HERMANO

D. PATRICIO LOPEZ ARCILLA.

Desempeñando la plaza
De médico titular
Hace un mes querido hermano (37)
Que me encuentro por mi mal

Aburrido y desterrado
En este triste lugar.
No ignoras que allá en la córte
En mi honrada facultad

He gastado de mi vida
La mayor parte quizás,
Frecuentando con esmero
La mas culta sociedad,

Y que por lo tanto debo
Profundamente estrañar
El cautiverio en que vivo
Entre tanto ganapán.

Mas cumpliendo la palabra
Que te dí de bosquejar
En mis naturales versos
El carácter montaráz

Y los usos y costumbres
Que de tiempo inmemorial
Ofrece la gente honrada
Con quien vivo en vecindad,

Hoy te escribo este romance
Con el asonante en A.
Mientras que tú en la tertulia
Gozando elegancia estás

Entre celestiales niñas
Y caballeros de frác,
Yo en la cocina del Chinche,
Que es mansion de Satanás,

Entre rústicos paletos
Respiro el humo infernal
Que despide la basura
Que hace lumbre en el hogar.

En derredor de este estamos
En tertulia familiar
Peroles, el tio Conejo,
El tio Cuco, el tio Pardál,

La Pelona, la tia Focha,
Y otras gentes ademas
Sobre poco mas ó menos
De la misma calidad.

Pasamos todos el rato
Primeramente en ablar
Sobre asuntos, por su puesto
Divertidos á cual mas,

Y de instruccion tan profunda
Cual se puede imaginar
Por el diálogo siguiente
Ó por otro á aqueste igual.

Habla Peroles, y dice,
Tio Chinche, ¿y el mostagán
De la cuba atravesada?
¿Es de buena calidad?

--Es superior; no se encuentra
En todo el partido igual.
Pruebelo usted, tio Peroles,
Y dé luego á los demas,

Para que vean que digo
Mesmamente la verdad.
--Es un vino mu valiente.
--Un poco turbio no mas.

¿Que dice usté, tio Conejo?
¿Turbio este vino? pues yá;
No es mas clara y reluciente
Ni la esencia del cristal.

--Dice la verdad el Chinche:
Lo que es cristalino, está;
Solo que el sabor que deja
En el propio paladar

Tiene un gusto, y un aquel,
Que vamos..... no es mu candiál.
Vino rico, el que yo trage
Ante ayer de la ciudá.

Tiene un olor que conforta,
Y un color como un coral.
--¿En que bodega envasaste?
--En casa del Catalán.

--¿A quince reales? A veinte,
Sin un ochavo faltar.
--La cogecha ha sido ogaño
Mu mediana por acá.

--Pues la que viene, tio Cuco,
Sabe Dios como será.
--El majuelo que yo tengo
Al lado del melonar

Del tio Celemin el grande,
Dá gloria en verlo, ya están
Todas las cepas cuajadas
De racimos en agraz.

--¡Pues tambien por aquel sitio
Hay unos panes!.... que yá.
Las cañas con las espigas
No se pueden levantar,

Porque son como piñones
Los granos del cabezal.
--Brindemos por la cogecha
Que nos causa tanto afán.

--Dice bien el tio Conejo,
Venga el jarro tio Pardál,
Y alegremente brindemos
Por nuestra prosperidad.

Y beben, y se emborrachan,
Y principian á cantar
Para que bailen las mozas
Con los mozos á compás.

Repican las castañuelas,
Empiezan luego á bailar,
Y en ráudos círculos giran,
Y cruzan, vienen, y ván,

Y todo es bulla y estruendo,
Todo algazára bestial,
Allá un mancebo á una moza
Intenta osado abrazar,

Y mas acá otro mancebo
Rebosando liviandad,
Delante de su pareja
Que es mas fiera que un caimán.

Salta, corre, se desvive,
Y la llega arrinconar
Del empuje que la pega
Á la revuelta final.

Cansados ya de dar voces
De correr y de saltar,
Se retiran sofocados
Sentándose cada cual

En su asiento respectivo
Para poder descansar.
Y á fin de tomar aliento
Y adquirir agilidad,

En vez de finos sorbetes
Cruza el rico mostagán
En vasos llenos de mugre
Para darle suavidad.

Las historias y los cuentos
Vienen del baile detrás,
Y tras los cuentos, los chismes,
Y la crítica brutal.

Llega entre tanto la hora
De tenerse que marchar,
Y los rústicos palurdos
Accionan y voces dán

Para decir--«Buenas noches;
Que ustedes duerman en paz,
Y quiera Dios que mañana
Nos volvamos á juntar.»

He aquí mi amado hermano,
Aunque te parezca mal,
De la tertulia del Chinche
El bosquejo singular.

Será grotesca, no hay duda;
Mas de tiempo inmemorial
La heredó de sus abuelos,
Y así la transmitirá

Á sus hijos y á sus nietos
Por toda la eternidad.
Aburrido y fastidiado
Salgo de ella hasta no mas;

Me retiro á casa; ceno,
Me marcho luego acostar;
Mas cuando en brazos del sueño
Principio á tener solaz,

Siento que á mi puerta llaman
Con fuerza descomunal
Dando gritos y aldabazos
Para hacerme despertar.

¿Quien llama? pregunto recio,
Y me responde un gañán,
--«Venga usté, que la tia Mosca
Ha empezado agonizar,

Y se vá á morir corriendo
Sin saber su voluntad.»
--¡Y es media noche! ¡Por vida
De San Cosme y San Damian

Abogados de los médicos
En la esfera celestial!
¡Tener que dejar la cama
Cuando mas caliente está,

Para salir por las calles
Á llenarme de humedad
Y coger un reumatismo
Que me balde sin piedad!

Allá voy: digo al idiota,
Que me viene á molestar;
Y empiezo á vestirme luego
Con la mayor brevedad.

Abro la puerta, y me encuentro
Con un enorme animal
Que tiene figura humana --
Por una casualidad.

Llegó con él á la casa
En donde la enferma está.
Entro en su cuarto, la miro
De los pies al coronál,

La tomo el pulso, y encuentro
Que está todo tan normál,
Que me veo precisado
Á tener que preguntar

Si dentro de su organismo
Siente alguna novedad.
--¡Ay Don Ricardo! he tenido
Una noche muy fatal,

Pero antes que usté llegase
He empezado á regoldar,
Y el dolor se me ha quitado
Que tenia en un hijar.

--¿Quiere decir segun eso,
Que yo estoy aquí demás?
--Gracias á Dios, por ahora
No me hace usté falta yá.

--Pues entonces buenas noches.
--Usté habrá de perdonar
El que le haya molestado
Sin haber necesidad.

Lleno de corage y rabia
Tal respuesta al escuchar,
Renegando de la bruja
Y su falsa enfermedad,

Me voy á casa diciendo
¿Vivir en pueblo? no mas:
Á Toro me vuelvo, hermano;
Y si estando en la ciudad

Me llego á morir, me alegro,
Porqué así no veré mas
Á ningun pueblo mezquino
Ni á ningun rudo patán.

Á LA BELLA RAQUEL

EN

EL DIA DE SU SANTO.

—Pues entonces buenas noches.
—Usté habrá de perdonar
El que le haya molestado
Sin haber necesidad.

Llano de corage y rabia
Tal respuesta al escuchar,
Renegando de la bruja
Me voy á casa diciendo
Á Toro me vuelvo, hermano;
Y si estando en la ciudad

Me llego á morir, me alegro,
Porqué así no veré mas
Á ningun pueblo mezquino
Ni á ningun rado patán.

Á LA BELLA RAQUEL

EN

EL DIA DE SU SANTO.

Salud mil veces
Joven hermosa,
Que candorosa
Celebras hoy,
El nacimiento
De tu existencia,
Cuya inocencia
Mirando estóy.

Llena de gracias
Y de virtudes
Gozosa acudes
Á celebrar,

Tu natalicio
Lleno de gloria,
Cuya memoria
Quiero cantar.

Como la rosa
Cuyo capullo
Se abre al arrullo
De aura sutíl,
Asi amorosa
Tú apareciste,
Cuando naciste
Niña gentil.

Creciendo en años
Y en perfecciones
Los corazones
Llevas en pos,
Del atractivo
De tu persona,
Y una corona
Te ofrece Dios.

No la desprecies
Con torpe juicio,
Huye del vicio
Con prontitud,
Y henchida siempre
De amor divino,
Sigue el camino
De la virtud.

Tras de esa senda
Llena de abrojos
Verán tus ojos
Un porvenir,
De eterna dicha
Que en dulce calma
Gozará el alma
Sin sucumbir.

Si es que apeteces
Tanta ventura,
Conserva pura
Tu voluntad,

Pues de ese modo
Niña hechicera,
Grata te espera
La eternidad.

Mas entre tanto
Goza serena
Libre de pena
Tu juventud,
Pues yo tus gracias
Iré cantando,
Acompañando
Con mi laúd.

Hoy sobre todo
Quiero propicio
Tu natalicio
Tierna Raquel,
Cantar ufano
Con alegria,
La poesia
Cursando fiél.

Brindame á ello
Tu donosura,
Tu galanura,
Tu dulce voz,
Y de tu mente
La inteligencia,
Cuya escelencia
Muestras precoz.

Y esa tu frente,
Y esos tus ojos,
Tus labios rojos,
Tu linda faz,
Y ese tu talle
Magestuoso,
Que al alma airoso
Roya la paz.

Bien haya hermosa
Tu gentileza,
Y esa belleza
Tan virginal

Con que esclavizas
En un momento
Al pensamiento
Mas liberal.

Todo conspira
Con alborozo
Á enchir de gozo
Tu corazon,
Para que aspires
De tu existencia
La grata esencia
Con profusion.

Y pues celebras
Libre de daños
Tu cumple años
Bella Raquel,
Deja tu elogio
Que aquí promueva
Como una prueba
De afecto fiel.

NOCHE DE INSOMNIO.

—*Tempestuosa noche ha sido.*
—*En mi memoria no existe*
El recuerdo de otra igual.
Shakspeare.

Prisionera en un castillo
Y ausente de su galan,
Tristes suspiros exhala
De su pecho una beldad.

De la corte un caballero
Con audacia criminal
La robó de su palacio
Ultrajando sin piedad

El honor de una familia
De antigua estirpe ducal,
Cuyos ilustres varones
Con una vida ejemplar

Con que esclavizas
En un momento
Al pensamiento
Mas liberal.

Todo conspira
Con alborozo
A enchir de gozo
De tu existencia
La grata esencia
Con profusion.

Y pues celebras
Libre de daños
Tu cumplo años
Bella Raquel,
Deja tu elogio
Que aquí pronueva
Como una prueba
De afecto fiel.

NOCHE DE INSOMNIO.

—Tempestuosa noche ha sido.
—En mi memoria no existe
El recuerdo de otra igual.
Shakspeare.

Prisionera en un castillo
Y ausente de su galan,
Tristes suspiros exhala
De su pecho una beldad.

De la corte un caballero
Con audacia criminal
La robó de su palacio
Ultrajando sin piedad

El honor de una famílía
De antigua estírpe ducal,
Cuyos ilustres varones
Con una vida ejemplar

Pruebas gloriosas han dado
De valor y lealtad.
En melancólico insomnio
La dama infeliz está,

Meditando en la desgracia
Que la aflige sin cesár;
Y al tender una mirada
Por la atmósfera glacial

Que á su vista se presenta
Con exígüa claridad,
Lleno el corazon de angustia
Dando rienda á su pesar,

En medio de las tinieblas
Que reduplican su afan,
Á la ventana asomada
De su triste soledad,

Asi prorumpe diciendo
Con tono sentimental;
»¡Que noche tan horrorosa!
»¡Que siniestra oscuridad

»Envuelve toda la tierra
»Como un manto funeral!
»Ni un astro brilla en el cielo,
» Y la nieve sin cesár

» Cayendo á mares, redobla
» El rigor del temporal.
»¡Con que lúgubre sonido
» El intrépido huracán

»Brama y zumba entre las peñas
»De esa triste soledad,
»Los copos de blanca nieve
»Arrebatando fugaz

»En confusos torbellinos
»Que se vienen á estrellar
»En las góticas paredes
»De este castillo feudál!

»Todo lo agita en su furia;
»La resistencia tenaz
»Que los árboles sin hojas
»Le presentan al pasar,

»Acrecienta sus bramidos,
»Que en esta torre fatal
»Repite el eco sonoro
»Con tristísimo compás.

»¡Terrible noche por cierto!
»El indómito huracán
»Ha derribado en la torre
»El estandarte marcial,

»Y aun presumo entre sus ráfagas
»Haber podido escuchar
»Tristes lamentos y voces
»Que preságian algun mal.

»¡Terrible noche por cierto!
»La nieve empieza á argentar
»La superficie del globo,
»Y á los rugidos que dá

»El huracán, corresponde
»La voz del Duero caudal,
»Cuyas olas revoltosas
»Adormecen la ciudad.

»La naturaleza entera
»Parece que airada está,
»Y no sé porqué á mi mente
»Tristes presagios la dán

»Que la abruman cual si fuesen
»Una losa sepulcral.
»Yo no se porqué el descanso
»Á mi pecho causa afan,

»Y recelan mis pupilas
»En el sueño descansar.
»¡Madre de los desgraciados!
»¡Virgen pura y celestial

»Que velas por los que imploran
»En la tierra tu piedad!
»Ahuyenta de mi memoria
»Esta caterva infernal

»De nefandos pensamientos
»Que me vienen á turbar,
»Y restituye á mi pecho
»Con la ansiada libertad,

»Una ráfaga siquiera
De tu calma virginal.»
Asi dijo, y agobiada
Con su inmensa adversidad,

Como fatídica estatua,
Sin dar apenas señal
De movimiento y de vida,
Quedó la infeliz beldad

En su cámara abismada
En honda oracion mentál,
Hasta que la nueva aurora
La tierra empezó á alumbrar.

UNA NIÑA DESDEÑOSA.

ANÉCDOTA DE UN DRAMA DEL AUTOR DE ESTOS ENSAYOS.

«Una ráfaga siquiera
De tu calma virginal.»
Así dijo, y agobiada
Con su inmensa adversidad,

Como fatídica estatua,
Sin dar apenas señal
De movimiento y de vida,
En su cámara abismada
En honda oracion mental,
Hasta que la nueva aurora
La tierra empezó á alumbrar.

UNA NIÑA DESDEÑOSA.

ANÉCDOTA DE UN DRAMA DEL AUTOR DE ESTOS ENSAYOS.

Era una niña celestial y hermosa
Que allá en la corte con placer vivia;
Ella á un hombre adoraba cariñosa
Y el hombre á su pasion correspondia.

Contentos ambos con su amor ardiente
Iba con ellos el placer adjunto;
Nunca la niña suspiraba ausente
Sin que él su pena mitigase al punto.

Tuvieron ambos que ocultar empero
Su tierno, puro y sin igual cariño;
Porqué era el padre de la niña fiero,
Y era el amante servidor de un niño.

Cierto dia á la niña un potentado
Alcanzó á contemplar entre las rejas,
Y de su gracia virginal prendado
Empezóla á decir sus tiernas quejas.

Ofrecióla poder, honor, fortuna,
Galas, placeres, lo mejor del mundo;
Despreciólo la niña cual ninguna
Arraigada en su amor tierno y profundo.

Pasaronse entre tanto algunos años
El ofreciendo y despreciando ella;
Viose huérfana al fin, entre otros daños
Que la produjo su fatal estrella.

Una tarde de estio tormentosa
En que la niña por el campo iba,
Acosada del sueño y fatigosa
Su débil cuerpo sobre un tronco estriba.

El sueño por sus miembros delicados
Se esparció lentamente con dulzura,
Y en medio de las flores de los prados
Una vida soñó de mas ventura.

El rico potentado que con gente
Á caza andaba por aquellos cerros,
Siguió la huella que en la arena ardiente
Iban marcando sus sedientos perros.

Y al ver á todos con igual sosiego
Frente á unas matas de bastante altura,
Internose por ellas, y vió luego
Á su ingrata y angélica hermosura.

Pasmado se quedó de tal encuentro,
Y no sabiendo lo que hacer entonces,
Viendola estuvo del follage dentro,
Émula altiva de los duros bronces.

Hasta que alcabo decidiendo osado
Llevarla á su palacio sin demora,
Á su gente llamó, y al ruido alzado
La pobre niña se despierta y llora.

Vanos fueron sus cándidos lamentos,
Vanas fueron tambien sus peticiones,
Todas fueron llevadas por los vientos
Á remotas y estériles regiones.

Y es fama que encerrada en un palacio
Y obsequiada despues hasta lo sumo,
Su cariño primero, aunque despacio,
Disipandose fué cual débil humo.

Y dandola á escoger entre el segundo
Y una vida tristísima y penosa,
La dicha prefirió gozar del mundo
Siendo del rico potentado esposa.

¡Ay del que vusca en la muger firmeza!
Rara vez la hallará por su desgracia,
Que si el cielo la dió grata belleza,
La serpiente infernal la dió falacia.

REMORDIMIENTOS.

Y es fama que encerrada en un palacio
Y obsequiada despues hasta lo sumo,
Su cariño primero, aunque despacio,
Disipandose fué cual débil humo.

Y dandola á escoger entre el segundo
Y una vida tristísima y penosa,
La dicha prefirió gozar del mundo

¡Ay del que busca en la muger firmeza!
Rara vez la hallará por su desgracia,
Que si el cielo la dió grata belleza,
La serpiente infernal la dió falacia.

REMORDIMIENTOS.

La conciencia es el verdugo
De nuestras pasiones malas
L. Aimé—Martin.

»¡Oh que pena
»Tan impia¡
»¡Que agonia
»Sufro yo!
»Con el crimen
»Inclemente
»Que mi frente
»Mancilló.

»Ya he perdido
»La inocencia,
»Mi conciencia
»Juvenil,

»Me anonada
»Con su grito,
»Que un delito
»Cometí.

»Un delito
»Tan horrendo
»Que sufriendo
»Me hará estar
»Hasta tanto
»Que á la oscura
»Sepultura
Vaya á dár.»

Así Adolfo
Se quejaba,
Y lloraba
El infeliz,
En su estancia
Retirado
Acosado
De un desliz.

Mas un dia
Para el alma
Dulce calma
Consiguió,
Al momento
Que humillado
Su pecado
Confesó.

Tenga siempre
En la memoria
Esta historia
El pecador,
Y edifique
Con su ejemplo,
En el templo
Del Señor.

Más un día
Para el alma
Dulce calma
Consiguió,
Al momento
Que humillado
Su pecado
Confesó.

Tenga siempre
En la memoria
Esta historia
El pecador,
Y edifique
Con su ejemplo,
En el templo
Del Señor.

EL DUELO.

EL PACTO

EL DUELO (38).

Una pregunta al Católico
Sobre una costumbre atroz.

Existimos en un siglo
De tan fina ilustracion,

Que para ser caballero
Y todo un hombre de pró,
Es preciso haberse hallado
En algun lance de honor

De esos que entre gente *culta*
Llevan siempre de sí en pos
Un desafio sublime,
Famoso, sangriento, atroz,

Que destroza la cabeza,
O desgarra el corazon
Del ilustre ciudadano
Que defiende con valor

Con el sable ó la pistola
Que de noche alumbra el sol.
Por eso un bravo sugeto
Y ciudadano español

Que al influjo de las luces
Cual otro camaleon
Se ha propuesto cada dia
Tomar distinto color,

Aspirando á diputado
De la Liga ó de la Union,
A periodista, á poeta,
A ministro, á embajador,

A ser una enciclopedia,
Y en todo llevar la voz;
Anhelando cierto dia
En una cierta cuestion,

Convencer á su adversario,
Que era un hombre pensador,
De que nadie le escedia
En *social* erudicion,

Ni esclarecida nobleza,
Ni romántico valor,
Tomó una pistola y dijo;
«--Ya que mi palabra no,

»La bala que aquí se encierra
»Hará triunfar mi opinion.
»Yo soy todo un caballero,
»Y si vos tambien lo sois,

»Empuñad otra pistola,
»Y sin mas conversacion
»Venid al campo conmigo
»A batiros con honor.

»--¿Pero qué tiene que ver
»Lo que tratamos los dos
»Con el campo y la pistola?
»Hombre ¡por amor de Dios!

»Sosieguese usted, y escuche
»Lo que dice la nacion.
»¿No está el clero abandonado?
»¿No lo sufre como un Job?

»¿No dá su arreglo mas vueltas
»Que en el coro un facistól,
»Sin haberse mejorado
»Su penosa situacion?

»¿Esto mismo no confiesa
»De los pueblos el clamor?
»¿Pues porqué mas que los pueblos
»De esa pistola el cañon

»Ha de encerrar la verdad
»Siendo su víctima yo?
»--Caballero, ese sofisma
»No tiene ningun valor,

»Y prueba bien á las claras
»Que es usted solo un collon,
»Pues se acoge de los pueblos
»A la vil supersticion

»Para querer rebatir
»Mi sistema de Rusó.
»--Yo he querido decir solo
»Clarito y en español,

»Que segun antiguo adagio
»Mas ven cuatro ojos que dos;
»Y cuando lo dice el pueblo....
»--Raras veces acertó,

»Y porqué no lo olvideis,
»Tomad este bofeton,
»Ya que os negais al combate
A donde os provoco yo.»

Al sentir sobre su cara
El otro interlocutor,
Que creia firmemente
Le sobraba la razon,

La mano atrevida y falsa
Del duelista retador,
Perdió al punto la paciencia,
Y mas bravo que un leon

Cuando se ve perseguido
Por siniestro cazador,
Tomó luego otra pistola,
Y al campo fueron los dos

Donde nadie interrumpiese
Su polémica feroz.
A seis pasos de distancia
Se pusieron sin temor,

Y el uno en frente del otro
Disparando á un tiempo.... ¡*plóf*!!!
Salió el plomo fratricida
Del mortífero cañon,

Dejando á los dos tendidos
Sobre el sangriento licor
Con que la vida exhalaba
Su rasgado corazon.

Ahora bien: si en tales casos
Segun las leyes de honor,
El que vence es el que tiene
Solamente la razon,

Dígame usted, señor mio,
Y apreciable redactor
Del Católico que vela
Por la Santa Religion;

Cuando en un caso como este
Secumben ambos á dos,
¿Quién tiene razon entonces?
Aguardo contestacion.

Cuando en un caso como este
Secumben ambos á dos,
¿Quién tiene razon entonces?
Aguardo contestacion.

LA RISA.

LA RISA.

LA RISA.

Medio mundo se rie
Del otro medio,
Y yo solo me rio
Del mundo entero.
Cancion popular.

La risa
Del cielo
Al suelo
Bajó,
Dios mismo
Del mundo
Profundo
Rió.

Y el alva
Se engrie
Y rie
Muy bien;

La luna,
Las bellas
Estrellas
Tambien.

Al menos
Los vates
Magnates
Así
Lo miran,
Conciven,
Y escriben
Aquí.

Pues vaga
La risa
Divisa
De Dios,
Su ejemplo
Sigamos,
Riamos
En pos.

Riendo
Ya miro
En jiro
Fugaz
La risa
Por labios
De sabios
Asaz.

Se rien
Del hombre
Que nombre
Les dá
De sabios
Tan solo
Por dolo
Quizá.

Se rie
La niña
Que apiña
Gentil,

Cien hombres
En torno
De adorno
Sutil.

Y el fuerte
Mancebo
Que el cebo
Probó
Cual otros
De bella
Doncella
Que amó,

Doquiera
Se goza,
Retoza
Feróz,
Y agita
Su risa
La brisa
Velóz.

Del manso
Pariente
La frente
Mirar
No puede
La esposa
Graciosa
Lograr,

Sin que antes
Al viento
Violento
No dé
Su risa
Galana
Que insana
No vé.

Y el grave
Marido
Rendido
De amor,

Riendo
La mira,
Respira
Favor.

Pues miro
Con prisa
La risa
Soltar
A toda
La gente
Decente
Y vulgar,

Prudente
Contemplo
Su ejemplo
Seguir,
La lira
Dejando
Y echando
A reir.

Que es bello
Y aun grato
El rato
Pasar
Con otros
Riendo
Queriendo
Gozar.

A UNA LINDA CANTORA.

Tu voz encantadora,
Tus gracias y favores
Disipan los dolores
Que sufre el corazon,
Feliz el que consiga
Gozar de tus encantos
Y oir los dulces cantos
De tu modulacion.

Joven hermosa y gentil
Mas lozana que las flores
Que mece el aura sutil
En el ameno pensil
Que cultivan los amores,

¿Como podrè con la lira
Espresar la gratitud
Que á mi corazon inspira
Esa diadema que admira
La entusiasta juventud?(38).

¿Como espresar el encanto
Y la dulce sensacion
Que me causa obsequio tanto?
No es posible; pues mi canto
Falto está de inspiracion.

Si tuviese la energia
Que alcanzar ardiente anhelo
De tu mágica armonia,
Cuando cantas, Luz del dia,
La plegaria del consuelo,

Yo espresára la dulzura
Y el sublime sentimiento
Que me causa, virgen pura,
Esa corona que augura
Tu celeste pensamiento.

Pero ya que no me es dado
Tanta dicha conseguir,
Fuera yo muy fortunado
Si te oyera entusiasmado
Tus *canciones* repetir.

LA ORACION DE LA MAÑANA.

En Vos el dia empiezo
Sumiso á vuestra ley:
Haced que en Vos prosiga
Y acabe en Vos tambien,
M. A. Prìncipe.

Supremo ser infinito,
Rey de los Reyes, gran Dios,
Escuchad mi humilde grito
Que al salir el sol repito
Ante la imágen de Vos.

Para apartarme del vicio
Y seguir á la virtud
Sed conmigo ¡oh Dios! propicio,
Por el duro sacrificio
Que sufristeis en la cruz.

En este recinto oscuro
A mi espíritu alumbrad,
Para que pueda ir seguro
A ese cielo santo y puro
Donde estais con magestad.

Preservadme del infierno
Con vuestro santo gobierno,
Y henchido de amor y fé
Gracias sin fin, Dios eterno,
Constantemente os daré.

SONETOS.

En este recinto oscuro
A mi espíritu alumbrad,
Para que pueda ir seguro
A ese cielo santo y puro
Donde estais con magestad.

Preservadme del infierno
[illegible]no,
Y henchidme de amor y fé.
Gracias sin fin, Dios eterno,
Constantemente os daré.

SONETOS

A LA FE.

Luz celestial, que con ardiente fuego
Iluminas del alma la existencia;
Faro de bendicion, cuya presencia
Sirve de heraldo para el hombre ciego.

¿Quien al ver tu esplendor no busca luego
Por ignotos caminos de la ciencia
Al Dios de la verdad, y en la conciencia
No le erige un altar con santo ruego?

¡Ah! todo cede á tu poder divino:
Por tí auxiliado, las pesadas rocas
Transporta el hombre como polvo fino;

Pues si la gracia con amor invocas
Del verdadero Dios que es uno y trino,
Hasta los muertos de la tumba evocas.

A LA ESPERANZA.

Bálsamo delicioso de la vida,
Dulce consuelo que de Dios se alcanza,
Astro que al asomar en lontananza
Vuelves al alma la ilusion perdida.

Tu presencia del hombre tan querida
Del alma triste el desaliento lanza,
Dejando en su lugar santa esperanza
Que busca en Dios felicidad cumplida.

Embriagado en tu amor constante y puro
El hombre sufre por doquiér tranquilo
Del amargo dolor el golpe duro,

Y cuando roto de la vida el hilo
El alma deja su recinto oscuro,
Por ti espera de Dios un santo asilo.

A LA CARIDAD.

Hoguera santa del amor divino
A cuyo fuego bienhechor el mundo
De la nada salió bello y fecundo
Para adorar al Dios que es uno y trino.

Tú consuelas al hombre en el camino
De este valle de lágrimas profundo,
Y á tu presencia el enemigo inmundo
Rabia y maldice su infernal destino.

En tu gloriosa y esplendente llama
El Espíritu Santo con dulzura
Las almas justas con ardor inflama:

Por ti halla el hombre salvacion segura,
Pues si al Sumo Hacedor respeta y ama,
Goza en muriendo de eternal ventura.

AL CONTEMPLAR UNA IMÁGEN DE JESUS.

Me confundo Señor con tu mirada
Y no se que decír de mis maldades,
Reconozco gran Dios que á tus bondades
El alma mia se mostró olvidada.

Mas por tu caridad ilimitada
Dignate concederme tus piedades,
Y por siglos sin fin de eternidades
Llevame ya á gozar de tu morada.

Te lo ruego Señor por el suplicio
Que en la cruz padeciste resignado;
No desoigas mi voz, vuelve propicio

A mi tu rostro de piedad bañado,
Y allá en el dia del tremendo juicio
Perdoname Señor de haber pecado.

LA PAZ DEL CAMPO.

Próximo á sucumbir de amarga pena
Mi corazon entre los hombres se halla,
Al ver que en torno la maldad estalla
Cual negra nube que en el éter truena.

Deja la corte de maldades llena,
Busca la soledad do el crimen calla,
Y al trasponer de la ciudad la valla
Ve de los campos la quietud serena.

Penetra en ellos con afan ardiente,
Y al ver en torno las pintadas flores,
Al gozar de su aroma en el ambiente,

Al oir de las aves los rumores,
Y de la clara fuente la armonia,
Se torna en gozo su amargura impia.

UN SONETO PARA TI.

A la orilla del rio Manzanares
Que mil flores esmaltan á porfia,
Pláceme estar sentado, virgen mia,
Contemplando tus gracias singulares.

Harto tiempo abrumado de pesares
Se ha burlado de mí la suerte impia,
Y cantor sin cesár de la agonia
He cantado sin fin tristes cantares.

Hoy que puedo el encanto de esta orilla
A tu lado gozar ¡oh caro objeto!
Mientras el sol en el olimpo brilla,

Deja que pueda á tu beldad sujeto
Deleitarme en tu faz pura y sencilla
Consagrandote en pago este soneto.

¡VIVA IBERIA! (40).

La voz potente de la madre España
Retumba en los confines de la tierra,
Guerra anunciando á los infieles, guerra
Contra Marruecos en marcial campaña.

El cetro marroquí cual fragil caña
Que abate al paso el huracán que aterra,
Hollará el Español que bravo encierra
En leal corazon prudente saña.

Ante la sombra de Guzman el bueno
Desplegando la Iberia sus pendones
Justicia exije con la voz del trueno;

Y al mostrar sus purísimos blasones,
Humille su cerviz el Agareno
Y respeten á España las naciones.

Á EL AMIGO DEL PUEBLO

DON PEDRO CALVO ASENSIO,

Diputado á Cortes,

y Redactor Director del Periódico la Iberia (41).

¡Helo allí ciudadanos! ¡Siempre el mismo!
Siempre marchando al porvenir su planta
Es el primero que doquier levanta
La enseña liberal del patriotismo.

Modelo de honradez y de heroismo
Con grande ingenio la opresion quebranta,
Y en el congreso nacional espanta
Con ardiente elocuencia al despotismo.

¡Hijo del pueblo! ¡Liberal preclaro!
Sigue la senda que te abrió la gloria,
Siendo en las Cortes el eterno amparo

Del pueblo libre que alcanzó victoria,
Y á quien sirviendo de luciente faro
Un puesto ilustre te dará en su historia.

A LA SEÑORITA DOÑA PAULINA VAZQUEZ

en el drama titulado

¡ES UN ANGEL!(42).

Tierna, sencilla, candorosa, y pura,
Y el alma llena de ilusiones gratas,
Te presentas, Paulina, y arrebatas
Con tu gracia, virtud y donosura.

¿Quien al mirar tu virginal ternura
Cuando la imágen del amor retratas,
Las lentas horas del dolor ingratas
No olvida y siente celestial dulzura?

Del cariño filial el gran modelo
Declamando en la escena realizas
Causando á todos bienhechor consuelo:

Tú las almas sensibles electrizas,
Y obrando siempre con amante anhelo
La existencia de un ángel simbolizas.

A LA MUERTE

DE

DON EZEQUIEL DIEZ TEJEDA (43).

De amarga pena el corazon transido
Al mirar de tu vida los despojos,
La fuente del dolor brota en los ojos
Y el labio exhala funeral gemido.

¿Quién tu muerte sabrá, varon querido,
En este mundo de pesar y abrojos,
Que no eleve su voz lleno de enojos
Lamentando tu amparo ya perdido?

Duerme en paz en el seno de los justos,
Modelo de honradez digno de gloria,
Que aliviaste de España los disgustos

Dictando leyes de feliz memoria,
Entre los padres de la patria augustos
Cuyo voto imparcial honra la historia.

A LA SEÑORITA DOÑA EMILIA BERCERO,

EN LA ZARZUELA TITULADA

UN ESTUDIANTE DEL DIA (44).

No tan grato resuena en mis oidos
El dulce son de la floresta amena,
Como la voz purísima y serena
Con que halagas Emilia los sentidos.

A tus bellos y armónicos sonidos
Se siente el alma de emociones llena,
Y cual ángel de amor sobre la escena
Los oyentes te escuchan conmovidos.

Feliz el genio cuyo númen santo
Al producir sus obras portentosas
Un intérprete fiel halle en tu canto,

Tu voz sublime las hará famosas,
Y al cantarlas doquier con dulce encanto
Coronas mil te ceñirán de rosas.

A MI QUERIDO HERMAMO
D. PATRICIO LOPEZ ARRILLA.

EN EL DIA DE SU SANTO.

Si aquel que rige el porvenir del mundo
Escuchára mi voz en este dia,
Cumplida viera la esperanza mia
En este valle del dolor profundo.

No las glorias de Hipócrates segundo,
Ni de Alejandro la diadema impia,
Le pidiera con bárbara porfia
En este dia de placer fecundo.

Agradecido al fraternal desvelo
Pidiera solo universal ventura
Que á tu alma diese bienhechor consuelo:

Y si oyendo la voz de mi ternura
Dios te hiciese feliz en este suelo
No hubiera para mi dicha mas pura.

A LA SEÑORITA M..... O.....

EN SU TRISTE ENFERMEDAD.

Candorosa beldad, cuya hermosura
Turba y combate la dolencia impia,
En tí clavando con tenaz porfia
Su fiero dardo que el dolor augura.

¿Quien al ver tu doliente desventura
No deplora tu mal de noche y dia
Animado de dulce simpatia
Hácia tu corazon ¡oh virgen pura!

La risueña salud volverá en breve
A brillar en tu faz encantadora
De ella alejando la dolencia aleve,

Del mismo modo que la fresca aurora
Reververa en la flor, y ahuyenta leve
La triste noche que á la flor desdora.

LA CRITICA.

Para hacer una crítica *científica*
Lo mejor es hacerse *problemático*,
Y escribir en estilo muy *enfático*
La cuestion en verdad mas *honorífica*.

Decir que es su opinion la mas *magnífica*,
Que aquel que no la adopta es un *lunático*
Que en medio del progreso vive *estático*
Disfrutando la vida mas *pacífica*.

Con esto, y arrojar el guante *impávido*
Retando á todo el mundo muy *político*
Por hallarse con èl furioso y *rábido*,

Pretende conseguir un ser *raquítico*
Atrapar la pitanza de que es *ávido*,
Y pasar á la vez por grande *crítico*.

PLACERES DEL INVIERNO.

Echa mas leña en el fogon, Joaquina,
Sopla la lumbre y arda la retama,
Y al calor delicioso de la llama
Pasemos el invierno en la cocina.

Si la fria estacion lenta camina
Y el cierzo airado por las calles brama,
Dame la bota cuyo vino inflama
La sangre roja y la razon fascina.

Para llamar al vino asa castañas,
Y al agradable son de los chasquidos
Que den al fuego de las secas cañas,

Cantemos dulcemente divertidos,
Y deja que entre tanto sus hazañas
Busquen y ensalcen los demas nacidos.

EPIGRAMAS.

Reiase Baltasar
A *carcajadas* un dia,
Y su esposa se *reia*
Tanta *risa* al escuchar;
Y tal *risa* llegó á dar,
A los esposos la *risa*,
Que *reian* mas aprisa
Cuanta mas *risa* les daba
Lo que cada cual miraba
En su frente por divisa.

En una tarde de Enero
Al sol estaba Bartolo,
Y aunque no se hallaba solo
Se miraba con esmero
Su vestido pordiosero:
Yo no sé lo que tendria
Que él en sus uñas ponia
Lo que en sus pliegues hallaba
Y con denuedo apretaba.....
¡Valgame Dios! ¿que sería?

En casa de Encarnacion
Muchísimos hombres entran,
Y unos con otros se encuentran
Sin mostrar alteracion.
El uno la da un manton,
El otro un vestido hecho,
Mas ninguno satisfecho
La hace su esposa y encanto:
¿Y porqué la obsequian tanto?
Preguntadselo á su lecho.

El Alcalde de un lugar
Le preguntó cierto dia
A un hombre que alli vivia
En un pacífico hogar
Quíen era, y él sin tardar
Dijo » soy persona quieta
Ni á ciencia, ni arte sugeta.»
-¿Ni á oficio?-Nada. -¿Ni á empleo?
-Nada, nada. -No lo creo:
¿Que no es usted ni aun poeta?

Dime Alejo, ¿en que consiste
Que siendo yo chica honrada,
Y jòven, no estoy casada?
(Preguntaba Juana triste.)
Porque para tí no existe
Ni siquiera un mal cortejo.
(La dijo al momento Alejo.)
¿Y quieres saber porqué?
Lo sabrás como lo sé
Si te miras á un espejo.

De Juan *Córni*, un caballero
Un dia en la estancia entró,
Y en lugar de perchas vió
Varios cuernos de carnero.
Admirose: Juan empero
Al verle tan sorprendido
Le dijo muy presumido,
» Se admira usted, bien lo sé;
Mas las perchas que usted vé,
De mi cabeza han salido. »

GUERRA Y AMOR EN MARRUECOS

Ó

LA BELLA CANTINERA.

Dime Alejo, ¿en que consiste
Que siendo yo chica honrada,
Y jóven, no estoy casada?
(Preguntaba Juana triste.)
Porque para tí no existe
(La dijo al momento Alejo.)
¿Y quieres saber porqué?
Lo sabrás como lo sé.

De Juan *Cárni*, un caballero
Un dia en la estancia entró,
Y en lugar de perchas vió
Varios cuernos de carnero,
Admirose: Juan empero
Al verle tan sorprendido
Le dijo muy presumido,
«Se admira usted, bien lo sé;
Mas las perchas que usted vé,
De mi cabeza han salido.»

GUERRA Y AMOR EN MARRUECOS

Ó

LA BELLA CANTINERA.

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. RICARDO LOPEZ ARGUETA.

Representada por primera vez en el teatro de Toro el 16 *de Febrero de* 1860, *por la Sociedad Lírico-Dramática de amigos, establecida para dar funciones á beneficio de los soldados de esta Ciudad inutilizados en la guerra de Africa.*

TORO-1860.

Imprenta de Andres Calzada.

GUERRA Y AMOR EN MARRUECOS

ó

LA BELLA CANTINERA.

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. RICARDO LOPEZ ARCILLA.

Representada por primera vez en el teatro de Toro el 16 de Febrero de 1860, por la Sociedad Lírico-Dramática de aficionados, establecida para dar funciones á beneficio de los soldados de esta Ciudad inutilizados en la guerra de Africa.

TORO-1860.

IMPRENTA DE ANDRES CALZADA.

AL SEÑOR

DON PEDRO CALVO ASENSIO,

Doctor en Farmacia, Diputado á Cortes, Secretario 1.° en las constituyentes y Director del periódico la Iberia.

Mi apreciable amigo.

Muchas y muy poderosas razones me mueven á dedicarte la presente produccion; pero conozco tu escesiva y proverbial modestia y sé muy bien que la haria padecer lastímosamente si aquí las manifestase.

En tan crítica situacion solo debo dirigirte, amado Pedro, estas dos palabras, GRATITUD Y AMISTAD. Ellas solas pronunciadas y escritas con toda la efusion de mi corazon, dicen al tuyo noble y bondadoso por naturaleza lo que no aciertan á espresar mis labios.

Siento en el alma que esta obra no sea merecedora de tí como deso, mas tal cual es, dignate recibirla como una débil prueba del cordial afecto y síncera amistad que te profesa tu leal y buen amigo

Ricardo Lopez Arcilla.

AL SEÑOR

DON PEDRO CALVO ASENSIO,

Doctor en Farmacia, Diputado á Cortes, Secretario 1.°
en las constituyentes y Director del periódico la Iberia.

Mi apreciable amigo.

Muchas y muy poderosas razones me mueven á dedicarte la presente produccion; pero conozco tu escesiva y proverbial modestia y sé muy bien que la harias padecer lastimosamente si aquí las manifestase.

Basta crítica situacion solo debo dirigirte, amado Pedro, estas dos palabras, GRATITUD Y AMISTAD. Ellas solas pronunciadas y escritas con toda la efusion de mi corazon, dicen al tuyo noble y bondadoso por naturaleza lo que no aciertan á espresar mis labios.

Siento en el alma que esta obra no sea merecedora de ti como deseo, mas tal cual es, dígnate recibirla como una débil prueba del cordial afecto y sincera amistad que te profesa tu leal y buen amigo

Ricardo Lopez Arcilla.

PROLOGO.

El noble sentimiento de la Patria, todo buen Español lo lleva dentro del pecho, como decia el gran Quintana, al trazar con sublime maestria uno de los mas grandes rasgos de la epopeya española; asi pues, nadie que blasonara de llevar en sus venas la sangre de aquellos valientes, que supieron vengar todo el oprovio y opresion, que empezaron con la rota del Guadalete y terminaron bajo el débil recinto de la cueva de Covadonga, podia ceder al noble ardimiento nacional, cuando la Patria llamara á las puertas de los corazones de sus buenos hijos, haciendoles saber la ofensa que la habian inferido, creyendola tal vez caduca y anciana y olvidando que la sangre de los héroes, se reproduce por si misma en esta tierra; pues cuando en otro tiempo se apagaba la del Español Mudarra y estaba pendiente y enmohecida su espada, por falta de brazo, pasaba renaciendo á los de su ilustre des-

cendiente el esforzado Rodrigo de Vivár, trocandose en cortante acero.

De esta manera lo hemos visto tambien en la heróica campaña que acaba de pasar á nuestra vista, glorioso recuerdo que legaremos á nuestros hijos, y que empezando en las crestas que rodean al Serrallo, terminó en la Alcazaba de Tetuán, ondeando sobre sus torres almenadas el pabellon nacional, asi como en otro tiempo otra gloriosa jornada alcanzada contra los Musulmanes, fué inaugurada con el asalto de la plaza de Alhama, concluyendo por colocar el gran Cardenal Mendoza, la enseña de la cruz, sobre los muros de la Alhambra.

Siempre los buenos hijos de la Madre España, han sabido dignamente corresponder al noble acento de la Patria, y todos sin distincion de clases, pero mas especialmente las del verdadero pueblo, se han agrupado en derredor de la enseña nacional y en la esfera de su poder, no han omitido esfuerzo que dejase de conducirles á la victoria.

A la vez los poetas, verdaderos ecos donde se reproducen los sentimientos nacionales, tem-

plando tambien la lira, han entonado cual otros Tirteos, cantos guerreros que resonando con fuerza en el corazon, sirvieran para aumentar el valor, aunque ya de suyo sobreescitado, por quien blasonara de llevar en las venas, pura sangre española.

Con este objeto, fue compuesta Guerra y Amór en Marruecos, *en los primeros dias del año que va marchando, y antes de ocuparnos de esta comedia, para escribir su historia, pues mal pudieramos hacer otra cosa, que de parciales se nos calificaria, y de seguro lo seriamos, por mas que quisieramos huir de tal defecto, hemos considerado conveniente dar algunos antecedentes sobre las causas que motivaron á su autor para formar aquella composicion, afin de que con este conocimiento, el lector pueda apreciar debidamente alguna belleza, si es que la posee, juzgando con indulgencia sus defectos, en los que es facil incurrir, cuando al pensamiento no se le deja volar en alas del deseo y se le encierra y sugeta en mas estrechos limites, de los que puede disponer el poeta para dar vida á una idea, que haciendolo con mas estension, no podria ver ege-*

cutada y por consiguiente sin el resultado que anhelara.

Al empezarse la guerra de Africa, viendo el denodado valor con que nuestros compatriotas combatian á pecho descubierto, lo mismo con los elementos desencadenados en su contra que con el salvaje arrojo de los Marroquies, en unas playas que tan funesto recuerdo conservaban, por servir de tumba á un Rey tan imprevisor como desgraciado, los hijos de esta Ciudad, no podian mirar con indiferencia tamaños sacrificios y entre otros recursos que pudieran recompensar, aunque debilmente á aquellos heróicos soldados, que por el cupo de esta poblacion vertieran su sangre en defensa de la Patria, organizaron una Sociedad titulada Lírico-Dramática de Amigos de Toro, *que dando representaciones en el Teatro, sus productos sirvieran para hacer mas llevadera la suerte de aquellos valientes, que á gran altura estaban elevando el ajado pendon de la Patria.*

Con el patriotismo, al lado de grandes dificultades y sacrificios, conque cumplió aquella Sociedad su cometido, no es propio de este asunto,

si bien no podemos menos de decir, que las lágrimas de gratitud vertidas por sus valientes y esforzados favorecidos, hablan muy alto en beneficio suyo, y nosotros nos congratulamos sobremanera al consignarlo aquí con noble satisfaccion, aunque bien escasa parte pueda tocarnos en tan loable empresa, y con cuyo patriotismo, sirviendo ademas de estímulo á otras poblaciones, lo fué tambien para depositar un óbolo mas en aras de la Patria y de la gratitud nacional.

A esta Sociedad en clase de socio de mérito, perteneció el Sr. D. Ricardo Lopez Arcilla, por haber compuesto para su inauguracion otro trabajo literario, que forma parte de estos ensayos poéticos (45) *y queriendo dar una prueba de que no en vano se le habia concedido aquel título, se propuso escribir una comedia que coadyuvase al designio y objeto para lo cual se daban las funciones dramaticas, y hé aquí otro de los motivos, aparte del ya citado, porque fué, compuesta* Guerra y Amor en Marruecos.

Al decidirse á llevar á cabo aquella empresa no podia olvidar que escribia para que ejecuta-

sen aficionados, para un Teatro tambien cuyos recursos de escena tenian que ser casi nulos, y por consiguiente sin que los auxilios del arte ayudasen á fijar la atencion del público, conduciendola al sitio que el autor habia elegido para desenvolver la accion de la comedia, y apuntamos esto para que se tenga presente y se comprenda el porque á veces la accion camina algun tanto lánguida y fria.

En cuanto al asunto de aquella, la causa ocasional de las representaciones, era la Guerra de España con Marruecos, *la comedia como hemos dicho, se escribia en los primeros dias del presente año; por esta época la posesion de una plaza en África estaba en la mente de los Españoles, los minaretes de Tetuán se hallaban á la vista de nuestro ejército, ademas una nacion aliada nuestra y de una manera bien estraña, se decia por todos que influia, no en un sentido conciliador, sino en contra nuestra, de consiguiente el argumento no debia ser otro que aquel que avivando el orgullo nacional pusiera de relieve las debilidades, ó mas bien vicios frecuentes en los de aquella nacion, (que protegiendo*

la barbarie contra la civilizacion, á la vez nos llamaba amigos, ocultando las manos conque favorecia a nuestros contrarios) y tambien fomentára el codiciado deseo de la posesion de Tetuán, que por cierto por causas que no fueron posibles vencer, la representacion no pudo tener lugar sino algunos dias despues de estar aquella plaza en poder de nuestro valiente ejército, asi es que cuando el público escuchaba, de boca del Sargento Castilla, las siguientes quintillas

Si, bien mio, denodado
Combatiré al Musulmán
Hasta verle derrotado
Y en sangre suya bañado,
En los campos de Tetuán.
. . . . . .
Perezca la raza impura
Del imperio marroquí,
Halle en Tetuán sepultura,
Y corone mi ventura
Despues el amor aquí,

la prediccion y el deseo estaban ya satisfechos; la España entera habia celebrado el triunfo de nuestras armas en África y todavia existia la

embriaguez, el vértigo, que por aquel fausto y glorioso acontecimiento, se enloquecieron, sin distincion de clases y opiniones todos los Españoles y la nacion que de tal modo obraba con nosotros, estaba moralmente humillada, pues apesar de su influjo, la causa de los Marroquies contaba las derrotas, por los encuentros y batallas con nuestros bravos soldados.

La manera conque se halla desenvuelto el argumento de la comedia, llevado hasta su desenlace, su mayor ó menor importancia como obra de circunstancias, asi como tambien la mas ó menos facilidad en la versificacion, en variedad de metros, ya hemos manifestado antes que nuestro ánimo no era escribir una crítica literaria de esta produccion, para ello tendriamos que reseñar sus defectos, que sin duda los tiene, porque ninguna obra carece de ellos, asi como tambien sus bellezas; para lo primero somos mucho para el autor y este no lo es menos para nosotros, y al descender á tan improbo trabajo, tendriamos como Bruto que cubrirnos el rostro cuando sacrificó en desagravio de la justicia y de la Patria á sus dos hijos, y á tanto no llega nues-

tra heróica abnegacion y en cuanto á las bellezas, con razon nos acusarian de parciales, pero esto no obsta para que con nuestra habitual franqueza manifestemos aquellos versos que mas merecen nuestra aprobacion, si bien seremos muy parcos en esto, dejando á nuestros lectores que desciendan á apreciar hasta que grado de perfeccion, tenemos formado nuestro gusto literario.

En los personages de la comedia, figuran un sargento y tres soldados, clases las mas modestas de la milicia, y entre estos aparece una muger, la simpática Inés, la bella cantinera, especie de providencia que consagrada al cuidado del soldado con la mayor solicitud, está trazada en estos versos de la escena **2.ª** *puestos en boca del soldado Gil.*

En cualquier necesidad
Que el soldado esperimenta,
La bella Inés se presenta
A ejercer su caridad.
Ella al herido consuela,
Da de beber al sediento,
De comer al que está hambriento,
Y por el dormido vela.

Esta es la figura de mas bulto de la comedia, y por la que está sostenido todo su interes, pero como el principal objeto del poeta á veces no es solamente su mision retratar, sino escitar, conmover las fibras del sentimiento por medio de la belleza, al delinear este tipo, vemos que se aparta bastante del original, para realizar su propósito, y lo describe, sin salir de la esfera de lo posible, no como es, sino como pudiera ó debiera existir, lleno de pasion, de sentimiento, de poesia en fin, que inflama y arrebata el corazon de los soldados, á quienes para poder conseguir su objeto, les dice en la escena 4.ª

Y no receleis jamás
Cuando el riesgo nos aguarde,
Que como muger cobarde
Me haya de volver atrás.

Haré frente al mahometismo
Como valiente española,
Aun cuando me encuentre sola
En el borde del abismo.

Nada amigos me intimida,
Ningun peligro me abate,
Cuando la España combate

Por su honor, suya es mi vida.

En la escena 8.ª despues de haber alentado al sargento Castilla para la batalla, á donde marcha entusiasmado, la bella Inés, apesar del esforzado aliento, del cual se encuentra poseida, en defensa de su Patria, con cuan arrebatado sentimiento la oimos esclamar, en el momento supremo, dirigiendose al Dios de los Ejércitos

Partió por fin, ¡ Dios santo !
Guia sus pasos en la lid sangrienta,
Y haz que llena de espanto
De España el triunfo la morisma sienta.
Dá Señor á la espada
Del valiente Español gran fortaleza,
Para dejar truncada
Del Moro infame la feroz cabeza.
El Arabe tu nombre
Blasfemo insulta con delirio insano,
Haz buen Dios que le asombre
Pronto la gloria del poder cristiano.
No dejes que sucumba
El cristiano Español en la pelea,
Abre al Moro la tumba
Y en su esterminio tu justicia vea,

Enamorado y correspondido el sargento Castilla por la bella Inés, á este personage de la comedia, era una necesidad embellecerlo tambien y no podia menos de ser asi, porque fundidos aquellos dos corazones en unos mismos deseos, mal sucederia esto, si se repelian mutuamente, asi es que le vemos esforzado, valiente, galan, sensiblemente apasionado y con tan delicado sentimiento, que en la escena 7.ª dice á Inés

No, que cual tórtola amante
Que busca una compañera
Para arrullarla constante,
Asi mi amor incesante
Te busca Inés por doquiera.

. . . . . .

Primero faltará al dia
La luz del radiante sol,
A las aves armonia,
Frescura á la selva umbría,
Y perfume al tornasol,
Que mi cariño leal
A ti bella Inés y á España,
A las dos os amo igual,
Con una pasion estraña,

Con un afecto cordial.

Hemos reseñado los versos, que son los mejores á juicio nuestro, no tenemos en la designacion gran confianza, lo decimos con franqueza; ya hemos apuntado los motivos que pudieran llevarnos á una estremada benevolencia, tal vez á la parcialidad, y asi pues, mas que emitir en este asunto una opinion desapasionada, hemos querido dar un público testimonio del aprecio y cariño que profesamos al autor de la comedia, emitiendo algunas noticias para que el público pueda juzgarla con mas conocimiento, formando una idea mas completa: hasta que punto lo hayamos conseguido y llenado nuestro deseo, nosotros no lo diremos, el lector lo apreciará.

En cuanto al resultado que obtubo en su representacion en el Teatro de esta Ciudad, solo manifestaremos que el autor fué llamado con insistencia á las tablas, á donde al fin se presentó, y esto prueba que en su ejecucion todos los Srs. Socios que tomaron parte, no omitieron medio para interpretarla dignamente, á la altura de sus fuerzas, y á quienes el autor debe estarles muy reconocido y señaladamente á la

Señorita que desempeñó el papel de Cantinera, á quien el público recompensó con nutridos aplausos y otras pruebas de aprecio que conservará con lisongera satisfaccion, como recuerdo indeleble del mérito artístico conque supo ejecutar el papel de la Bella Cantinera.

Vamos á concluir este prólogo, habiendonos estendido mas de lo que pensábamos, insertando como apéndice la siguiente composicion de D. Juan Bergaño Lorenzo, dirijida

Á D. RICARDO LOPEZ ARCILLA,

AUTOR DE LA BELLA CANTINERA.

Loor al Toresano ingenio
Que de entusiasmo radiante
Baja á la escena triunfante
Desde la mansion del genio;
Hoy al verle en el proscenio
Luciendo su inspiracion,
Con la mayor emocion
A sus versos seductores
Tributo de bellas flores
Le rinde esta Poblacion.

¿ Quien no contempla estasiado
Esa figura hechicera
Que en la Bella Cantinera
Tu talento ha retratado?
¿ Quien no mira arrebatado
Su presencia, su valor,
Y ese patriótico ardor
Que en el sangriento combate
Jamás su entusiasmo abate,
Jamás amengua su honor?
Nadie pudiera pintar
Mejor que tú el patriotismo
Que en este momento mismo
Se ve á la Nacion mostrar:
Tú has logrado despertar
Aquella arrogancia fiera
Que ostenta la España entera
Para defender su honor;
Gloria pues al digno Autor
De la Bella Cantinera.

TORO, 1860.

Patricio Lopez Arcilla.

PERSONAGES.	ACTORES.
Ines, cantinera	Sta. D.ª Fausta Conejo.
Leon Castilla, sargento . . .	D. Francisco Zorrilla.
Bénito, soldado	D. Pio Vedate.
Cipriano, Idem	D. Frutos Vergara.
Gil, Idem	D. Antonio Santisteban.
Jhon, propietario Ingles . . .	D. José Alvarez Rodriguez.
Wuith, criado de Jhon . . .	D. Rafael Bercero.
Hassan, jéque marroqui . . .	D. Juan Cuevas,

La escena es en Marruecos, en el campamento español, colocado en el sitio llamado los Castillejos,

AÑO DE 1860.

ACTO UNICO.

Sala gótica pobremente amueblada, con puerta en frente del espectador.--A la derecha del mismo y en segundo término una entrada á otra habitacion interior; y á la izquierda y en frente de dicha entrada una ventana que se supone dar al campo.--Cerca del proscenio y algo á la izquierda una mesa ordinaria con recado de escribir, y á uno y otro lado de ella algunos taburetes.

ESCENA 1.ª

Benito, Cipriano y Gil.

Aparecen con todo el equipo militar, menos morral y fusil,

BENITO. Yá por fin establecido
Se halla nuestro regimiento
Aqui de destacamento.

CIPRIANO. Chicos, estoy aburrido.

GIL. ¿Y porqué?

CIPRIANO. Porqué deseo
Con todo mi corazon

Volver á entrar en accion
Contra los Moros.

BENITO. Yo creo
Que no hay un solo soldado
Del ejército de España,
Que en la africana campaña
No quiera estar empleado
En perseguir noche y dia
A esos Arabes malditos
Que nos aturden con gritos
Cuando atacan.

GIL. Mi alegria
Es armar la bayoneta,
Y avanzando con denuedo
Ver á los Moros con miedo
Tomar al punto soleta.
Entonces con que placer
A mi gefe obedeciendo
Los voy siempre persiguiendo
Hasta llegar á vencer.

BENITO. Por cierto que causa risa
Verlos huir con espanto
De la bayoneta.

CIPRIANO. Tanto,

Que hasta el jaique y la camisa
Les estorba para huir
Como espantados gorriones
A la *sierra de Bullones*
Para evitar el morir.

BENI. ¡Mala víbora los pique!

GIL. Yo considero mas llano
Que los pique nuestra mano
Y en la accion los sacrifique.

CIPRI. Lo que á esa canalla vil
Mas la aflige y la intimida,
Es sin duda la bruñida
Bayoneta del fusil.
Mientras que nuestros cañones
Con las balas les atizan,
En la lid se encolerizan
Rugiendo como leones.
Y cual fieras, sin saber
El peligro en que se hallan,
Esos bárbaros batallan
Con nosotros sin temer.
Se arrojan sin disciplina
Ni táctica militar,
Hasta llegar á tomar

Si es menester una mina.
Y en su bárbaro furor
Cuando luchan mano á mano
Con el ejército hispano
En el campo del honor,
Todo lo ponen en juego,
Nada allí les acobarda,
Y armados de su espingarda
Nos hacen ardiente fuego.
El puñal y la gumía
Sacan despues en remplazo,
Y anda cada linternazo
Que canta el ave--María.
A veces como garduñas
Esa canalla salvage,
En medio de su corage
Con los dientes y las uñas
Nos quisiera devorar,
Mas nosotros con presteza
Rechazamos su fiereza
Con un valor ejemplar.
La bayoneta calamos
Y con ella acometemos
A los Árabes blasfemos

A quienes castigo damos.
Y entonces si que es de ver
A toda la morería
Con horrible griteria
Echar cobarde á correr.
Y cayendo y levantando,
Pinchazo aquí, golpe allá,
No queda un Árabe yá
Que no nos mire temblando.

BENI. Terrible fué la batalla
Que dimos antes de ayer.

GIL. Yo estuve espuesto á caer
En manos de esa canalla.
Pero tú, amigo Cipriano,
Que en tal apuro me viste,
Con denuedo acometiste
A mi enemigo africano,
Y uniendo nuestro valor
Con los Árabes reñímos,
Y por último vencimos
Matando á un Moro traidor.

BENI. Pues yo tampoco fuí manco
Para tirar de cuchilla:
Pero el sargento Castilla

A todos ganó, soy franco.
Con su limpia carabina
Y bayoneta rayada
Hizo en aquella jornada
Él solo mas cerracina
Que una compañia entera,
Pues logró con bizarria
Rechazar la chusma impia
De las *Kabilas de Anghera.*

CIPRIANO. Por el valor sin igual
Que allí mostró peleando,
Con la *cruz de San Fernando*
Le ha premiado el General.

GIL. Todos envidian la gloria
De su esfuerzo denodado.

BENITO. ¿Y quien no ve entusiasmado
Su inmarcesible victoria?

CIPRIANO. Dicen que está enamorado.

GIL. ¡Que es lo que cuentas!

CIPRIANO. No hay mas.

GIL. ¿Y el nombre acaso sabrás
De su objeto idolatrado?

CIPRIANO. Creo que la bella Inés
Le agrada sobremanera.

BENI. ¿La graciosa cantinera
Que se halla aqui mismo?
CIPRI. Pues.
Es una linda muchacha,
De habilidad, garbo y brio,
Discreta, de buen trapío,
Y de conducta sin tacha.
Hija de un pobre soldado,
Cuya muger campesina
Tuvo en España cantina,
La hermosa Inés se ha criado
Entre bravos militares
Con tanta prudencia y maña,
Que ya ninguno se estraña
De sus gracias singulares.
Huérfana por fin quedó
Con bien escasa fortuna,
Y al ver que la media luna
Á nuestra patria ultrajó,
Henchida de patrio fuego
Se embarcó para esta tierra
Tomando parte en la guerra
Sin descanso ni sosiego.
GIL. ¡Vive Dios! que es una halaja

Que honra nuestro campamento,
Y hará feliz al sargento.

BENITO. Es mucho lo que trabaja.

GIL. En cualquier necesidad
Que el soldado esperimenta,
La bella Inés se presenta
A ejercer su caridad.
Ella al herido consuela,
Dá de beber al sediento,
De comer al que está hambriento
Y por el dormido vela.
Si alguno pierde en la lid
A su amigo ó su pariente,
Ella la pérdida siente
Del desgraciado adalíd.
Y si nuestro ardor marcial
A los Árabes derrota,
Nadie como ella denota
Mas orgullo nacional.

BENITO. ¡Oh quien fuera del sargento
La persona afortunada!

CIPRIANO. Poco á poco, que aun no hay nada
De fijo en este momento.
Solo es un vago rumor

Que corre de boca en boca,
Y á mi chicos, no me toca
Meterme á predicador.

BENI. Ya estamos: pero algo habrá
Cuando esa noticia corre,
Sin que su idea se borre
De cuantos la saben yá.

GIL. Ello al fin no hay que dudar
Que el sargento la acompaña
Desde que en esta campaña
Se llegó Inés á mostrar.
Pues siempre que del servicio
Tiene un pequeño descanso,
Como un corderillo manso
Tras ella se vá propicio.
Y á no hallarse de avanzada
Cerca de aquí en este instante,
Inés de hombre tan galante
Ya estaria acompañada.

CIPRI. Aquí tiene la cantina,
Y estraño no haya salido.

BENI. Sin duda no nos ha oido.

GIL. Tal vez esté en la cocina.

CIPRI. La llamaremos. Inés.
(*Llamando por la puerta de la derecha*).

BENITO. Patroncita.
(Llamando lo mismo que Cipriano por la derecha.)

ESCENA 2.ª

Dichos, é Inés apareciendo por la puerta de la derecha.

INÉS. ¿Que se ofrece?
¿Sin duda un trago apetece
Ya vuestro estómago?

CIPRIANO. }
BENITO. } Pues.
GIL. }

CIPRIANO. Del rico vino de Toro
Sácanos una botella.

INÉS. Voy al instante por ella.
(Se vá por la derecha.)

GIL. Y en bebiendo ¡guerra al Moro!

ESCENA 3.ª

Dichos, menos Inés.

BENITO. Antes de volver á herir
En mortífera batalla
A esa maldita canalla,

No será malo escribir,
Y á nuestros deudos decir
Que alegres, gordos y buenos
Permanecemos serenos
En el campo militar,
Con deseo de matar
Cada vez mas Agarenos.

CIPRI. Yo soy hombre prevenido
Y ese oficio tengo hecho.

GIL. Yo tambien.

BENI. Pues aprovecho
Este rato divertido
Para enmendar el olvido
En que he tenido á mi casa,
Y escribiré lo que pasa
Sin gastar muchos renglones,
Porqué en tales ocasiones
Mi retórica es escasa.

(Se sienta á la mesa, toma papel y pluma y empieza á escribir los versos corespondientes á la carta, entre tanto Cipriano y Gil, pasean y hablan entresí.)

Marruecos, diez de Febrero,
Mil ochocientos sesenta.

GIL. Mira no yerres la cuenta.

BENITO. Callate tú, majadero.
Padre mio: considero
Que segun las cosas van,
Aguardareis con afan
Noticias de vuestro hijo,
Pues sabed que me dirijo
A la *plaza de Tetuán.*
Allí espero con valor
Distinguirme en el bloqueo,
Pues solo matar deseo
Al Moro vil y traidor.
Y en prueba de que mi amor
Siempre os ha sido constante,
Os regalaré un turbante,
Un alquicél, y una mona
Que mi arrogante persona
Sabrá conquistar triunfante.
Llevo yá con grande ahinco
Muertos diez Moros ilusos,
Y entre heridos y contusos
Pasan ya de veinticinco:
De cólera estoy que brinco,
Y en cuanto vuelva á la lid
Mato mas Moros que el Cid,
Y al ver mi marcial coraje

No ha de quedar un salvaje
Que no corra hasta Madrid.

CIPRI. ¡Bien amigo! de tu saña
No pienses no que me pasmo,
Pues conozco tu entusiasmo
Desde que estás en campaña.

BENI. Me batiré por España
(*Representando.*)
Hasta vencer ó morir;
Pero voy á concluir
Esta carta, caro amigo.

CIPRI. Pues entonces nada digo,
Puedes en ella seguir.

BENI. A Dios, padre de mi vida,
(*Escribiendo*)
Mande usted lo que le cuadre,
Y consuele uste á mi madre
De mi lejana partida.
¡Cuando pienso que aflijida
La pobre por mí estará,
Yo no sé lo que me dá,
Pero dentro de mí siento
(*Conmovido por el pesar.*)
Un indecible tormento

Cual ella siente quizá!

(Benito deja de escribir, apoya un codo sobre la mesa é inclina con tristeza la cabeza sobre la mano.)

GIL. ¿Que es eso, amigo Benito?
¡Parece te pones malo!

CIPRIANO. No es estraño, no es de palo,
Y siente lo que ahora ha escrito.
Pero vamos, amiguito,
A fuera melancolia,
Si hoy la guerra nos desvia
De nuestros pátrios hogares,
Que diablos, fuera pesares,
Mañana será otro dia.

(Benito recoge la carta, la guarda y se pone á pasear y á hablar con sus camaradas.)

BENITO. Si, amigos, teneis razon;
De nuestra patria en ausencia
Es fuerza tener paciencia
Y mostrar resignacion.
Y pues yá del corazon
Pagué el natural tributo,
Quiero recoger el fruto

De mis bélicos afanes,
Llenando á los Musulmanes
De consternacion y luto.

GIL. Nosotros te seguiremos,
Y á la voz del Capitan
Al salvaje Musulmán
Con valor atacaremos.
En la lid le venceremos
Mostrando á la faz del mundo
Que nuestro valor profundo
Cuando se enciende en la guerra,
No reconoce en la tierra
Ni primero ni segundo.

CIPRI. Brindemos pues por la gloria
De nuestra patria querida,
Consagrando nuestra vida
A su constante victoria:
Y en el libro de la historia
Que á los ánimos inflama,
Escriba la ilustre fama
Con caractéres de fuego,
De nuestro enemigo ciego
El triste y sangriento drama.

ESCENA 4.ª

Dichos é Inés saliendo por la puerta de la derecha con una cesta, y en ella una botella de vino y dos ó tres vasos que pone sobre la mesa para servirse de ellos segun lo vaya indicando el diálogo.

INÉS. Así me gusta, muchachos:
Mucho valor y heroismo,
Y huya el Moro hasta el abismo
Al mirar vuestros mostachos.

BENITO. A tiempo llegas, Inés.

INÉS. Con sumo placer destino
Esta botella de vino
Para que bebais los tres.

GIL. ¡Bendita seas pichona!

INÉS. Vaya, no seas zalamero.

GIL. Mereces por tu salero
Una brillante corona.

INÉS ¿De veras? ¡triste de mí!
¿Quien imaginar pudiera
Que una pobre cantinera
Se viera halagada así?

GIL. ¡Halagada! ¿y porqué no,

Cuando eres lo que hay que ver?

INÉS. ¡Bobada! cualquier muger
Vale mucho mas que yó.

CIPRI. Eso no, pienso con Gil;
Con tu gracia y desparpajo
Sacas á un hombre de cuajo
Y le haces un zascandil.

INÉS. ¿Pues acaso tengo magia?

CIPRI. Y aun otra cosa mejor;
Porqué al mirarte, de amor
Cualesquiera se contagia.

INÉS. Siendo así me iré de aquí;
Pues amigos, no quisiera
Que por mí una peste hubiera
De amoroso frenesí.

BENI. No lucero, no te vayas,
Dejanos mirar tus ojos,
Y ver esos labios rojos
Que en dulce sonrrisa esplayas.

INES. Estimo vuestros favores:
Pero dejando ya á un lado
Ese fuego graneado
De requiebros y de flores,
Tomad amigos el vaso,

Y de este vino bebed
Para mitigar la sed
Con un trago nada escaso.

GIL. Dices bien, cara de cielo:
Venga de ese vino un trago,
Y juremos por Santiago
No abandonar este suelo,
Sin las armas esgrimir
Con un valor inaudito
Contra el Árabe maldito
Hasta vencer ó morir.

INES. Bien, muy bien; á mis oidos
(*Dando un vaso de vino á Gil.*)
Agrada mas el lenguage
Contra el Morroquí salvaje,
Que los requiebros floridos.
¿Que muger por presumida
Y ansiosa de figurar,
Si sabe á su patria amar
Con la pureza debida,
No escucha con mas agrado
De la patria los honores
Que de sus propios primores
El elogio exagerado?

Bebed y brindad amigos,
Por la victoria de España
Y derrotad en campaña
A los fieros enemigos.

(*Dando un vaso de vino á Cipriano.*)

CIPRI. Bendita esa dulce boca,
Cuyo lenguage sonoro
A la guerra contra el Moro
Dignamente nos provoca.
Brindo pues con alegria
Y patriótica efusion
Por la Española Nacion
Y su noble bizarria.

INES. ¡Magnífico! camarada:
Esos grandes sentimientos
Dejan en estos momentos
De fuego el alma abrasada.
Pues en medio de la guerra
Que sostenemos con gloria,
Al surgir en la memoria
La imágen de nuestra tierra,
¿Quien no siente el corazon
Bañado en dulce consuelo
Y aspira con grande anhelo

A ensalzar su pabellon?

BENITO. De amor patriótico enchido
Ya mi pecho se enardece,
Y unicamente apetece
Dejar al Moro vencido.
Y en medio de esta emocion
Que me agita y arrebata
De una manera tan grata
Que no admite esplicacion,
Brindo con noble decoro
Porque pronto su rodilla
Ante el pendon de Castilla
Doble derrotado el Moro.

INES. Al escuchar vuestro acento
En esta noble contienda,
Deseo seguir la senda
De vuestro bravo ardimiento.
Y no receleis jamás
Cuando el riesgo nos aguarde,
Que como muger cobarde
Me haya de volver atrás.
Harè frente al mahometismo
Como valiente Española,
Aun cuando me encuentre sola

En el borde del abismo.
Nada amigos me intimida,
Ningun peligro me abate,
Cuando la España combate
Por su honor, suya es mi vida.
Ánimo pues, camaradas,
Y en cuanto entreis en la lid
Contra el Árabe esgrimid
Las bayonetas rayadas.
Su aguda punta sutíl
Le causa terrible espanto,
Y huye como por encanto
Al mirarla en el fusíl.
De terror sobrecogido
Traspone el llano y el cerro,
Y huyendo vá como un perro
Dando lúgubre alarido.
Perseguídle bravamente
En su fuga vergonzosa,
Hasta derribar la odiosa
Media luna de su frente.
Y entonces vuestro valor
Digno de eterno renombre
Penetrará, no os asombre,

En el templo del honor.

GIL. Sin duda un angel te inspíra
Bella Inés, esas palabras,
Pues con ellas aquí labras
(Señalando el corazon.)
El rayo de nuestra ira.
¡Ay del Moro Marroquí
Que en la lucha se presente
Confiando neciamente
En Mahoma y en Alhí!
Como lobo carnicero
A manos del cazador
Morirá el Moro traidor
A impulso de nuestro acero.
Y nada habrá que lo estorbe,
Pues de cualquier resistencia
Que se alce á nuestra presencia
Nos verá triunfar el orbe.

CIPRIANO. Marchemos á nuestro puesto
A cumplir con el deber.

INÉS. Yo tambien como muger
El mio á cumplir me apresto.
Y en cuanto de mi dependa
Siempre estareis socorridos,

Lo mismo sanos, que heridos,
En el fuerte, que en la tienda.

BENI. Eres, Inés, bondadosa,
Y de un corazon muy bueno.

GIL. ¿Quien no combate sereno
Si tú le asistes, hermosa?

INÉS. Muchachos, basta de flores;
A cumplir la obligacion,
Y en estando de faccion,
Guerra á los Moros traidores.

CIPRI. Pierde cuidado, paloma;
Cuando estemos de servicio
Sabremos volver el juicio
A los hijos de Mahoma.
Entre tanto, á Dios lucero.

BENI. Abur perla.

GIL. Hasta mas ver.

INÉS. Id valientes á vencer,
Yo os cuidaré con esmero.

(Cipriano, Benito y Gil se marchan por la puerta del fondo.)

ESCENA 5.ª

Inés.

Para entonar el estómago
Del hispano militar,
Voy á preparar solícita
Algun sabroso manjar.

Y en seguro receptáculo
Do no se pueda verter,
Echarè sabroso líquido
Para darle de beber.

Un instrumento de música
Quiero aun tiempo prevenir,
Para que el soldado ibérico
Se pueda bien divertir.

Completo será mi júbilo
Si logro en esta ocasion,
Servir con honra al ejército
De la española nacion.

Y para vencer la rémora
De mi torpe ineptitud,
Yo redoblaré magnánima
Mi ardiente solicitud.

ESCENA 6ª.

El Sargento Castilla.

Por la puerta del fondo.

Ya que acabo de volver
Del servicio de avanzada
Y ahora no tengo que hacer,
Deseo con ansia ver
A mi Inés idolatrada.

Es tan linda, tan graciosa,
Y tiene tanta viveza,
Que daria cualquier cosa
Por conseguir con presteza
Su blanca mano de esposa.

Ahora sin duda ocupada
Estará por allá dentro
Sin saber de mi llegada,
Quiero pasar á su encuentro
Para gozar su mirada.

(Dentro de la habitacion de la derecha se oyen en un instrumento los preludios de una cancion.)

¡Pero que escucha mi oido!
De un armónico instrumento
El agradable sonido
Mi espíritu ha conmovido;
Escuchemos un momento.

(*Inés canta dentro acompañada de un instrumento la siguiente cancion, y al fin de cada una de las tres estrofas se oye fuera de la escena una música militar que tocando una marcha guerrera se va alejando por grados hasta que apenas se percibe, en cuyo caso cesa, y vuelve á oirse el acompañamiento de Inés, la cual á su debido tiempo canta otra estrofa. La ejecucion de todo lo dicho debera hacerse de manera que el espectador pueda oir con claridad lo que el Sargento declama manifestando las variadas emociones que esperimenta.*) (*Inés cantando.*)

Soy alegre cantinera
Del ejército español;
Y seguir á su bandera
Me verá constante el sol,
Como sigue á su lumbrera
Sin cesar el girasol.

---¡Cielos, su voz! ¡oh cuan bella,
Me parece en este instante!
Bendigo mi buena estrella,
Pues consigo cual amante

Poder deleitarme en ella.

(*Inés cantando.*)

Al intrépido soldado
Siempre sirvo con placer,
Para que pueda esforzado
A los Árabes vencer,
Y dejar acreditado
De la España el gran poder.

---¡Que agradable sentimiento
Produce en mi esa cancion!
Apenas oigo su acento,
En mi ardiente corazon
Siento dulce arrobamiento.

(*Inés cantando.*)

Si algun valiente guerrero
Quiere aspirar á mi amor,
Mate á los Moros primero
Hasta quedar vencedor,
Para vengar con su acero
De la Iberia el puro honor.

---Si alma mia, morirán
Esos Moros fementidos,
Pues con incansable afan

Por mi serán perseguidos
En el reino musulmán.
Y cuando torne despues
De los Moros triunfador
A presentar á tus pies
El fruto de mi valor,
Dame tu cariño, Inés.
Tan solo de esa manera
Puedo dichoso vivir,
De otro modo, mejor fuera
Que en esta guerra morir
Alguna bala me hiciera.
(Mirando por la puerta de la derecha.)
Mas siento pasos: ¡que míro!
Hácia aqui contenta viene
La hermosa por quien suspiro,
¡Oh dicha! de amor deliro:
Mas la prudencia conviene.

ESCENA 7.ª

Inés y el Sargento.

INÉS. ¡Ah! ¿sois vos señor sargento?
SARGE. Si, alma mia, ¿te sorprende

Hallarme en este aposento?
Pues mi estancia aqui depende
De que ya en el regimiento
El servicio he concluido,
Y pensando siempre en tí,
Mi dulce objeto querido,
Afuer de amante rendido
He venido á verte aquí.

INÉS. Siempre venis lisonjero
Ponderando vuestro amor
Y tal vez no es verdadero.

SARG. No dudes, hermosa flor,
De lo mucho que te quiero.

INES. El amor en la milicia
Es cual leve mariposa
Que de flor en flor propicia
Vuela siempre presurosa,
Y aunque á todas acaricia
En ninguna hace su nido,
Y apenas las deja atrás
Yá las echa en el olvido,
Asi vuestro amor quizás
Cual mariposa ha nacido.

SARG. No, que cual tórtola amante

Que busca una compañera
Para arrullarla constante,
Asi mi amor incesante
Te busca Inés por doquiera.
Tu serás siempre el objeto
De mi acendrada pasion,
Y amarte siempre prometo
Con todo mi corazon
Afuer de honrado y discreto.

INÉS. Acaso entre mil placeres
Eso mismo habreis yá dicho
Antes que á mi á otras mugeres
Tan solo por un capricho.

SARGENTO. No asi hermosa, me vulneres.
Jamás mi pecho ha sentido
Del puro amor las delícias
Hasta haberte conocido;
Yo te ofrezco las primicias
De mi amor enardecido.

INÉS. Hasta tanto que no deis
Pruebas de amor verdadero
De meritorio estareis,
Y á la vez tambien espero
Que á la patria no olvideis.

SARG. ¡La patria! contigo unida
En mi corazon reside
Y ambas absorbeis mi vída;
¡Ah! no temais que yo olvide
Vuestra dicha apetecida.
Primero faltará al dia
La luz del radiante sol,
A las aves armonia,
Frescura á la selva umbria
Y perfume al tornasol,
Que mi cariño leal
A tí bella Inès y á España;
A las dos os amo igual,
Con una pasion estraña,
Con un afecto cordial.

INÉS. Pues bien, Castilla, en la guerra
Por el llano y por la sierra
Derrotad primero al Moro
Que á ofendido á nuestra tierra,
Y vereis cual os adoro.
Ninguna prueba mejor
Podeis darme ternura,
Como el luchar con valor
Contra la morisma impura

Que ha ultrajado nuestro honor.

SARGENTO. Si, bien mio, denodado
Combatiré al Musulmán
Hasta verle derrotado,
Y en sangre suya bañado
En los campos de Tetuán.
De tu amor con la esperanza
Haré de valor proezas,
Y con bélica pujanza
Derribará las cabezas
De los Moros mi venganza.
¿Que no haré yo vida mia
Por España y por tu amor?
¡Ay de la morisma impia!
Ella verá con dolor
Mi sangrienta bizarria.
Y cuando torne triunfante
Del Moro á tu lado, Inés,
Afuer de rendido amante
Con gusto pondré á tus pies
Por trofeo algun turbante.

INES. Yo entonces agradecida
A vuestro amor y bravura,
Con agradable acogida

Vuestra amorosa ternura
Dejaré correspondida.
Volad pues al campamento
Para aguardar la ocasion
De que vuestro regimiento
Entre en belicosa accion
Con el Árabe sangriento.
Allí os espera la gloria,
Aquí el puro y casto amor
En premio de la victoria,
Y despues el grato honor
De figurar en la historia.

SARG. ¡Ah! bella Inés, tu lenguage
Dá pábulo á mi energia
Y exaspera mi corage
Contra la infame osadia
De la morisma salvage.
Perezca la raza impura
Del imperio marroquí,
Halle en Tetuán sepultura,
Y corone mi ventura
Despues el amor aquí.

INES. Si, si, volad al combate
A cumplir con el deber.

Sarg. Yo haré que el Moro nos trate
Con mas respeto, y acate
De la España el gran poder.
(Se va por la puerta de la derecha.)

ESCENA 8.ª

Inés.

Partió por fin; ¡Dios santo!
Guia sus pasos en la lid sangrienta,
Y had que llena de espanto
De España el triunfo la morisma sienta.

Da Señor á la espada
Del valiente Español gran fortaleza,
Para dejar truncada
Del Moro infame la feroz cabeza.

El Árabe tu nombre
Blasfemo insulta con delirio insano,
Had buen Dios que le asombre
Pronto la gloria del poder cristiano.

No dejes que sucumba
El cristiano español en la pelea,
Abre al Moro la tumba
Y en su esterminio tu justicia vea.
(Se va por la puerta de la derecha.)

ESCENA 9.ª

Jhon.

(Aparece en escena por la puerta del fondo.)

¡Voto al diablo! con la guerra;
Entre tanta confusion
De tropa, que marcha y viene
Al campamento español,
No puedo tener descanso
Para hablar á mi sabor
Con la bella cantinera
De que enamorado estoy.
Hace dias que no veo
Lucir su cara de sol,
Y con tal ausencia me hallo
De tan diabólico humor,
Que si no logro la dicha
De hablarla un instante hoy,
A fin de poder con maña
Satisfacer mi pasion,
Reniego de mi venida
A un imperio tan atroz
Como el de Marruecos, donde

Los Moros no beben ron.
Mas siento pasos .... es ella,
(*Mirando por la puerta de la derecha.*)
A su aspecto seductor
Corre un fuego por mis venas
Que me ofusca la razon.

ESCENA 10.

Inés y Jhon.

INÉS. ¡Oh señor Jhon! no sabia
Que vos estabais aquí.
JHON. Pues he venido por tí.
INES. ¿De veras? ¡quien lo diría!
¿Puedo saber el objeto
Que os conduce á mí cantina?
JHON. Esa cara tan divina
Esplica todo el secreto.
INES. No se yo que esplicacion
Aquí pueda dar mi cara;
Mejor fuera se esplicara
Con franqueza el señor Jhon.
JHON. Puesto que así tú lo quieres,
Voy á hablarte con franqueza.
Yá sabes que tu belleza

Forma todos mis placeres.

INES. Y ya tambien os he dicho
Que yo no tengo que ver
Nada, con vuestro placer.

JHON. No tengas ese capricho.
Une tu suerte á la mia,
Y serás dichosa Inés:
Porque yo soy un Inglés
De mucha hacienda en el dia.

INES. Yo no ambiciono intereses,
Con lo que tengo me basta,
Y reniego de la casta
De los avaros Ingleses.

JHON. Miralo bien, no te ofusques;
Si quieres salir de pobre
Yo haré que el oro te sobre
Sin que afanosa lo busques.
Abandona ya esta tierra
En que hace tiempo te sigo,
Y vente hermosa conmigo
A vivir en Inglaterra.

INÉS. Gracias, tendria que hablar
De los perros el idioma,
Y eso sería una broma

Algo mas que regular.

JHON. Con la mayor opulencia
Allí viviendo estarás,
Y de todo gozarás
Sin encontrar resistencia.

INÉS. Agradable porvenir
Para una Inglesa ó Sultana,
Mas por mi, soy Castellana
Y no lo puedo admitir.

JHON. ¡Por San Jorge! no comprendo
Como desprecias el oro,
Y en guerra aqui contra el moro
Prefieres estar viviendo.

INÉS. Esta noble abnegacion
Que al patrio amor acrisola,
No siendo un alma española
Nadie la comprende, Jhon.

JHON. Mas con ese proceder,
Bella Inés, sino me engaño,
La riqueza sufre un daño
Que puede á un hombre perder.

INÉS. ¿Y que importa la riqueza
Si se falta á la virtud?

JHON. Para mi la rectitud

Siempre en la ganancia empieza.
INÉS. Pues bien, mi ganancia está
En abierta oposicion
Con la vuestra, Señor Jhon,
Con que retiraos yá.
JHON. No, de aqui no me retiro
Bellísima cantinera,
Sin que me otorgues siquiera
Algun amante suspiro.
INÉS. Es inutil vuestro empeño,
Porque no alcanzareis nada;
Yá esta plaza está sitiada,
Y muy pronto tendrá dueño.
JHON. Si descubro á mi enemigo
Tendrá al instante que huir.
INES. Me dan ganas de reir.
JHON. Pues lo haré como lo digo.
INES. Se me antoja á mi que no.
JHON. ¿Porque?
INES. Porque no sabeis
Con quien aqui os las habeis.
JHON. A ninguno temo yo.
INES. No ande usted vuscando al gato,
Señor Jhon, solo tres pies

Teniendo cuatro.

JHON. Un Inglés
No obra como un mentecato.
Y repito que tu amor
Hoy mismo he de conseguír
Aunque tenga que morir.
(Voy á infundirla temor
A ver si cede.)

INES. Si en eso
Con tal fuerza os empeñais
Es muy fácil sucumbais
Quedando aqui patitieso.

JHON. ¡Bobada! venga un abrazo
En pago de mi constancia.

(Al querer Jhon abrazar brusca y violentamente á Inés, saca esta un revolver y le contiene apuntandole con él, como lo marca el diálogo.)

INES. ¡Atrás Jhon! ó en esta estancia
Quedais muerto de un balazo.

JHON. ¡Voto al Diablo! esta muger
Tiene entrañas de pantera.

INES. Si dais un paso siquiera
Os hago muerto caer.

JHON. No, no, te pido perdon:
Y en fé de que ya no insisto,
Bebamos los dos por Cristo
Una botella de ron.
INES. Enhorabuena, no quiero
(Guarda el revolver.)
Con vos de tremenda echarla.
JHON. (Tal vez logre emborracharla.)
INES. (Yo lo pondré como un cuero.)
Voy por el licor al punto
Para que echemos un trago:
Mas si haceis algun amago
(Poniendo la mano en el arma.)
Contad con que sois difunto.
(Se vá por la derecha.)

ESCENA 11.

Jhon.

Vaya una muchacha, ¡cáspita!
No la he visto de mas ánimo,
Con su revolver mortífero
Aqui me ha dejado estático.
Si por un medio estratégico
No consigo ser el árbitro

De su belleza seráfica,
Voy á tener un fin trágico.
Mas con el ardiente líquido
Del ron, para mi balsámico,
Voy á emborracharla súbito;
Y entonces si, voto al chápiro,
Que conseguiré sin rémora
Gozar cual ardiente sátiro,
De los placeres sin límites
Que anhela mi amor volcánico.
Y pues he venido al África
A gozar con mi metálico,
Del grande aparato bèlico
Y de otros placeres mágicos,
Quiero de esa bella sílfide
Aspirar ansioso el hálito.

(*Mirando por la puerta de la derecha.*)

Aquí vuelve yá solícita
Provista del humor báquico,
Que habrá de causar mi júbilo
Lejos del confin británico.

ESCENA 12.

Inés y Jhon.

Inés sale por la derecha con una botella de licor y dos copas algo grandes que coloca sobre la mesa para servirse de ellas segun lo vá indicando el diálogo.

INÉS. Buen ánimo, Señor Jhon.
JHON. Siempre lo inspira una bella.
INÉS. Aquí os traigo una botella
Del mas esquisito ron.
JHON. ¡Albricias! venga una copa,
Y beberé cual Inglés
Aunque sean veintitres
Para dormir viento en popa.
INES. Asi me gusta, tomad,
(*Dandole una copa de licor.*)
Y hagamos á buena cuenta
Tras la pasada tormenta
Con este licor la paz.
JHON. A tu salud, niña hermosa;
Y quiera Dios que algun dia
Luciendo tu gallardia

Yo te vea .... muy dichosa.

(*Apura de un trago todo el líquido de la copa.*)

INES. La misma suerte os deseo.

(*Bebe un poco.*)

JHON. Mil gracias por el favor.

INES. Otra copa de licor,
Y haya un rato de bureo.

(*Inés le da á Jhon otra copa de licor.*)

JHON. ¿Porqué no? si ese es mi gusto:

(*Vuelve á beber.*)

En dandome de beber
Por mano de una muger
De nada chica me asusto.
A que negarlo, soy franco:
El licor y las mugeres
Forman todos mis placeres
Y son de mi dicha el blanco.

INES. Pues para beber de largo
Ahora teneis ocasion,
Porque tengo de buen ron
Pipas traidas de encargo.

JHON. Norabuena; mas contemplo
Que tu beberás tambien
Sin tratarme con desden.

INES. Yo seguiré vuestro ejemplo.

JHON. Pues echa ron, y que ruede
Del universo la bola.
(*Inés echándole de beber, dice aparte,*)
INES. (Le llenaré hasta la gola
Para que chispo se quede.)
(*El Inglés despues de haber bebido esclama*)
JHON. ¡Oh deliciosa bebida!
Yo la aprecio mas que al oro,
Y detesto solo al Moro
Por tenerla prohibida.
INÉS. Como á mi me gusta tanto
La bebo mas de una vez.
JHON. Echa otra copa, pardiez,
Que hasta treinta no me planto.
(*Inés le dá otra copa, y Jhon despues de apurarla empieza á dar señales de embriaguez.*)
Nunca me encuentro mejor
Que despues de haber bebido,
Hasta quedarme dormido
Al influjo del licor.
Entonces con gran placer
Sueño y gozo con la vida:
Conque asi, prenda querida,
Echame mas de beber.

INES. Ahí va otra copa.
JHON. ¿No mas?
Dame dos.... cuatro.... cuarenta....
O sino,.... no lleves cuenta
De las copas que me das.
Te pagaré por un alto
Luego que concluya todo.
INES. (El Inglés está beodo
Y de razon casi falto.)
JHON. Vamos chica,.... ven acá:
(*Alargando una mano á Inés.*)
Dame la mano,.... no temas,
Que yo no gasto pamemas.
INES. Otra copa.
(*El Inglés despues de beberla dice*)
JHON. Buena está.
(*Inés vuelve á coger la copa que ha dado á Jhon y la pone sobre la mesa.*)
INES. (Buena es tambien la carpanta
Que hoy el Inglés ha cogido:
Como llegue á estar caido,
De fijo, no se levanta.)
(*Se oye dentro el sonido de una corneta como para desplegar una guerrilla.*)
¡Mas que escucho!... la corneta:
¿Si se habrá armado jarana?

Voy á ver por la ventana.

JHON. Aunque me lleve pateta
He de lograr á esa chica.

(*Inés mirando por la ventana.*)

INES. ¡Que miro! la tropa avanza,
A los Moros se abalanza,
Y la lucha se complica.
¡A ellos valientes!

ESCENA 13.

Dichos y Wuith, por la puerta del fondo.

WUIT. Señor.....

INES. ¿Quien eres?

WUIT. Soy el criado
Del Señor Jhon.

INES. Achispado
Allí está con el licor.

JHON. ¡Voto á San Jorge!... imagino
Que mi cabeza es un cesto.

WUI. Vamos Señor, vamos presto;
Pongamonos en camino.

JHON. ¡En camino!... ¿y para que?

WUI. Para salvar nuestra vida
Que se halla comprometida

Entre los Moros.

JHON. No á fè.
Con las *turcas* no he tenido
Que deplorar ningun daño,
Yá lo sabes.

WUITH. No es estraño,
Despues de que uno ha bebido
Yá no hay penas ni dolores:
Mas, Señor, marchemos pronto.

JHON. Dime Wuith, ¿y como monto?...
¡Me suben unos vapores!....

WUITH. Apoyaos en mi brazo,
Y salgamos de aqui luego,
Antes que se acerque el fuego
Y nos peguen un balazo.

(*Jhon apoyado en el brazo de* Wuith, *se retira por la puerta del fondo.*)

JHON. ¡Como se mueve la tierra!...
Pegando voy trompicones.

(*Inés viendo salir á Jhon completamente ebrio, esclama con indignacion*)

INÉS ¡Oh escoria de las naciones!
Reniego de la Inglaterra.

ESCENA 14.

Inés.

Mas ya que aquí sola
Me quedo por fin,
Desde esa ventana
Podré descubrir
El rumbo que lleve
El Moro en la lid.
En medio del campo
(*Se oye dentro una corneta tocando avanzada.*)
Ya suena el clarín,
(*Se oyen dentro algunos tiros de cañon y fusil.*)
Los tiros retumban,
Y el Árabe hostíl
Frenético avanza
Queriendo aturdir
A nuestros soldados
Con su lelilí.
Serenos y bravos
Los hijos del Cid
La fuerza rechazan
Del Moro servíl,

Que corre cobarde
Como un malandrin.
¡A ellos! muchachos;
Corriendo seguid
Las huellas del Moro,
Y hacedle morir.

(Se oye tocar dentro á dar una carga á la bayoneta.)

Ya veo á los nuestros
Armar el fusíl
De atroz bayoneta,
Y en hórrida lid
Con ella á los Moros
Furiosos herir,
Clavandola en ellos
Cual dardo sutíl.
Horrible matanza
Se ve desde aquí,
Y el campo ya cubren
Cadáveres mil.
Un Árabe huyendo
Con gran frenesí
Hácia este parage
Contemplo venir.

Ya próximo llega:
¿Será algun ardid
Lo que á esta morada
Conduce á ese vil?
(*Volviendo al proscenio.*)
Estemos alerta,
Pues puede ocurrir
Un lance imprevisto
Con tal Marroquí.

ESCENA 15.

Inés y Hassán.

HASS. ¡Alá por siempre maldiga
A la bandera española!
INÉS (¡Cielos, el Moro!)
(*Inés al ver á Hassan, lleva la mano al revólver como para defenderse, continuando en esta actitud hasta haberse asegurado del estado indefenso del Marroquí.*)
HASS. (¡Aquí sola
Una pérfida enemiga!
Fingiendola amor, acaso
Lograré salvar la vida,
Pues de mí compadecida
Me abrirá quizás el paso.)

INÉS. ¿Que buscas Moro traidor
En esta apartada estancia?

HASSÁN. Eludir la vigilancia
Del cristiano vencedor.

(*Acercandose á Inés lentamente con alguna precaucion.*)

No me descubras, Cristiana,
Y te prometo, á fe mia,
Que serás desde este dia
De mi cariño, Sultana.

INÉS. ¿Sultana tuya? ¡que escucho!
Debes sin duda estar loco:
Tú eres para mí muy poco,
Y yo para tí soy mucho.

HASSÁN. Bella Hurí del paraiso,
No me trates con rigor,
Y oye propicia el clamor
Que te consagro sumiso.
Yo soy Jéque marroquí,
Tengo esclavas y vasallos,
Jardines, fuentes, caballos,
Y tesoros para tí.
Tengo un alcázar grandioso
Donde vivirás si quieres,

Gozando dulces placeres
En un harén delicioso.
Allí en apacible calma
Regalarán tus sentidos
Mil objetos reunidos
Para la dicha del alma.
¡Oh Cristiana seductora
Que me fascinas y encantas!
Mirame puesto á tus plantas
De mi furor vencedora.

INÉS. Aparta pérfido Moro,
Yo detesto tus promesas:
Para mugeres aviesas
Guarda tu infame tesoro.
Altiva y pobre Cristiana
Vivo contenta y dichosa,
Con un alma virtuosa,
Y una honradez castellana.
A mi patria la existencia
Con placer he consagrado,
Y á tu nacion he jurado
Una guerra sin clemencia.
No haya tregua entre los dos;
Y pues aquí nadie asoma,

(*Saca un revolver y apunta con él á Hassán.*)

Muera contigo Mahoma
Y triunfe conmigo Dios.

HASSÁN. ¡Voto Alá! como una fiera
Aquí me encuentro cazado
Y á la merced entregado
De una Española altanera.

INÉS. Sino quieres sucumbir
Con fanática arrogancia,
En esa próxima estancia
Has de entrar sin resistir.

HASSÁN. Tu esclavo soy.

INÉS. Obedece,
(*Señalándo la puerta de la derecha.*)
Y entra sin réplica al punto.
(*Despues de haber entrado Hassán en la habitacion de la derecha, Inés cierra un cerrojo, y volviendo al proscenio dice*)
Veremos en este asunto
El castigo que merece.

ESCENA 16,

Inés, el Sargento, Cipriano, Benito y Gil.

(El Sargento sale con el brazo izquierdo vendado y colocado sobre un pañuelo pendiente del cuello. En la mano derecha saca una bandera marroquí. Los tres soldados con todo el equipo militar, incluso morral y fusil, con la bayoneta armada.)

SARG. Soldados, ¡Viva Castilla!

CIPRI. BENI. GIL. ¡Viva!

SARG. La ansiada victoria
Nos ha cubierto de gloria,
Y á los Moros de mancilla.
¡Cara Inés!

INES. ¿Estás herido?

SARG. No temas, es un pinchazo
Que me ha dado en este brazo
Un Moro que hácia aquí ha huído.

INES. ¡Cielos!.... (¿si será tal vez
El que tengo prisionero?)

SARG. Le desarmé con mi acero

Y huyó con gran rapidez.

INES. ¡Malvado! bien merecia
En tan triste desconcierto
Haber quedado allí muerto
Por su infame alevosia.

SARGENTO. ¡Oh! bien cara le ha costado
Mi sangre al Moro traidor,
Pues luchando con valor
Este pendon le he quitado.

INES. ¡Oh dicha!

SARGENTO. Si, bella Inés,
Al fin logro mi deseo
De rendirle por trofeo
Cual tierno amante á tus pies.

INES. No, Castilla, consagrado
A la patria debe estar,
Pues ella en primer lugar
Merece nuestro cuidado.
Y en premio de ese pendon
Que es del Árabe desdoro,
Voy á entregaros un Moro
Que tengo en esta prision.
(*Señalando la puerta de la derecha.*)

SARGENTO. ¡Que dices!

INÉS. De la batalla
Ha venido fugitivo,
Y aquí le tengo cautivo.
SARG. Yo sacaré á ese canalla.
(Dirigiendose á la puerta de la derecha.)
INÉS. Mas con una condicion.
(Deteniendo al sargento.)
SARG. ¿Y cual es, Inés querida?
INÉS. Que no le quiteis la vida.
SARG. Yo te ofrezco su perdon.
INÉS. Entonces no hay que temer.
SARG. Sal aquí, Moro salvaje.
(Abriendo la puerta de la derecha en la cual aparece el Moro.)
¡Que miro!....¡él es!....mi coraje
Puedo apenas contener.
Ese Moro fementido
Es el mismo que en la accion
Cobardemente á traicion
En este brazo me ha herido.
CIPRI. BENI. GIL. ¡Que muera!
(Amagando á Hassán con las bayonetas.)
INES. No le mateis;
(Conteniendo á los soldados.)

Cumplidme vuestra promesa.

BENITO Sucumba sino confiesa
Que aquí preso le teneis.

HASSÁN. ¡Oh signo aciago y maldito
Que asi me haces padecer!
¡Ay de mi! como ha de ser,
Asi el Profeta lo ha escrito.
Preso estoy.

SARGENTO. Pues bien, atado
Llevadle luego al momento
Hasta nuestro campamento,
Y allí que esté bien cuidado.
(*Los tres soldados atan al Moro y lo llevan por la puerta del fondo.*)

ESCENA 17 y ÚLTIMA.

El Sargento é Inés.

SARGENTO. ¿Y tú alma mia con él
Aquí has estado en batalla?

INÉS. Si, mi bien, y ese canalla
Me ofreció su amor infiel.
Mas yo pensando en el vuestro
Y en la victoria de España,
Rechacé con justa saña
La voz de su amor siniestro.

SARG. ¿Con que por fin hoy consigo
Reinar en tu corazon?
INES. De mi amorosa pasion
Pongo al cielo por testigo.
SARG. Ya nada envidio en el mundo;
Pues contigo soy feliz
Al inclinar la cerviz
Al yugo de amor profundo.
INES. Yo tambien Castilla abundo
En vuestra dicha anhelada;
(*Dirigiendose al público.*)
Pero no será colmada
Nuestra amorosa ventura,
Si el público no procura
Concederla una palmada.

FIN DE LA COMEDIA Y DE LOS ENSAYOS.

Cumplidme vuestra promesa.

Benito. Sucumba [illegible]

Que aquí preso le [illegible]

Hassán. ¡Oh suerte [illegible]

Que [illegible] hoy el padecer!

¡Ay de mí! como ha de ser:

Así el Profeta lo ha escrito.

Preso estoy.

Sargento. Pues bien, atado

Llevadle luego al momento

Hasta nuestro campamento,

Y allí que esté bien cuidado.

(Los tres soldados atan al Moro y lo llevan por la puerta del foro.)

ESCENA 11 Y ÚLTIMA.

El Sargento e Inés.

Sargento. ¿Y tú alma mía con él

Aquí has estado en batalla?

Inés. Sí, [illegible]

Me [illegible] amor [illegible]

M[illegible]

Y en la victoria de España,

Rechacé con justa saña

NOTAS.

1.ª

Esta oda se publicó por primera vez en la revista religiosa de España y demas paises católicos que, con el título de La Cruz, sale en Sevilla: y fué reproducida poco tiempo despues en las columnas del Boletin Eclesiástico del arzobispado de Toledo.

Ha merecido tambien la aprobacion especial del Ilmo. Sr. Obispo de Zamora, el cual se ha dignado admitir la dedicatoria de ella, como lo prueba la siguiente carta que tubo la bondad de dirigirme.

Sr. D. Ricardo Lopez Arcilla.

Zamora y Junio 10 de 1857.

Muy Sr. mío de mi particular aprecio: apenas he tenido tiempo para leer con algun detenimiento la piadosa oda que V. compuso en honor de la Sma. Virgen y tubo á bien dedicarme con fina atencion, que agradezco. Me ha parecido bien y celebro que V. emplee sus talentos en tan piadosas composiciones y en otros santos ejercicios, de que podrán reportar utilidad y provecho con V. aquellos que recibiendo del facultativo medicinas saludables para el cuerpo oirán al mismo tiempo palabras de salud y de consuelo para el alma.

No hallo inconveniente en dar á la imprenta dicha oda; pero al presente tengo muchos negocios de que ocuparme y lo reserva para mejor ocasion su afmo. S.S.Q.S.M.B.

Rafael, Obispo de Zamora.

No dejaré pasar esta circunstancia sin dar á su Ilmo. Sr. las mas espresivas gracias por la fina bondad con que se ha dignado acoger mi pobre composicion.

2.ª

Esta oda ha sido espresamente escrita para formar parte de una loa titulada EL ENTUSIASMO ESPAÑOL, compuesta por D. Juan Bergaño Lorenzo, siendo la primera leida y la segunda representada en la funcion dramática que con grande aceptacion fué ejecutada por una sociedad de jóvenes toresanos, á beneficio de los soldados de Toro que han sido heridos en la guerra del Africa. Ambas producciones se hallan dedicadas Á LA NACION ESPAÑOLA Y A SU VALIENTE Y MEMORABLE EJÈRCITO en los siguientes términos que tenemos un placer en reproducir.

«Al contemplar con sincero entusiasmo vuestra gloriosa bizarria en la sangrienta guerra que tan justa y noblemente habeis emprendido contra Marruecos, anhelamos poder tributaros un público testimonio de nuestra acendrada gratitud por los heróicos esfuerzos con que tan bravamente defendeis la dignidad de nuestra esclarecida Patria y el ilustre decoro de su invencible pabellon.

Dignaos por tanto admitir esta humilde produccion, que cordialmente os consagramos como una débil prueba del amor entrañable que os profesan vuestros leales admiradores.»

Juan Bergaño. *Ricardo Lopez Arcilla.*

3.ª

Esta composicion ha sido publicada por primera vez en el periódico literario titulado LA MINERVA, y fué reproducida en las columnas de EL DUENDE DE JAEN.

4.ª

El sincero tributo de admiracion consagrado en

esta poesia al Fénix de los ingenios, apareció por primera vez en EL HOY DIA, periódico publicado en Madrid.

5.ª

EL DIVINO VÁLLES, periódico de medicina esclusivamente española, fué el primero que dió publicidad á esta poesia haciendola preceder la siguiente nota.

»Entre las varias composiciones que debemos á la amistad del Sr. Arcilla referentes á la vida profesional en los partidos, creemos muy del caso la presente para inaugurar los artículos de fondo que acerca de un interes verdaderamente profesional hemos de publicar.»

Este ensayo puede considerarse como un grito arrancado al amargo sentimiento de que se halla abrevado constantemente el corazon de los Profesores de ciencias médicas qne ejerciendo su benéfica facultad en los diversos pueblos de las provincias, tienen que sufrir en ellos con una abnegacion verdaderamente heróica tanto los funestos resultados de sus injustas exigencias como los efectos perniciosos de sus groseras y antiguas preocupaciones.

6.ª

Esta composicion inspirada por el amor indestructible á la heróica ciudad en cuyo seno tube la dicha de nacer, ha sido ya publicada en las columnas del periódico matritense titulado EL MERCADO, diario de comercio.

7.ª

Esta produccion forma parte de una pequeña coleccion de poesias que con el título colectivo de EL CRISOL DE LA AMISTAD, escribieron en union del autor de estos Ensayos, los Sres. D. Pedro Calvo Asensio, D. Juan de la Rosa Gonzalez y D. Juan Ruiz del Cerro,

para celebrar el doctorado en ciencias mèdicas de su amigo D. Santiago Ramos y Dominguez.

El autor de la poesia á que esta nota se refiere, tubo en aquella ocasion la honra de dirigir en nombre de sus amigos la siguiente dedicatoria y felicitacion al espresado Doctor Ramos.

»Querido amigo: siendo para nosotros sumamente satisfactorio el que hayas arribado con fortuna al puerto de tu ansiada felicidad, para emprender de nuevo otra navegacion en el mar borrascoso de la vida, si bien mas larga y penosa, mas brillante y honorífica, tenemos sumo placer en demostrartelo en estas poesias escritas con sencillez y brevedad, como un pálido reflejo de la amistosa llama que arde en nuestros corazones. No las desdeñes por eso, antes por el contrario, leelas, y si te agradan y conmovido con sus afectos las conservas fiel en tu memoria, quedaremos tranquilos con el grato recuerdo que nos dejas, el cual no borrarán jamás de nuestro entusiasta corazon ni el cambio de circunstancias, ni el influjo fatal de las pasiones.

He aquì lo que tenemos que decirte acerca de este pequeño ramillete, cuyas poéticas flores han sido desprendidas de nuestro ardiente corazon en dulcìsimo holocausto de la fina amistad que te profesan tus entusiastas y leales amigos.»

Posteriormente este trabajo lírico ha tenido publicidad en el periódico que redactó en Madrid el Doctor D. Pedro Mata con el título de, LA FACULTAD; y ha sido tambien reimpreso por D. Mariano Gonzalez de Sámano en su APÉNDICE AL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA.

8.ª

Esta fúnebre elegía en la que algunos hallarán acaso demasiada vehemencia, es sinembargo el triste

fruto de amargas tribulaciones esperimentadas en esa época de la vida en que las pasiones inflamadas en el corazon estallan con el ímpetu irresistible de un volcán que ha estado por largo tiempo fuertemente comprimido.

LA MINERVA, periódico literario de la capital, la dió benévola acogida en sus apreciables páginas.

9.ª

He aquí el juicio crítico que en la siguiente carta ha formado de esta oda D. Leon Carbonero y Sol director de la Revista religiosa que se publica en Sevilla con el título de LA CRUZ, en cuyas páginas ha visto la luz pública.

Sevilla 31 de Octubre de 1857.

Sr. D. Ricardo Lopez Arcilla.

Muy señor mio y de todo mi aprecio: felicito á usted con toda mi alma por la brillante y feliz inspiracion que me ha remitido y que tendré á mucha honra insertar en mi Revista, porque formará una de sus mejores páginas. No me canso de leerla á mis amigos que conmigo aplauden con entusiasmo la uncion, la sencillez, la ternura, la pureza del lenguage y tantas otras dotes. Siga usted cultivando este género de literatura y cuente con mi Revista para lo que se le ofrezca.

Tendré el honor de remitir á usted un ejemplar del número de Noviembre en el que saldrá DEO FAVENTE.

Dignese usted aceptar la sinceridad con que se ofrece de usted afmo. S. S. Q. S. M. B.

Leon Carbonero y Sol.

10

San Vicente de Paul, padre de los pobres, nació el 24 de Abril del año 1576, en el lugar ó aldea de RANQUÍNES, de la parroquia de Poy, diócesis de Acqs ó

Dax, ciudad episcopal de la metrópoli de Aush en Francia. Vease el tomo 3.°, página 121 del Año Cristiano del P. Croisset, traducido al castellano por el P. Isla, arreglado por el presbítero J. Petano Mazariegos, y publicado por los editores Gaspar y Roig en Madrid en 1853.

11

Sobre la realidad de estos hechos vease la vida de San Vicente de Paul en el referido Año Cristiano.

12

Esta oda fuè acogida con grande aceptacion para inaugurar la publicacion del periódico de medicina que con el título de EL DIVINO VÁLLES apareció en Barcelona redactado por el ilustrado y laborioso Doctor Sámano el cual antepuso á la poesia la siguiente nota.

»Todavia sin tirar el prospecto, hemos recibido una oda A LA MEDICINA ESPAÑOLA. Su originalidad, su casual coincidencia con nuestro pensamiento y hasta con el título del periódico, su idea concreta, y mas que todo esto su puro españolismo; nos han determinado á truncar en este primer número el órden de las materias. Esperamos que nuestros Suscritores sobre admitirla bien, apludirán los filantrópicos sentimientos del Sr. de Arcilla. Por nuestra parte, el Redactor del DIVINO VÁLLES le está y queda muy agradecido».

13

Esta composicion se insertó por primera vez en las columnas del FOLLETIN DE VARIEDADES de la biblioteca de medicina y cirugia, y se reprodujo en el DIVINO VÁLLES; periódico de Barcelona, y últimamente ha visto la luz pública en el APÈNDICE AL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA, escrito por el Doctor D. Ma-

riano Gonzalez de Sámano.

14

D. Antonio Hernandez Morejón, ilustre catedrático de medicina del colegio de San Carlos y autor de varias obras clásicas, entre ellas una célebre historia de la medicina española, fuè hecho prisionero por los Franceses, hallandose de jefe de sanidad en el ejército español.

15

Esta composicion ha sido impresa en el periódico científico y literario de Madrid, titulado LA AMENIDAD.

16

Este himno religioso, fué escrito espresamente para cantarlo en la fiesta Sacramental de la parroquia de San Pedro, en la ciudad de Toro.

17

El autor de estos Ensayos tubo la fatal desgracia de perder á su querida madre en los primeros años de la infancia, por cuya razon no tiene de ella ni aun la idea mas remota; pero en cambio abriga un amor eterno á su memoria en lo mas íntimo del corazon.

18

Al inaugurar el autor de estos Ensayos su azarosa juventnd, tubo el amargo desconsuelo de perder á su buen padre, de cuya tierna solicitud recibió señalados beneficios, por lo que ha creido un deber de gratitud dedicarle la presente obra.

19

Esta composicion ha sido imprcsa por primera vez en EL DIVINO VÁLLES, y posteriormente en el APÉNDICE AL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA DEDICINA ESPAÑOLA, en cuyas obras se dice de ella lo siguiente.

»Teniendo nosotros muy presente aquel precepto del maestro de los escritores, del célebre Horacio, que dice

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo,

no hemos titubeado un instante en publicar la siguiente composicion poética de nuestro apreciado colaborador D. Ricardo Lopez Arcilla, el profesor acaso mas amante de las glorias patrias y sin duda el mas entusiasta de la reconciliacion médica. Dicha composicion le fué sugerida á su nùmen creador, por las contestaciones que mediaron entre el periódico titulado EL INTERES PROFESIONAL, Y EL DIVINO VALLES. Otras poesias de su género y escogidas no solo por su conocido mérito, sino tambien por su obgeto esclusivo, tendrán cabida en las columnas de EL DIVINO VALLES, quedando á nuestro cargo la oportunidad, para que no sea ilusoria la sentencia de los siguientes versos:

Alabe ó vitupere, llore ó ria,
Corregir deleitando es obra mia.

20

Esta produccion apareció por primera vez en el periódico publicado en Madrid con el título de HOY DIA.

21

Este himno religioso ha sido escrito espresamente para la fiesta de las flores de Mayo que se celebra en la iglesia de San Julian de Toro, en la cual se canta

todos los años, con cuyo motivo ha llegado á ser un himno verdaderamente popular.

22

Esta poesía fué dada á luz en EL DIVINO VÁLLES, y reproducida en el APÈNDICE AL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA publicado en Barcelona por el Doctor D. M. G. de Sámano.

23

He aqui como refiere el Doctor Sámano en la biografia que escribió de D. Francisco Válles de Covarrubias, los auxilios que este ilustre mèdico prodigó en sus dolencias al poderoso Felipe 2.° Rey de España, por los cuales este monarca agradecido le saludó ante los grandes de su corte dandole afectuoso el renombre de DIVINO con el que se le nombra desde entonces en la historia.

«La existencia de Felipe 2.° fué por muchos años veletudinaria. Antes de su fallecimiento acaecido en la madrugada del Domingo dia 13 de Setiembre de 1598, hacia muchos años que padecia de gota, y tres que una calentura lenta consuntiva acompañada de hidropesia estaba é iba paulatinamente carcomiendo su vida. Pues este monarca en algunos de sus accesos gotosos, padecidos ocho años por lo menos antes de su muerte, valiéndose de la sabiduría de su médico de cámara Covarrubias consiguió que un pedilubio templado, obrando como emoliente y relajando la crispatura de los tegidos de la articulacion enferma, le calmase en sus dolores en términos que viendose de un instante á otro transportado de un sitio de martirio á un lugar celeste, saludase delante de su misma corte á nuestro Francisco Válles con el nombre de DIVINO, título que corriendo de boca,

en boca, se ha conservado hasta nosotros y se perpetuará en los siglos venideros, porque le encontramos de un gran coste y muy legítimo, en medio de no pertenecer á los que es necesario al conseguirles, pago de lanza y media anata.»

24

Esta composicion apareció en el folletin del periódico matritense titulado el HOY DIA.

25

Este fragmento forma parte de un ensayo sobre los sistemas médicos dado á luz en una obra periódica titulada LA HOMEOPATIA, cuyo ensayo no reproduzco integro en estas poesias porque su índole didáctico-médica no es apropósito para ellas, y por otra parte juzgo necesario practicar en él grandes modificaciones sin las cuales no le puedo dar mi total asentimiento.

26

Escrito este himno bajo el influjo de las halagüeñas esperanzas que para la propagacion del catolicismo en Marruecos hizo concebir la gloriosa toma de la plaza de Tetuán, es muy sensible que la victoria de las armas españolas en el Africa no haya producido resultados mas satisfactorios en el orden religioso, político y moral de los que hasta el dia se han obtenido.

La naturaleza de esta obra, asi como los estrechos límites de una nota no permiten entregarse á profundas y serias reflexiones sobre este asunto cuyas gravísimas consecuencias aun tienen los ánimos fuertemente preocupados.

27

Al publicar por primera vez en el periodico DIVINO VALLES, esta poesia dedicada al ilustrado Doctor Sámano director y redactor único del indicado periódico, este modesto profesor y fecundo escritor médico la hizo preceder de la advertencia siguiente.

«Las repetidas instancias y sinceras insinuaciones de no pocos Sres. suscritores de quienes hemos tomado parecer, nos deciden por fin á publicar la presente poesía, aun cuando nos creemos con mèritos insuficientes á su agradecido objeto. Los que nos conozcan personalmente y nos leyesen, saben estamos desprovistos de la innoble pasion del orgullo. De aquellos quienes no nos hubiesen tratado, esperamos recìban tal como es en si, esta manifestacion tan sincera como verídica.

Por lo que hace á nuestro COLABORADOR el Sr. Lopez Arcilla; le agradecemos en el alma sus finas deferencias y permitanos suplicarle, emplee su fecundo númen poético en memoria de otros mas dignos y mas ilustres profesores nacionales. Cantenos sus hazañas con su lira y en estilo poético, que yo las narraré en prosáico, y de esta suerte sacaremos del olvido, para trasladarlas á la historia médica contemporánea, las biografias de tantos esclarecidos profesores españoles, quienes ni aun losa tienen sobre su olvidado sepulcro. Muy próximo está el número que, con esclusion de otros materiales, consagraremos á la biografia de nuestro llorado catedrático Hernandez Morejón, en cuya gloria habremos de ceder gustosos la mayor parte al Sr. Lopez Arcilla por la composicion que al efecto nos tiene dirigida.»

El lector de estos ensayos hallará esta composicion á que alude el erudito redactor de EL DIVINO VALLES, en la página 143, consagrada A MOREJÓN.

Posteriormente la poesía dedicada al mencionado redactor y á la cual esta nota se refiere ha sido reproducida en las instructivas páginas de el APÈNDICE AL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA escrito por el antedicho Sr. Sámano y tanto en esta obra como en EL DIVINO VALLES la espresada poesía se halla ilustrada con diversas notas que espondremos á continuacion de esta para su mejor inteligencia.

28

Veanse los interesantes artículos de fondo que sobre filosofia médica y otras diversas materias ha publicado el Sr. de Sámano, tanto en su apreciable é ilustrado periódico EL DIVINO VALLES, que seguramente es español puro, como en otros muchos de la facultad médica, y en ellos se encontrará señales inequívocas de lo que dejamos dicho.

29

Prueba es de ello la universal aprobacion que ha merecido del ilustrado pùblico, el COMPENDIÓ HISTÓRICO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA, el cual está escrito con mucho juicio, imparcialidad y sencillez, y no en estilo romancesco como la mayor parte de las historias que en el dia se publican, las cuales solo merecen el desprecio y la indignacion de todos los hombres sensatos que quieren antes que todo la verdad.

30

Desde este número hasta el verso marcado con este punto (.) me refiero al crédito general y bien merecido que alcanzó el Sr. de Sámano, mientras estuvo dedicado à la enseñanza en la extinguida facultad de

medicina de la acreditada universidad de Valladolid, de la cual es verdaderamente Doctor, porque recibió tan honrosa investidura, prévios los ejercicios y formalidades que se exigian por el plan de 1824.

31

La Puda y Vernet son dos grandiosos establecimientos de aguas y baños mínero-medicinales é hidrosulfurosos. El primero está situado en la jurisdiccion de la villa de Esparraguera y entre ella y la de Olesa en la provincia de Barcelona.

El segundo está situado en Francia en la falda de sus pirineos orientales, departamento de Perpiñán, jurisdiccion de la ciudad de Prades.

A estos dos establecimientos se dirigió el Sr. de Sámano, con el objeto de estudiar y apreciar por si mismo la naturaleza de sus aguas, y verdaderos resultados terapèuticos.

32

Desde este número hasta el verso marcado con estos dos puntos (..), aludo á la brillante memoria que el Sr. Sámano escribió exprofeso en el mes de Marzo de 1847 para las oposiciones á las plazas vacantes de baños minerales.

En ella pinta y presenta con los mas vivos coloridos y con un admirable laconismo, cuanto es preciso saber geográfica, topográfica, fisica, y quimicamente, con referencia al establecimiento de la Puda.

33

Desde este número hasta el verso marcado con estos tres puntos (...), hago referencia á los desvelos y

estudios del Sr. de Sámano durante la época de 1834, cuando el cólera, del cual escribió una monografía y cuya dedicatoria admitió gustosa la redaccion de nuestro BOLETIN DE MEDICINA CIRUGIA Y FARMACIA compuesta entonces de los Señores Delgrás, el malogrado Ortiz Trapeña, y Codorniu.

34

Pueblo en donde mas particularmente trató y estudió el cólera, segun se deduce de su monografía y de algunos artículos insertos por entonces en el BOLETIN DE MEDICINA.

Braojos está situado en la sierra de Buitrago á la cual corresponde y de la cual dista una legua. En la actual division pertenece al partido judicial de Torrelaguna en la provincia de Madrid.

35

Desde este número hasta el verso marcado con estos cuatro puntos (....), me refiero á la cruz de epidemias con que S. M. condecoró al Señor Gonzalez de Sámano por los méritos que contrajo durante la epidémica enfermedad.

He aquí finalmente la contestacion que el Doctor Sámano tuvo la bondad de dar á la penúltima quintilla de esta composicion, en su acreditado periódico EL DIVINO VALLES.

«Si desde un principio y sin saber la acogida que pudiera tener mi buen deseo, me empeñé voluntariamente; ahora lo estaré cada dia mas y por reconocimiento. La opinion favorable que nuestra ilustrada prensa ha formado, si bien que con benignidad del DIVINO VALLES, la constancia de casi todos sus suscritores,

la agregacion diaria de otros muchos, las felicitaciones de muchos de nuestros suscritores que conservamos y conservaremos como el mejor testimonio de nuestro acierto; y los vivos deseos de nuestro apreciado COLABORADOR el Sr. de Arcilla ¿habrán de ser desatendibles por quien no merece distinciones tamañas?... No à fé, y estèn segurísimos, que mientras la tirada preste lo mas posible para publicarse, EL DIVINO VALLES verá la luz pùblica, y su redactor único no omitirá sacrificio alguno intelectual á fin de que, el mérito de su número vaya siempre acreciendo.»

Estas nobles ideas del Sr. de Sámano no pueden menos de grangearle la estimacion de los verdaderos amantes de la medicina patria, en favor de la cual ha sabido esgrimir y aun esgrime con valor y sabiduría su elocuente pluma, con la que sín duda alguna volará su nombre justamente al glorioso templo de la inmortalidad.

36

Este himno religioso ha sido escrito para las fiestas de la natividad del Señor que se celebran en la iglesia de Sta. Marina de la ciudad de Toro, en la cual ha sido cantado.

37

Esta composicion ha visto la luz pública en el APÉNDICE AL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA escrito por el distinguido y laborioso Sr. Sámano.

Hállase dirigida y dedicada por el autor á su querido hermano D. Patricio Lopez Arcilla, Socio corresponsal del Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Madrid, y Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, como una ligera demostracion de afectuoso

cariño, por el fraternal interes que siempre ha desplegado en los diversos acontecimientos de su vida y muy especialmente en la publicacion de estos ensayos, en los que han tenido lugar algunas modificaciones en virtud de sus oportunos y acertados juicios sugeridos por su ilustrado y esquisito gusto literario, como lo prueba el prólogo que ha tenido la bondad de escribir para la comedia que figura al final de esta obra con el título de Guerra y Amor en Marruecos ó LA BELLA CANTINERA.

Por lo que hace al romance que da lugar á esta nota, su objeto es solamente presentar un ligero bosquejo de la triste y precaria situacion médico-político-social en que se hallan muchos Profesores de la ciencia de curar en los pueblos ó partidos en que ejercen su bienhechora profesion, especialmente como titulares.

Quiera el cielo que pronto aparezca el dia en que el gobierno español atendiendo á la benéfica mision de las clases médicas, se digne tenderlas una mano protectora para sacarlas de la vergonzosa é injusta abyeccion que tan indignamente las abruma.

38

Este romance vió la luz pùblica en el periódico matritense titulado EL CATÓLICO, con motivo de los frecuentes abusos á que hace tiempo viene dando lugar el bárbaro furor del duelo tan generalizado y frecuentemente repetido en nuestros dias hasta por los mismos que se hallan obligados muy especialmente á dar buen ejemplo en las altas regiones de la sociedad.

La contestacion á la pregunta con que este romance finaliza no se hizo esperar por mucho tiempo, pues á los pocos números del mencionado CATÓLICO, apareció en el folletin la siguiente, debida á la ingeniosa pluma

de nuestro ilustrado y laborioso amigo D. Antonio Regidor cura parróco de Moraleja del Vino.

El Señor Lopez Arcilla
Aguarda contestacion
Sobre quién en la contienda
Ha de tener la razon
Cuando los dos se asesinan
Sin mas ton y sin mas son
Que una insensata disputa
Que presentó la ocasion.
Como yo tengo tratada
En prosa aquesta cuestion, (*)
Pienso que estoy instruido
Para dar contestacion
A este intrincado problema;
Hé aqui la solucion.

Si es indudable en el duelo
Que la razon siempre asiste
Al que á su contrario embiste
Y le tiende por el suelo:
Si los dos este consuelo
Tienen por casualidad,
La razon por la mitad
Entre los dos se reparte,
Cada cual *goza* su parte
Por toda la eternidad.

(*) *Véase el chistoso diálogo satírico que acerca del* DUELO *publicó en el mismo* CATÓLICO *el autor de esta poética respuesta, siendo para nosotros muy sensible no poderlo reproducir íntegro en esta ocasion por no alargar demasiado la presente nota.*

Enterrados ambos juntos,
Se les pone esta inscripcion:
Aqui yace la razon
Partida entre dos difuntos.
Mas ¿son aquestos los puntos
De honor del famoso duelo?
Es el blanco del anhelo
De los *caballeros* tales
Morir medio racionales
Siendo de brutos modelo

Militares, diputados,
Escritores.... aquí vengan,
Si son duelistas aprendan
Como se ven retratados.
No digan que son letrados,
Ni que tienen Religion;
Materialistas, sí son,
Sin ciencia, sin fé, sin tino,
Pues esponen de contino
Su vida y su salvacion.

39

La señorita á quien aludo tuvo la amabilidad de honrarme con una corona de flores en testimonio de aprobacion á los sencillos versos de mis leves y humildes composiciones.

40

Este soneto se insertó por primera vez en las columnas de LA IBERIA, periódico progresista publicado en Madrid bajo la ilustrada direccion del entendido

diputado D. Pedro Calvo Asensio, quien pronunció en el Congreso un elocuente discurso lleno de patriótico entusiasmo en apoyo de la guerra declarada por España al imperio Marroquí, cuya interesante lectura en el antedicho diario, conmovió cual una corriente eléctrica la imaginacion de el autor de esta obra, dando por resultado casi instantáneo la composicion del indicado soneto, que posteriormente ha sido reimpreso con la oda de estos ensayos A LA GUERRA DE ESPAÑA CON MARRUECOS, y el himno guerrero titulado EL DESAGRAVIO ESPAÑOL, para formar parte de la loa patriótica escrita por D. Juan Bergaño, de la cual ya se ha hecho referencia en la nota 2.ª página 494 de esta obra.

41

La reputacion que tan dignamente goza en el mundo político, científico y literario el esclarecido escritor D. Pedro Calvo Asensio, justifica sobradamente la apología de este soneto.

La elocuencia y sabiduría, asi como la independencia y dignidad con que tanto en el Congreso como en la IBERIA ha defendido los sagrados derechos de la razon y de la justicia, le hacen acreedor á las simpatias de cuantos se interesan por la felicidad y engrandecimiento de la patria.

Mas no es solo como hombre político de la manera que ha prestado con admirable perseverancia señalados beneficios á la nacion, pues como profesor científico y Doctor en Farmacia, esta ciencia le debe la creacion y direccion de un periódico que con el título de EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO ha dado considerable impulso al progreso y propagacion de las ciencias naturales,

mereciendo la honrosa distincion de ser el órgano oficial del Ilustre colegio de Farmacéuticos de Madrid, habiendo llegado á ser tambien en la actualidad el respetable decano de la prensa farmacéutica.

Sin embargo de que sus tareas periodísticas han sido siempre bastante arduas por la profundidad filosófica con que ha sabido desempeñarlas, su incansable laboriosidad ha enriquecido á las ciencias de curar con obras de inmensa utilidad para la práctica, debiendo hacerse especial mencion de la interesante traduccion que ha publicado del magnífico TRATADO DE TOXICOLÓGIA del célebre Orfila, el mejor acaso que se ha escrito en este siglo.

No satisfecho con el cultivo esmerado de las ciencias el ardiente celo que el Sr. Calvo Asensio ha manifestado siempre por la propagacion de las luces, y dotado por otra parte de una imaginacion privilegiada asi como de un corazon profundamente sensíble, ha procurado aprovechar el corto tiempo que le dejan libre sus ímprobas ocupaciones científico--político--parlamentarias para entregarse con ardor á la bella literatura, en la cual ha llegado á conquistar un lugar muy distinguido entre los primeros y mas famosos poetas del siglo actual, por las interesantes producciones dramáticas con que ha enriquecido el teatro español, obteniendo con ellas merecidos y sínceros aplausos cuantas veces han sido puestas en escena, en la cual el pùblico ilustrado le ha hecho aparecer repetidas veces para rendirle entusiasmado las mas lisongeras ovaciones como galardon legítimo del ingenio sublime con que sabiamente ha interpretado las poderosas pasiones que sin cesár conmueven las misteriosas fibras del corazon humano.

42

Con el objeto de reunir fondos para socorrer á los soldados Toresanos heridos en la guerra de Africa, una sociedad de jóvenes de ambos sexos, puso en escena en el teatro de Toro á principios de 1860 el interesante drama en tres actos y en verso de D. Ceferino Suarez Bravo, titulado ¡ES UN ANGEL!

En dicha funcion la Señorita D.ª Paulina Vazquez, tuvo la amabilidad de desempeñar el difícil papel de la jóven Elena con una bondadosa condescendencia digna del mayor elogio.

Con tan fausto motivo tuvimos la grata satisfaccion de tributarla el referido soneto como una sincera ovacion á sus laudables y finos sentimientos.

43

A los 80 años, y despues de una larga y penosa enfermedad, el Sr. D. Ezequiel Diez Tegeda, bajó al sepulcro en la ciudad de Toro el dia 14 de Febrero de 1856.

La dolorosa impresion que su lastimosa muerte produjo en toda la poblacion, fué verdaderamente un sincero testimonio del aprecio que siempre ha dispensado á su acrisolado patriotismo, honradez y filantropia, sin que ninguno (cualquiera que sean las ideas que profese) haya dejado de exhalar un acento de amargura por su sensible fallecimiento.

Siendo notoria su probidad y la rectitud de sus principios, esta ciudad no dudó nunca en honrarle con su benévola confianza, confiriendole las primeras digni-

dades y cargos pùblicos de este municipio, cuyo exacto desempeño escitando aun mas las simpatias de todos sus compatriotas, le atrajo sobre si la honrosa representacion nacional en las memorables cortes de 1820, pasando el año 1823 á Cadiz, en cuya gloriosa espedicion sufrió los azares que, como es notorio, esperimentaron los benemèritos Diputados de aquella importante legistatura.

El año 1835 fué nombrado Procer del reino; tres veces despues Senador, y en la tercera con el carácter de vitalicio, contribuyendo en todas estas épocas con su ilustrado, libre, y concienzudo voto al triunfo de las graves cuestiones que entrañaban la felicidad de la patria, asi como tambien con su ardiente caridad supo derramar el consuelo y bienestar sobre muchísimos desgraciados en cuyo agradecido corazon ocupa su memoria un lugar muy preferente del mismo modo que en el de todos los Españoles que han tenido la satisfaccion de conocerle y admirar sus cívicas virtudes á que hago alusion en el soneto á que esta nota se refiere, el cual ha sido publicado antes de ahora en el periódico LA IBERIA, precedido de una ligera advertencia de la redaccion en los términos siguientes.

«Damos publicidad al siguiente soneto que ha compuesto el apreciable escritor D. Ricardo Lopez Arcilla á la memoria del Sr. D. Ezequiel Diez Tegeda, que acaba de fallecer en Toro despues de una larga y penosa enfermedad, habiendo sido su muerte muy sentida en toda la poblacion. ¡Séale la tierra leve!!!

44

Esta Señorita dotada de escelentes facultades para la declamacion y aun mas especialmente para la música, desempeñó el gracioso papel de Benita en la interesante zarzuela de UN ESTUDIANTE DEL DIA, (debida á la jocosa pluma del ingenioso poeta D. Juan Bergaño Lorenzo) con tal delicadeza y armoniosa entonacion, que el público Toresano la prodigó nutridos aplausos, y otras ovaciones, dignas de su aventajado talento é ilustracion.

45

Veanse la oda A LA GUERRA DE ESPAÑA CON MARRUECOS; el himno guerrero titulado EL DESAGRAVIO ESPAÑOL; y el soneto ¡VIVA IBERIA! (*)

CONCLUSION.

Al terminar estas notas y con ellas la publicacion de mis Ensayos Poéticos, debo manifestar que aun cuando tengo publicadas otras muchas poesias líricas no las he dado entrada en esta coleccion por no hallarlas conformes con mis actuales ideas y sentimientos, especialmente la que se halla consagrada á Huarte, y por consi-

(*) *Nota de D. Patricio Lopez Arcilla.*

guiente las rechazo y considero como no existentes para mi, escepto alguna que otra que versa sobre asuntos médicos, que no figura en esta coleccion, por que por su índole esencialmente didáctica no se halla en armonia con esta obra.

INDICE.

Página.

Prólogo . . . . . VII.
A la Reina del cielo . . . . . 3.
A la guerra de España con Marruecos. . . . . . 19.
Un Rey moribundo . . . . . 31.
A Lope de Vega. . . . . . 45.
Inspiracion . . . . . 57.
A Toro . . . . . 69.
¡Ya es médico! . . . . . 79.
A mi madre . . . . . 87.
A San Vicente de Paul . . . . . 95.
A la medicina española . . . . . 111.
Invitacion . . . . . 121.
A una hermosa haciendo flores . . . 127.
A mi hijo Ignacio . . . . . 137.

A *Morejón* . . . . . 143.
La cautiva . . . . . 153.
Mi corazon . . . . . 163.
La sagrada eucaristia . . . . . 171.
A la muerte . . . . . 181.
A la discordia médica . . . . . 189.
Un trovador . . . . . 197.
El desagravio español . . . . . 209.
A un esqueleto . . . . . 215.
A la madre del amor hermoso. . . . 225.
Al divino Válles. . . . . . 233.
¡Murió ! ! ! . . . . . 241.
A una tórtola . . . . . 253.
Fragmento de un ensayo sobre los sistemas médicos . . . . . 261.
A la toma de Tetuán . . . . . 271.
Al pensamiento . . . . . 277.
A Sámano . . . . . 285.
Epitalamio . . . . . 299.
La noche-buena . . . . . 305.
A la natividad del Señor . . . . . 313.
A la Srta. Doña Fausta Conejo . . 321.
Un cuadro de costumbres . . . . 327.
A la bella Raquel en el dia de su santo . 341.
Noche de insomnio . . . . . 349.

Una niña desdeñosa . . . . . 357.
Remordimientos . . . . . 363.
El duelo . . . . . 369.
La risa . . . . . 379.
A una linda cantora . . . . . 387.
La oracion de la mañana . . . . . 389.
A la fé 393,
A la esperanza . . . . . 394.
A la caridad . . . . . 395.
Al contemplar una imágen de Jesus. . 396.
La paz del campo . . . . . 397.
Un soneto para ti . . . . . 398.
¡Viva Iberia! . . . . . 399.
A el amigo del pueblo . . . . 400.
A la Srta. Doña Paulina Vazquez. . 401.
A la muerte de D. Ezequiel Diez Tegeda . . . . . 402.
A la Srta. Doña Emilia Bercero . . 403.
A mi querido hermano D. Patricio Lopez Arcilla. . . . . . 404.
A la Srta. M... O... en su triste enfermedad . . . . . 405.
La crítica . . . . . 406.
Placeres del invierno . . . . . 407.
Epígramas . . . . . 408.

Guerra y amor en Marruecos ó la bella cantinera. . . . . . 413.
Notas. . . . . . 493.

FE DE ERRATAS.

He aqui las mas importantes que se hallan sin corregir en algunos ejemplares: por lo que hace á las de menos importancia, rogamos al lector se tome la molestia de corregirlas, pues facilmente puede verificarlo.

PÁGINA.	LINEA.	DICE.	LÉASE.
XIV.	15.	probechosa	provechosa
12.	15.	Vervo	Verbo
46.	16.	empós.	en pos.
49.	9.	retrada	retratada
61.	5.	futos	frutos
74.	8.	pora	para
116.	12.	audad.	audaz.
164.	17.	percive	percibe
184.	9.	alcabo,	al cabo,
299.	16.	admósfera	atmósfera
306.	8.	glovo	globo
308.	5.	alcabo	al cabo
329.	14.	ablar	hablar
345.	16.	Rova	Roba
360.	9.	vusca	busca
387.	19.	(38).	(39).

FE DE ERRATAS.

He aquí las mas importantes que se hallan sin corregir en algunos ejemplares: por lo que hace á las de menos importancia, rogamos al lector se tome la molestia de corregirlas, pues facilmente puede verificarlo.

PÁGINA.	LINEA.	DICE.	LÉASE.
XIV.	15.	probechosa	provechosa
12.	15.	Vervo	Verbo
46.	16.	empós.	en pos.
49.	9.	retrada	retratada
61.	5.	fitos	frutos
74.	8.	pora	para
116.	12.	audad.	audaz.
164.	17.	percive	percibe
184.	9.	alcabo,	al cabo,
299.	16.	admósfera	atmósfera
306.	8.	glovo	globo
308.	5.	alcabo	al cabo
329.	14.	ablar	hablar
345.	16.	Rova	Roba
360.	9.	vusca	busca
387.	19.	(38).	(39).

LISTA ALFABETICA

DE LOS SEÑORES SUSCRITORES A ESTOS ENSAYOS.

A.

D. Ana Torres de Castro. . . Toro.
Antonio Vazquez. . . . Toro.
Antonio Galvan. . . . . Toro.
Antonio Criado. . . . . Toro.
Anacleto de Paula Ruiz, Farmacéutico. . . . . Toro.
Antonio Santistevan. . . . Toro.
Antonio Casaseca, Diputado provincial . . . . Zamora.
Anselmo Samaniego, Inspector de instruccion P.ª . Zamora.
Antonio Regidor, Cura párroco. . . . . Moraleja.
Andres Lopez, Cura párroco . Cazurra.
Abdon Linarejo. . . . . Madrid.
Adelardo Martin. . . . . Lugo.
Amadeo Fabeti. . . . . Vitoria.
Aureliano Salcedo . . . . San Sebastian.
Antero Casaño. . . . . Ferrol.
Antolin Martin Alcalde, Cura párroco. . . . . Villalbarba.
Angel Bragado, Profesor de

cirujia. . . . . Villalbarba.
Antolin Garcia. . . . Valladolid.
Antonio Tabarés. . . Zamora.
Antonio Pastor Pastor. . Gallegos.
Antonio Arcilla. . . . . Valladolid.
Atilano Alvarez, Profesor de cirujia. . . . . Villabuena.
Antonio Baena, Veterinario. Villardondiego.
Antonio Nieto, Périto agrónomo. . . . . Leon.
Alberto Corrales y Muriel. Córdoba.

B.

D. Benito Samaniego, Diputado provincial. . . Toro.
Bernardíno Grande. . . . Zamora.
Benito Perez, Cura párroco Bustillo.
Benigno Colchero, Presbitero. . . . . Benavente.
Bernardo Ramos, Farmacéutico. . . . . Bezdemarban.
Benito Elices, Profesor de cirujia. . . . Villalonso.
Bartolome Rodriguez. . . Pozantiguo.
Bernardo Perez. . . . Peleagonzalo.

Beltran Muñiz. . . . . Mérida.
Bernabé Casalvo. . . . Antequera.

C.

D. Casilda Fernandez de Lopez . . . . . Toro.
Carmen Avollo. . . . . Toro.
Cayetano Gonzalez, Capitan de la guardia civil. . Zamora.
Custodio Rodriguez. . . . Fuentes.
Carlos Balche. . . . . Acebedo.
Cristobal Baquero. . . . Artajo.
Calisto Ulloa. . . . . Lezama.
Casiano Mendez Rubio. . . Ronda.

D.

D. Diego Elices, Profesor de cirujia. . . . . Pinilla.
Domingo Villamarin, Veterinario. . . . . Pozantiguo.
Domingo Bragado, Veterinario. . . . . Bustillo.
Desiderio Fonseca. . . . Lodoso.
Donato Carrillo. . . . . Mora.
Doroteo Carrasco. . . . Plazuelos.

Demetrio Ríoja. . . . . Orense.

E.

D. Eusebio Coll. . . . . Toro.
Eugenio Alau, Catedrático de medicina . . . . Valladolid.
Eufrasio de Castro, Profesor de cirujia. . . . . Bustillo.
Eleuterio Montaña. . . . Pontevedra.
Epifanio Marcial. . . . . Mondoñedo.
Eulogio Dominguez, Profesor de cirujia. . . . Peleagonzalo.
Eugenio Garcia, Capellan del hospital. . . . . Benavente.
Eladio Godinez. . . . . Requejo.
Eleuterio Brañas . . . . Sotillo.
Edilberto Linares. . . . Tobillas.
Evaristo Granel. . . . . Calatayud.

F.

D. Francisco Ligero, Escribano . . . . . Toro.
Francisco Fernadez Lezcano. . . . . Toro.
Francisco Zorrilla. . . . Toro.

Francisco Alonso, Procurador. . . . . Toro.
Frutos Bergara. . . . . Toro.
Felipe Gonzalez, Profesor de instruccion primaria. . Toro.
Florentino Rovira. . . . Toro.
Francisco Moro, Profesor de cirujia. . . . . Toro.
Francisco Herrero. . . . Toro.
Francisco Sanchez, Presbítero y capellan del Ilmo. Sr. Obispo. . . . . Zamora.
Felipe Morillo, Presbítero coadjutor . . . . . Bustillo.
Francisco Calvo, Presbítero. . . . . Morales.
Francisco Pereda, Médico-cirujano. . . . . Bezdemarban.
Fabian Moncada . . . . Huesca.
Fabricio Navarro. . . . Soria.
Federico Cabañas. . . . Barbastro.
Fulgencio Lozano. . . . Lucena,
Felipe Canales, Médico-cirujano. . . . . San Roman.

Felix Braga, Licenciado en sagrada teologia y cura párroco. . . . . Pozantiguo.
Francisco Caballero, Médico-cirujano. . . . . Pozantiguo.
Felipe Hernandez, Farmacéutico. . . . . Fuentesauco.
Felix de la Rua. . . . . S. P. del Tarce.
Francisco Rubio . . . . Peleagonzalo.
Felípe Fernandez. . . . Pozantiguo.
Francisco Garrido. . . . Villalonso.
Froilan Clavero. . . . . Ecija.

G.

D. Gregorio Alvarez, Pintor. . Toro.
Gelardo Raguizuer. . . . Toro.
Gaspar Arribas, Maestre-escuela en la catedral de. . Palencia.
Gerónimo Cabezon, Presbítero y catedrático de teología en el Seminario conciliar. . . . . Zamora.
Gerónimo Chillon, Profesor de instruccion primaria. . . . . Villalonso.

Gerónimo Alonso, Veterinario. . . . . Morales.
Gerónimo Pastor y Manso. . Morales.
Gabriel Carreño. . . . . Peleagonzalo.
Gabino Chacon. . . . . Madrid.

H.

D. Hermenegildo Rueda, Segundo Maestro de la escuela normal. . . . . Zamora.
Higinio Escalante. . . . Trujillo.
Hilario Romeral . . . . Laredo.
Honorato Contreras. . . . Reinosa.
Hilarion Hornache. . . . Villarcayo.
Hemeterio Floralvo. . . . Aguilar.
Hermógenes Dominguez. . Bascuñana.
Heriberto Belmonte. . . . Escalona.
Hipólito Barruelos. . . . Albuñol.

I

D. Isidro Cuadrillero. . . . Toro.
Ildefonso Rodriguez, Escribano. . . . . Toro.
Isidro Hidalgo. . . . . Matilla.
Isidoro Godinez. . . . . Escalonilla.

Isaias Gonzalo. . . . Corvera.
Ignacio Ramirez . . . . Madrid.

J.

D. Josefa Sedano. . . . . Toro.
José Parga, Doctor en Medicina y Cirujia, Subdelegado de dicha facultad, y condecorado con la cruz de la real orden americana de Isabel la católica. . . . . Toro.
José Rodriguez, Escribano. . Toro.
Juan Gualberto Gitrama, Presbítero. . . . . Toro.
Juan Andres Enrriquez, Profesor de medicina, Médico titular de. . . . Toro.
Juan Bergaño, Teniente de la guardia civil. . . . Toro.
José Pinto, Profesor de instruccion primaria. . . . Toro.
Juan Antonio Hidalgo. . . Toro.
Juan Garcia. . . . . Toro.
José Perez Ureña, Veteri-

nario. . . . . Toro.
Juan Cuebas. . . . . Toro.
José Salazar. . . . . Zamora.
Juan Bertran, Comandante de la guardia civil. . Zamora.
José Diez. . . . . Zamora.
Julian Cabrera, Administrador del hospicio. . Zamora.
José Doncel y Ordaz, Cura párroco de la villa de Montemolin y Secretario de cámara y gobierno del Obispado priorato de S. Marcos de Leon. . . Llerena.
José Andres, Condecorado con la ceuz de la real orden de Carlos 3.°. . Pinilla.
José Blanco, Profesor de cirujia. . . . . Casasola,
Juan Perez, Profesor de cirujia. . . . . Villaluve.
Juan Tegeda, Cura pároco. Pozantiguo.
Jorge Cabello. . . . . Guadalajara.
Julian del Barco. . . . Talavera.
Justo Flores. . . . . Plasencia.

Jacinto Risueño. . . . . Huesca.
Jose Temprano. . . . . Bezdemarban.
José Garcia Carrasco. . . Bezdemarban.
José María Leon, Secretario de Ayuntamiento. . . Peleagonzalo.
Juan Moran. . . . . Morales.
José Salgado. . . . . Peleagonzalo.

L.

D. Luis Mazo. . . . . Toro.
Lorenzo Pedrosa. . . . . Toro.
Lorenzo Martinez, Secretario de la junta provincial de instruccion primaria. . . . . Zamora.
Liborio Guzman, Farmacéutico. . . . . Valladolid.
Lázaro Rodriguez. . . . Pozantiguo.
Lucas Crespo, Veterinario. Bustillo.
Lorenzo Martin. . . . . Peleagonzalo.
Laurencio Rubiales. . . . Anllarinos.
Leoncio Fonseca. . . . . Elgorriaga.
Leopoldo Bazan. . . . . Caracena.
Laurencio Blasco. . . . . Toledo.
Luciano Cigales. . . . . Madrid.

M.

Sra. Marquesa viuda de S. Miguel de Gros. . . . Toro.
D.ª Matilde Fernandez Pino. . . Toro.
Sr. Marques de S. Miguel de Gros. . . . . Toro.
D. Manuel Sanchez Guerrero, Promotor fiscal. . . . Toro.
Manuel María de Tiedra, Abogado. . . . . Toro.
Miguel Bercero. abogado. . Toro.
Máximo Crespo, Cura ecónomo de la iglesia del Salvador. . . . . Toro.
Melchor de Castro, Profesor de cirujia. . . . . Toro.
Manuel Rodriguez del Castillo. . . . . Toro.
Manuel Rodriguez, Escribano. . . . . Toro.
Manuel Alaguero. . . . . Toro.
Manuel Pablo. . . . . Toro.
Manuel Ramos, Cura párroco de. . . . . Villalazan.

Manuel Hidalgo Rivera, Médico-cirujano. . . . . Benavente.
Miguel Baena, Profesor de cirujia. . . . . Villardondiego
Macario Rojo. . . . . Jerez.
Melquiades Folgado. . . . Calahorra.
Mamerto Casas. . . . . Guadalajara.
Melchor Salgado. . . . . Peleagonzalo.
Meliton Garcia. . . . . Fuentes.
Melquiades Quintanilla. . . Daimiel.
Macario Vergel. . . . . Almedinilla.
Marcelo Cabañas. . . . . Madrid.

N.

D. Nicolas Hernandez. . . . Toro.
Nemesio Moreno. . . . . Alicante.
Nazario Cabezon. . . . . Duañez.
Nicanor Suarez Lizan. . . Burgos.
Niceto Contreras. . . . . Palomares.
Norberto Gamonal. . . . . Lorca.
Nicomedes Vallarin. . . . Pardilla.
NarcisoTrigueros. . . . . Madrid.

P.

D. Pantaleon Anchoriz. . . . Toro.

Policarpo Anton, Profesor de cirujia. . . . . Fresno.
Pedro Rubio. . . . . Peleagonzalo.
Pedro Bruguera. . . . . Nava del Rey.
Paulino Villar. . . . . Villalonso.
Patricio Rodriguez, Farmacéutico. . . . . Rioseco.
Pancracio Colomer. . . . Santiago.
Primitivo Yañez. . . . . Trujillo.
Pio Rodés. . . . . Oteruelos.

Q.

D. Quintin Ceballos. . . . . Villaverde.

R.

D. Rafael Bruguera. . . . . Toro.
Rafael Diez Jubitero, Abogado. . . . . Toro.
Raimundo Soto. . . . . Toro.
Ramon Guerra . . . . Toro.
Ramon Diez, Cura beneficiado. . . . . Corrales.
Ramon Carranza, médico-cirujano. . . . . Morales.
Ruperto Nuñez. . . . . Pozuelo.

Rufino Perales. . . . . Fresnedo.
Rosendo Vilches. . . . . Fuensalida.

S.

D. Santiago Ramos, cura párroco de S. Julian. . . Toro.
Santiago Calvo. . . . . Toro.
Siro Guzman, Médico-cirujamo. . . . . Zamora.
Silverio Prieto. . . . . Villavendimio.
Salvador Gomez. . . . . Pinilla.
Santiago Hernandez. . . . Pelagonzalo.
Santos Dueñas. . . . . Peleagonzalo.
Sandalio Mendez. . . . Valencia.
Saturio Fuentes. . . . . Sevilla.
Sergio del Valle. . . . Barcelona.
Sixto Granullers. . . . Tarragona.

T.

D. Telesforo Alonso, Capellan del hospicio. . . . . Toro.
Tomas Hernandez. . . . Toro.
Tiburcio Tabares. . . . Villaralvo.
Toribio Campos. . . . . Granada.
Torcuato Deza. . . . . Gerona.

Trifon Hugalde. . . . . Coruña.

U.

D. Ulpiano Morales. . . . . Logroño.
Urbano Dominguez. . . . Badajoz.
Ubaldo Fañez. . . . . Lérida.
Ulpiano Crespo. . . . . Zaragoza.

V.

D. Vicenta Caparroso. . . . Toro.
Valentina Velasco. . . . . Toro.
Vicente Orantes, Presbítero y capellan de la colegiata. . . . . Toro.
Valeriano Alvarez, Profesor de cirujia. . . . . Toro.
Vicente Rodriguez. . . . Toro.
Vitor Gonzalez. . . . . Toro.
Vicente Tomé, Presbítero. . Corrales.
Venancio Tralles. . . . . Alicante.
Victoriano Villarino. . . . Jerez.
Vidal Arteaga. . . . . Pamplona.
Wenceslao Eroles Manso. . Valencia.

Z.

D. Zacarias Canseco. . . . Andujar.
Zenon Cuadrado. . . . . Vitoria.

ADVERTENCIA.

Esta obra se vende á 38 *rs. en Toro, en la imprenta de D. Andres Calzada, plaza mayor: y en casa del autor, calle de la Antigua, núm.* 20, *á cuyos puntos se remitirán los pedidos acompañados de sellos de franqueo ó de libranzas de facil cobro á nombre de D. Ricardo Lopez Arcilla; advirtiendo que una parte del producto de la venta se entregará á la autoridad competente para el socorro de los pueblos de la provincia de Zamora que hayan sufrido graves daños con motivo de la última inundacion del Duero.*

LOPEZ ARCILA

ENSAYOS
POETICOS

G- 13306